



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



VALLADOLID

14

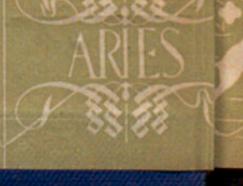
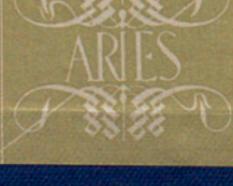
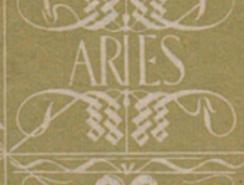
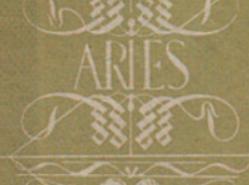
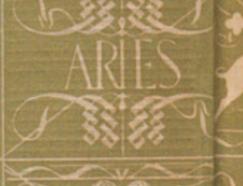
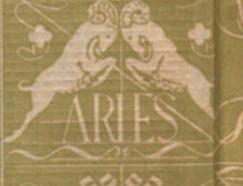
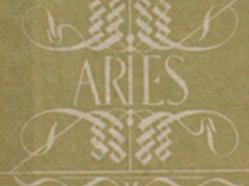
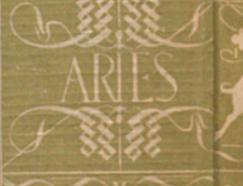
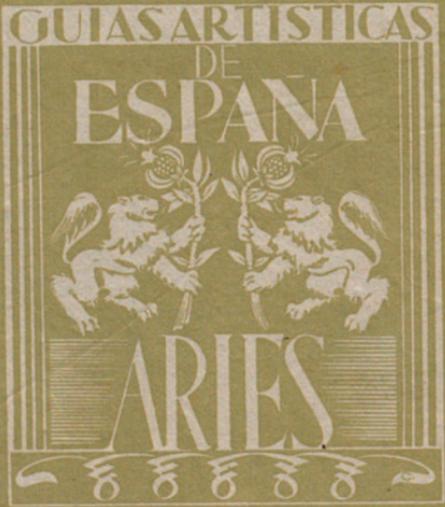
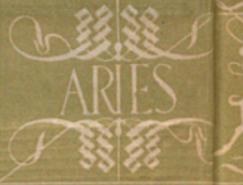
ARTES

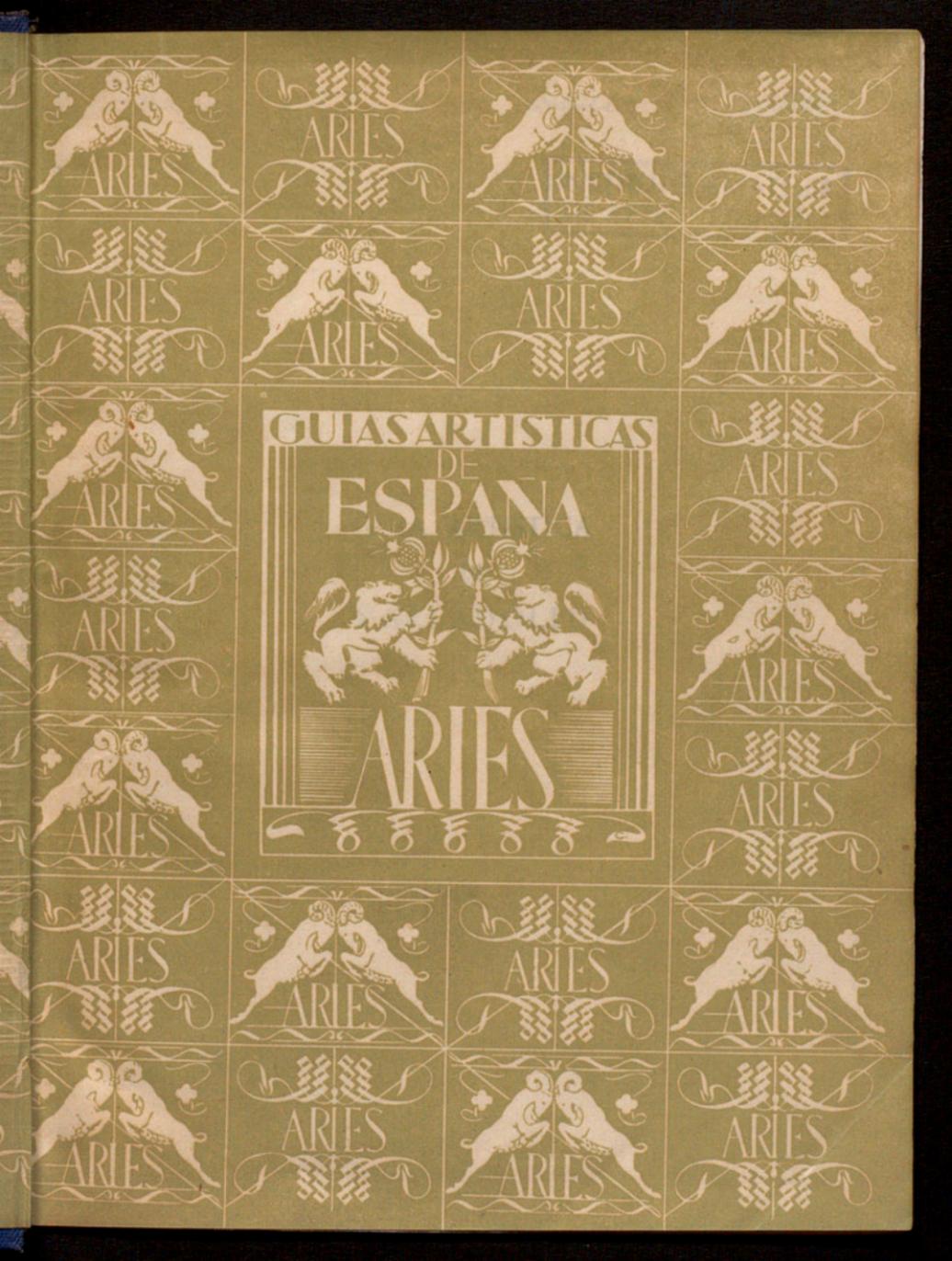
GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



VALLADOLID







GUIAS ARTISTICAS

DE
ESPANA



ARIES

Sociat Sr. Guadriol

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUIA ARTISTICA
DE
VALLADOLID

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSE GUDIOL RICART

El texto de esta

GUIA ARTISTICA

DE

VALLADOLID

es original de

GRATINIANO NIETO GALLO

Conservador del Museo Arqueológico Nacional

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



VALLADOLID



Editorial ARIES

FEDERICO MONTAGUD · BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

Primera edición, 1954

R. 4195

T. G. RÓVIRA. - ROSELLÓN, 332. - BARCELONA



EL AYUNTAMIENTO EN LA PLAZA MAYOR

No es tarea fácil dar cuenta en una Guía de proporciones reducidas de toda la riqueza artística que posee una Ciudad de tanta solera y rango como Valladolid tiene. A pesar de ello trataremos de intentarlo en las páginas que siguen y procuraremos dejar consignado, por orden cronológico de monumentos, las principales manifestaciones de Arte que en ellos se conservan.

I

LAS IGLESIAS ROMANICAS

[1] *Santa María la Antigua*. — La fundación de esta iglesia se remonta a tiempos del Conde Ansúrez. De lo construído en su tiempo no quedan vestigios pues la torre que debió pertenecer al plan primitivo, así como el claustro, no se hicieron hasta la segunda mitad del siglo XII. El resto de la iglesia se hizo en el XIII sobre el solar que ocupó la antigua edificación. Modernamente ha sido restaurada y en 1950 se ha añadido la sacristía que hay junto a la puerta principal.

La torre, adornada con las clásicas labores románicas de tacos y puntas de diamante, es uno de los ejemplares más interesantes que hay en la región. Sus concomitancias con cosas lombardas parecen probadas.

La esbeltez que tiene se aumenta todavía con el remate apiramidado hecho con grandes tejas de barro sujetas con argamasa de cal.

El claustro, adosado al hastial del norte, sigue el tipo de las galerías porticadas de la región, con la particularidad de estar orientado al Norte y no al Este como es usual.

Ningún otro vestigio románico se echa de ver al exterior. Todo lo demás responde a los cánones del gótico del XIII con retoques y añadiduras posteriores. Con todo, es interesante admirar el conjunto y detenerse en la contemplación del juego que hacen los arbotantes y pináculos que rematan los elementos que sustentan la estructura, así como en la escalera en donde puede verse la parte exterior de los tres ábsides que tiene la iglesia a los que comunican un elegante movimiento los contrafuertes que les sirven de apeo perfectamente acusados.

El acceso al interior se practica actualmente por la puerta del Sur, de estilo gótico. En ella la decoración es muy sobria y se limita a cuatro arquivoltas que se prolongan por las jambas. En el interior se echa de ver una iglesia de tres naves y tres ábsides, divididas aquellas en tres tramos por pilares fasciculados cuyas columnillas terminan en capiteles con decoración floral y figurada. Se cubre con bóveda de crucería que tiene decoradas sus claves.

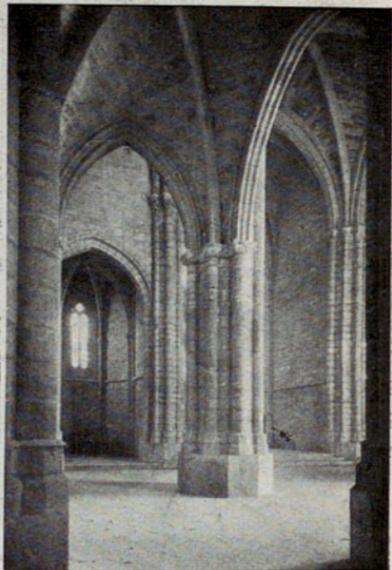
Estuvo alhajada con obras valiosas que hoy lucen en otros lugares, pero recientemente se ha enriquecido con otras como la magnífica reja que hay en la desembocadura del ábside principal. Es del siglo XVI, del tipo de las de Andino y está rematada por rica crestería en cuyo centro campea el escudo de Hernán López de Calatayud; procede de una capilla de la derruida iglesia de San Antón. En el muro del lado del Evangelio hay un lucillo sepulcral de arco apuntado con sencilla decoración geométrica en su trasdós. En el tramo central de este mismo muro se abre la puerta románica que da al claustro.

Una puerta de arco apuntado comunica la iglesia con el baptisterio situado entre los muros de la torre. Junto a ella otra de arco de medio punto con arquivoltas sencillas y capiteles vegetales, sobre columnas acodilladas comunica con la escalera del coro el cual es obra del siglo XVI. Debajo del coro un gran crucifijo del siglo XIV, en la nave de la Epístola un retablitó bien proporcionado del siglo XVI, y en el ábside principal de esta nave una reproducción del Cristo que talló Juni para el Convento de Santa Catalina.

La Iglesia de Santa María la Antigua, no sólo por su antigüedad dentro de las iglesias de Valladolid sino por lo que representa artísticamente, es de las más interesantes de la ciudad. Pueden estudiarse en ella manifestaciones valiosas del arte románico y los baluceos del arte gótico en Castilla. Los problemas que su estructura suscita han dado lugar a puntos de vista diferentes en lo que a su cronología se refiere habiendo consignado la que estimamos más acertada.



SANTA MARÍA LA ANTIGUA

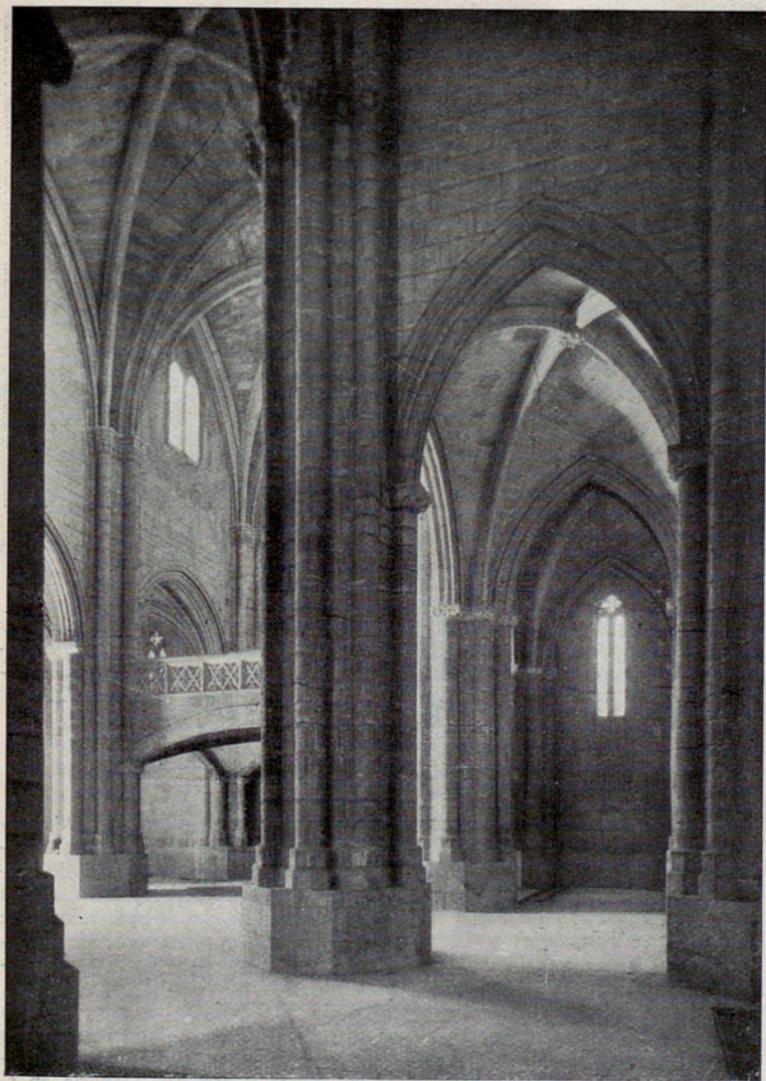


DETALLES DEL EXTERIOR E INTERIOR DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA

[2] *Santa María la Mayor*. Su fundación se debe también al Conde Ansúrez y desde bien pronto aparece ya con el rango de Colegiata. Como en Santa María la Antigua los pocos restos que han llegado a nosotros pertenecen al siglo XII. De esta época se conserva, en los jardines de la Catedral, arropada por construcciones modernas, la parte inferior de la torre y en ella dos ventanas, una geminada y restos de imposta ajedrezada. Lo que se conserva permite referir el tipo de esta torre al de Santa María la Antigua. En el siglo XIV se comenzó el claustro, del que hoy sólo queda en pie el arranque de un pilar, y se añadieron nuevas dependencias y capillas a los pies de la iglesia. Estas últimas, aparte lo mencionado arriba es lo único que se conserva de la Colegiata primitiva. Lo más interesante en ellas desde el punto de vista arquitectónico, son las dos bóvedas mudéjares, octogonal una y circular otra, que cubrían la antigua capilla de San Llorente, hoy Biblioteca y archivo catedralicio.

Por formar parte estas capillas de la actual Catedral se hará mención especial de las obras de arte que en ellas se guardan al hablar del Templo Metropolitano (número 32).

[3] *San Martín*. En 1148 aparecen ya referencias a esta Iglesia pero la torre, que es lo único que se conserva de la fábrica primitiva, es de



SANTA MARÍA LA ANTIGUA. INTERIOR



TORRE DE SAN MARTÍN Y FACHADA MUDÉJAR DE LAS HUELGAS

comienzos del *xiv*. Hecha sobre el patrón estructural de la de Santa María la Antigua, en ella las notas cistercienses se acusan bien pronto. La carencia de decoración de tipo románico y los arquillos apuntados de sus huecos presagian ya el alborar del gótico. La fachada y el interior de la iglesia son obra del *xvii*. Se estudian en el número 46.

LO MUDEJAR

[4] *Palacio de Doña María de Molina*. Escasísimos restos arquitectónicos quedan en Valladolid de arquitectura mudéjar y ello es de extrañar teniendo en cuenta que sus alrededores son un importante foco de mudéjarismo. En la ciudad en cambio, lo único que cabe citar es la portada del que fué palacio de Doña María de Molina la cual puede admirarse desde la casa parroquial de la Iglesia de la Magdalena. A partir de la donación que de su palacio hizo Doña María a las Huelgas Reales, se incorporó esta portada a la fábrica del Convento.

Arquitectónicamente la organización de esta fachada es muy sencilla pero llena de gracia. Enmarcado por un alfiz se desarrolla un gran arco túbido y debajo de él se organiza la puerta. La construcción es de ladrillo con gruesa capa de mortero entre las juntas y hay que fecharla en el *siglo xiv*

MONUMENTOS GÓTICOS

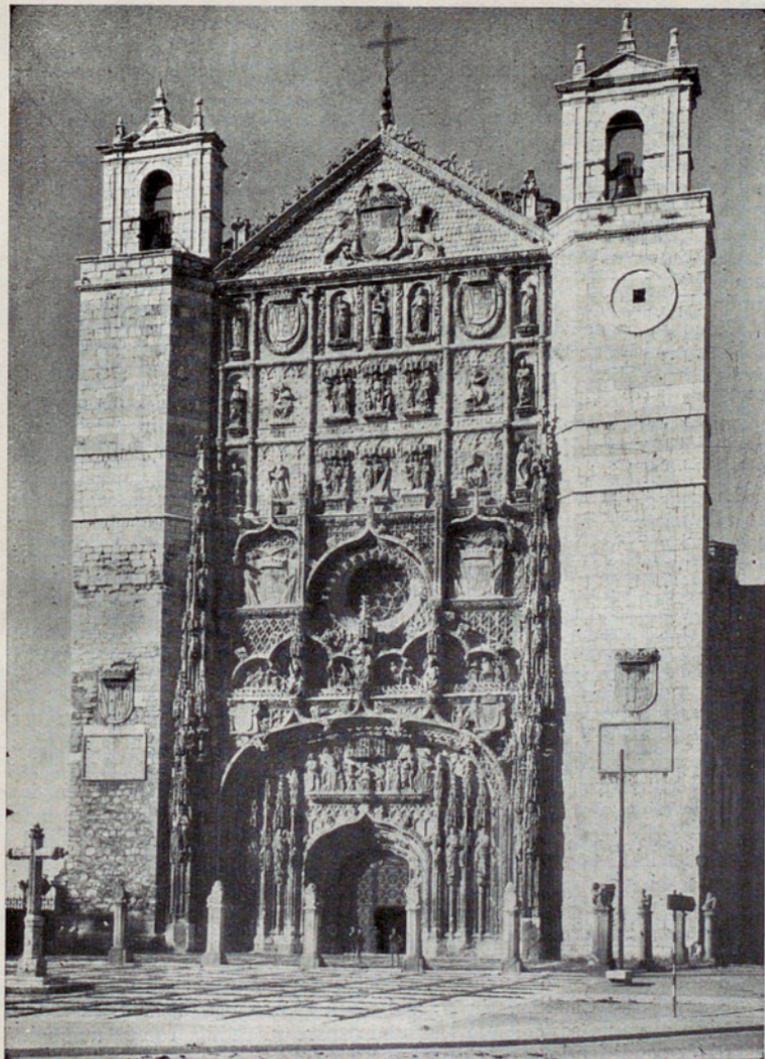
[5] *Convento de San Pablo.* Le fundó en 1276 Doña Violante, mujer de Alfonso X. El afán de Doña María de Molina hizo posible su erección. Luego, en el siglo xv, el Cardenal Torquemada comenzó a reedificar la iglesia, pero fué Fray Alonso de Burgos, Obispo de Palencia, quien le dió un impulso extraordinario en la última década del siglo xv. En esta época, Simón de Colonia hizo la portada, después, el Duque de Lerma tomó a su cargo el Patronato de este convento y por su encargo se hicieron en él importantes reformas en los primeros años del siglo xvii que afectaron a la fachada principal y a las bóvedas.

Tal y como vemos hoy la fachada de la Iglesia de San Pablo es una de las más monumentales de la ciudad y ejemplar fundamental para el estudio de las postrimerías del gótico en Castilla. Examinada en conjunto se echan de ver en ella tres partes diferentes: una ordenada a lo gótico, otra a lo clásico, dividida en compartimientos rectangulares y por último el frontón, gótico también. Los caracteres que presentan las diferentes partes citadas han dado lugar a puntos de vista diferentes al tener que determinar el proceso de su construcción. Documentalmente consta la intervención de Simón de Colonia, a él pertenece el cuerpo de abajo y también el frontón que estaría seguramente retrasado con referencia a la línea de la fachada. En tiempos del Duque de Lerma se haría el cuerpo intermedio, se levantaría la torre de la izquierda y se completaría la otra, se daría mayor elevación a las bóvedas de la nave y entonces debió ser cuando se avanzó el frontón hasta ponerle «a peso» con la fachada. En el mismo momento las armas de Fray Alonso de Burgos, que debían campar en lo viejo se picaron y en los mismos escudos se tallaron las del Duque de Lerma según los diseños de Nicolás de Campis su Rey de Armas.

En la actualidad la fachada arquitectónicamente se organiza así: Un primer cuerpo de estructura gótica, cuya altura está determinada por la imposta que corre por encima del gran rosetón y por las agujas que arrancando desde el suelo la flanquean en ambos lados. En este cuerpo se pueden distinguir dos partes: La de abajo, cobijada por un gran arco escarzano que ocupa la fachada en toda su anchura cuyas arquivoltas se decoran con cardinas, angrelado gótico y figurillas bajo doseletes. En el centro de este cuerpo se abre la puerta de acceso a la iglesia, de arco conopial trebolada, con rica decoración en sus arquivoltas, escultural y de cardinas, y graciosos ángeles músicos en su trasdós. Las enjutas están decoradas con fina labor de claraboya; sobre ella y descansando en el conopio del arco, una ménsula sirve de soporte al relieve central en el que se efigia la Coronación de la Virgen que aparece cobijada por un gran doselete. En el centro

de la escena está la Virgen con el Padre Eterno y Cristo a sus lados y un coro de ángeles músicos dispuestos con gran distinción rodea el tema central. A la derecha, contemplando de rodillas la escena, está Fray Alonso de Burgos, con mitra y vestido con rica capa pluvial. San Juan Evangelista, de pie junto a él, parece presentarle, al otro lado, equilibrando la composición, San Juan Bautista. A los lados dos ángeles, de pie, sostienen los escudos de la casa de Lerma. Las hojas pennadas típicas de Simón de Colonia y labores de claraboya sirven de fondo al relieve. Dos figuras grandes de Santos Dominicos, cobijadas por altos doseletes, y otras más pequeñas mutiladas completan la decoración escultórica de este primer cuerpo.

Pares de ángeles sosteniendo el escudo del Duque se alojan en las enjutas del gran arco escarzano de cuyo trasdós arrancan tres arquillos cuyos florones sirven de ménsulas a las esculturas del Rey de la creación, de San Pedro y San Pablo, las cuales, por su emplazamiento, pertenecen ya al cuerpo de arriba que está separado del inferior por una imposta de cardinas; de ella arrancan dos arcos trebolados que alojan en sus netos relieves con los Evangelistas. Ocupa la calle central un gran rosetón de complicada traza, cobijado por un arco conopial angrelado, y en las calles de los lados, bajo arcos conopiales también, parejas de ángeles sostienen esculos con las armas del Duque. Todo este primer cuerpo está flanqueado por dos esbeltas agujas que arrancan desde el suelo, decoradas muy profusamente con figuras de Santos dispuestas en cinco alturas, cobijadas por doseletes, y los pináculos en que rematan sobresalen en altura la ordenación arquitectónica de este primer cuerpo que se cierra horizontalmente por una imposta de cardinas y grutescos en cuyos extremos se ven dos gárgolas empotradas en las que se efigian cabezas de viejos altamente expresivas. Sobre esta imposta se levanta el cuerpo construido en tiempos del Duque en el que se aprovecharon algunos grupos escultóricos y fragmentos decorativos del siglo xv. El él la ordenación se remansa y serena y al ordenarse con más claridad rompe bruscamente con el movimiento de líneas que salta a la vista en la parte de abajo y hasta la talla acusa también las diferencias; el claroscuro está aquí más atenuado y los relieves destacan sobre un fondo recamado con las estrellas del Duque de Lerma. Este cuerpo aparece dividido verticalmente en cinco calles y en sentido horizontal en tres fajas simétricas. Las dos inferiores aparecen relacionadas entre sí por los temas que efigian. Los dos casetones de la calle central están decorados con relieves bajo doseletes en que se representan temas alusivos a la Resurrección de Cristo: Las Santas Mujeres, la Resurrección, la aparición de Cristo en el camino de Emaus, la aparición de Cristo a los Apóstoles, San Juan y San Pedro ante el sepulcro y Santo Tomás introduciendo su mano en la llaga del costado de Cristo. Estos relieves son los mejores que hay en la fachada, muy finos de labra y se pueden relacionar muy de cerca con las mejores cosas burgalesas de la época. Los casetones de las calles inmediatas están ocupados por cuatro figuras de Profetas cuyas líneas y actitudes recuerdan el arte de Italia; en los nichos de las calles extremas se alojan los cuatro Evangelistas y no deja de ser significativo el que se repita su representación en la misma fachada.



SAN PABLO. FACHADA DE LA IGLESIA

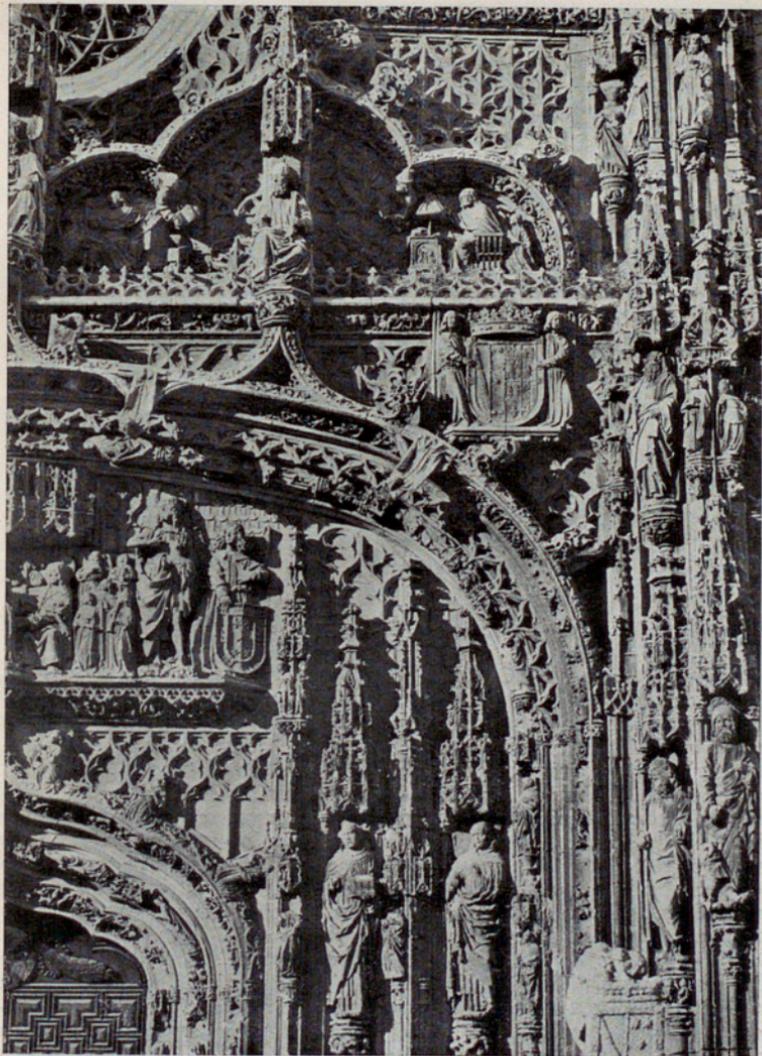
En el casetón superior de la calle central se abren tres nichos separados por fragmentos decorativos góticos que recuerdan los que se ven en la fachada de San Gregorio; indudablemente son elementos aprovechados pues no ligan ni traban con los demás. En el nicho central de este rectángulo se aloja la Virgen con el niño en los brazos y debajo de ella se ve una ménsula muy barroca. En los nichos de los lados y en los de las calles extremas van Santos Dominicos posteriores en fecha a los relieves principales. Escudos de Lerma enmarcados por clipeos muy de su gusto, se alojan en los dos recuadros intermedios de la faja superior. Una imposta de hojas carnosas del xvii, separa este cuerpo del frontón con que remata la fachada. Ocupa su campo el escudo de España entre leones rampantes y el fondo está recamado de escamas cuya presencia hace pensar otra vez en Simón de Colonia.

Como se ha señalado este frontón debía estar retraído con relación a la línea de la fachada en la fábrica primitiva y al añadirse el cuerpo segundo, según dicen las fuentes, se puso «a peso» con la fábrica vieja y ello debió ser alrededor de 1601 y 1617 pues un Torres escultor se comprometió a limpiar con aguas fuertes la fachada para que igualara la obra nueva con la vieja y en 1616 Pedro de la Vega, Juan del Río, Juan de Rozadilla, Pedro de la Cuadra y Tomás de Huerta, trabajaron también en la fábrica.

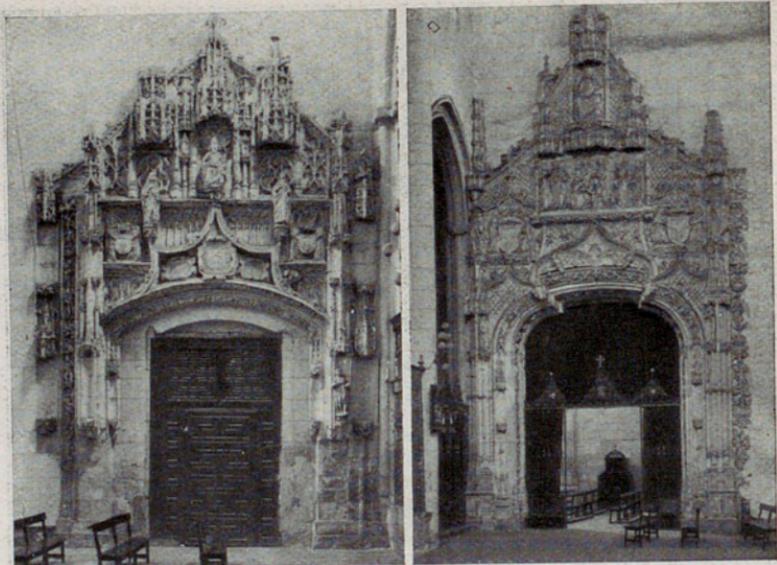
La fachada aparece como protegida por dos robustas torres de las que tan sólo la mitad inferior de la que hay a la derecha del monumento pertenece a la fábrica antigua, la mitad superior y la del lado opuesto se hicieron en tiempo del Duque cuyos escudos y lápidas conmemorativas, diseñadas también por Nicolás de Campis, rompen un poco con su monotonía.

En el interior llama la atención la colosal altura a que se elevan sus bóvedas. Las de los primeros tramos de la nave mayor debían ser más bajas en lo viejo y en tiempos del Duque se debieron igualar con las del Crucero y Capilla Mayor. Las armas de los Sandoval y Rojas campean en las claves y a sus expensas se policromaron al comenzar el siglo xvi por Bartolomé Carducho y Francisco Martínez. La iglesia tiene planta de cruz latina, con crucero bien acusado, y capillas abiertas a la nave. Aparte las bóvedas, lo más importante que conserva esta iglesia en el interior son las dos fachadas que se abren en los brazos menores del Crucero. La del lado de la Epístola servía para comunicar el Colegio de San Gregorio con la Iglesia; la del Evangelio para poner ésta en comunicación con el Convento. Ambas se hicieron en tiempos de Fray Alonso de Burgos. Pertenecen a un arte exquisito y depurado y el artista se recreó creando un auténtico encaje de piedra al esculpir las. La parte alta de la que hay al lado de la Epístola se valora con un relieve que representa la imposición de la casulla a San Ildefonso. Fray Alonso de Burgos asiste también a esta escena presentado ahora por Santa Catalina. En el gablete en que remata aparece la figura de Cristo sentado, sosteniendo el mundo sobre su rodilla con la mano izquierda y bendiciendo con la derecha.

En la capilla que hay en la cabecera, al lado de la Epístola se encuentra un Cristo yacente del siglo xvii, con hueco para reliquia en su costado



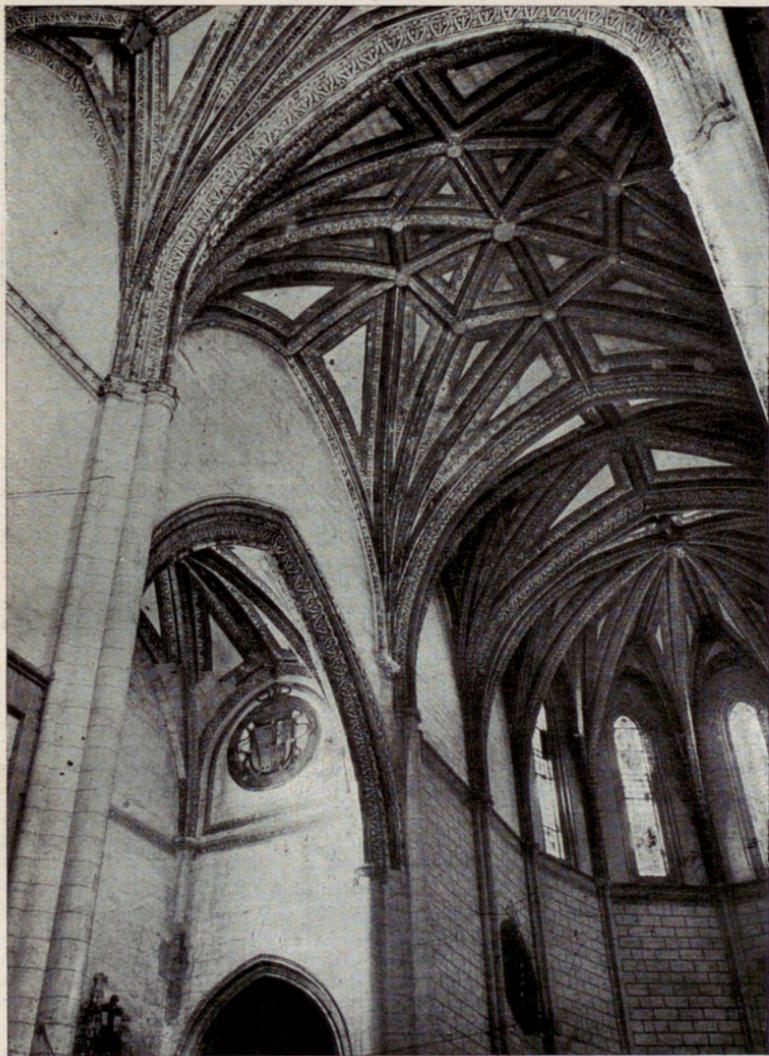
SAN PABLO. DETALLE DE LA FACHADA DE LA IGLESIA



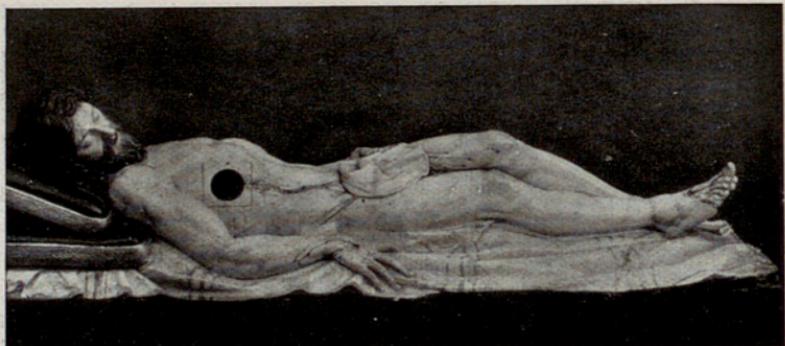
SAN PABLO. PORTADAS EN EL CRUCERO DE LA IGLESIA

v el Santo Domingo de Guzmán tallado por Gregorio Fernández en 1624. El ábside central es ochavado con airosos ventanales; en él, en el muro del Evangelio se abre una portada trazada por Francisco de Mora y realizada por Juan de Nates. La capilla que se abre en el brazo del Evangelio perteneció a los Duero; su escudo se ve en la parte alta de uno de sus muros así como en el centro de la portada que comunica con el Convento. En ella la decoración iconográfica se reduce a algunas esculturas; en cambio la labor de claraboya empleada profusamente en los fondos y los doseletes y chambranas que por todas partes la decoran hacen que esta portada no desmerezca de la gemela que tiene enfrente. Las capillas que se abren a la nave de la iglesia pertenecen al siglo xvii, lo mismo que el coro. En ellas trabajaron Juan del Río, Pedro de Vega y Diego de Praves.

[6] *Colegio de San Gregorio*. Su historia está íntimamente ligada a la del Convento de San Pablo. En 1487, Inocencio VIII, respondiendo a solicitudes de Fray Alonso de Burgos, otorgó la Bula autorizando su fundación y al poco tiempo debió comenzarse la fábrica. Se desconoce su autor; han sonado los nombres de Simón de Colonia, Enrique de Egas y Juan Guas, siendo significativo que la capilla la haya documentado García Chico como obra de este último.



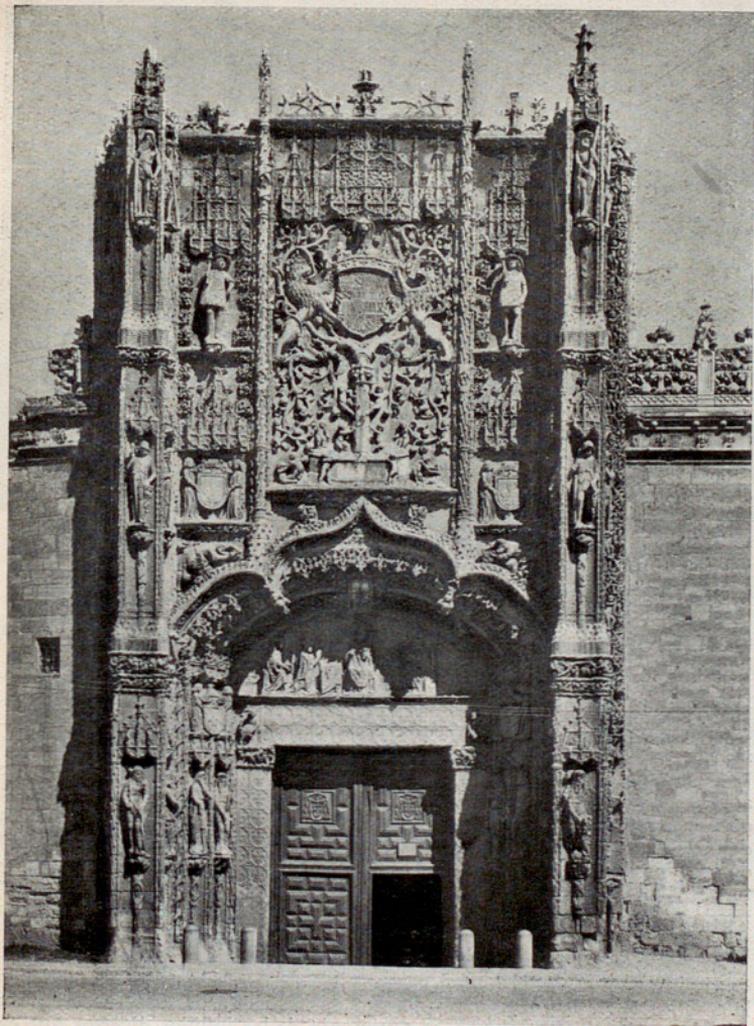
SAN PABLO. INTERIOR DE LA IGLESIA



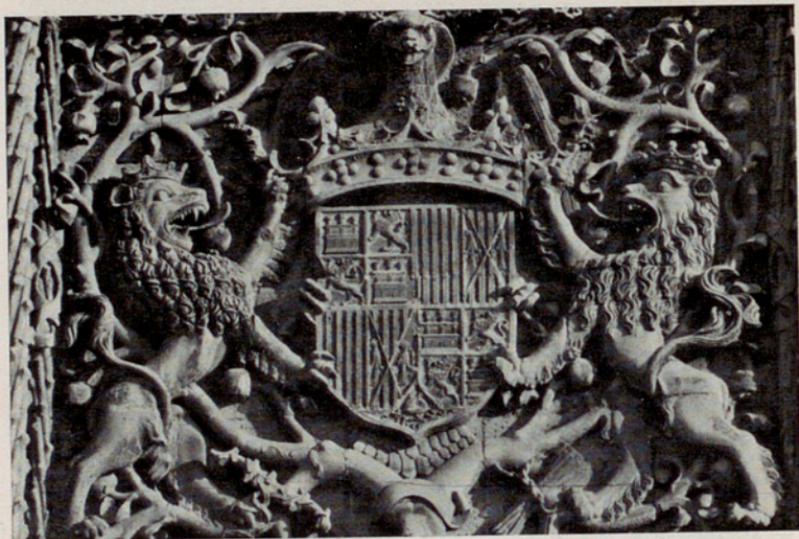
SAN PABLO. CRISTO YACENTE, EN LA IGLESIA

Su fachada está concebida a modo de un gran retablo. En ella se ve un primer cuerpo cobijado por un airoso arco conopial polilobulado. Bajo él se dispone otro carpanel con escudo en su clave y jugosa decoración de gran claroscuro; el escudo está sostenido por parejas de ángeles y en su campo se ve la flor de lis timbre heráldico del fundador. El tímpano está ocupado por una escena de poco relieve en la que se ve a Fray Alonso de Burgos arrodillado ante San Gregorio para ofrendarle el Colegio. Al otro lado del Pontífice, Cristo sentado y el fondo está valorado por un tapiz decorado con flores de lis inscritas en rombos. Este tímpano descansa sobre el dintel de la puerta, que es de granito, lo mismo que las jambas en que apoya y como ellas está decorado con flores de lis enmarcadas en círculos tangentes y con cruces dominicanas entre ellos. Sobre las jambas y a línea con el dintel, se disponen dos figurillas cuya actitud y vestidos hacen pensar en posibles representaciones de los artifices. A los lados de las jambas extrañas figuras de salvajes responden a la moda del momento.

El arco polilobulado que cobija todo este cuerpo está decorado con gran profusión. En sus enjutas se alojan dos relieves en los que se representa un hombre en lucha con un león, escena representada con gran dinamismo y fuerza expresiva, y ya en estos recuadros se aprecia la labor de cestería con que se decora el fondo de todo el cuerpo alto y de las agujas que hay a los lados. De los puntos en que se juntan los lóbulos de este gran arco, arrancan columnitas formadas por nudosas varetas serpeantes que dividen en tres calles el cuerpo superior. Las calles estrechas están divididas a su vez en dos compartimientos que alojan escudos del fundador sostenidos por ángeles y en lo alto maceros vestidos con ricas dalmáticas. En la calle central campea el escudo de España en el que se ve la granada. Está sostenido por leones rampantes que destacan entre el tupido ramaje de un granado cuajado de frutos entre cuyos tallos juegan amorcillos y al contemplar el



FACHADA DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO



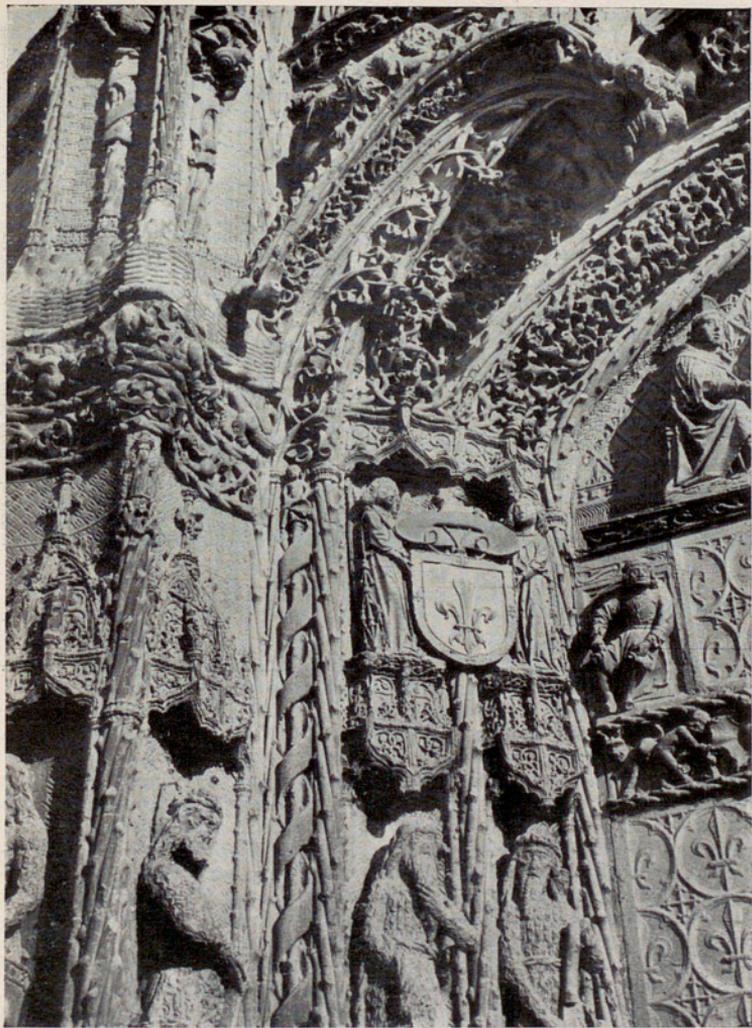
COLEGIO DE SAN GREGORIO. DETALLE DE LA FACHADA

conjunto bien puede decirse que esta fachada es un grito de júbilo por la toma de Granada.

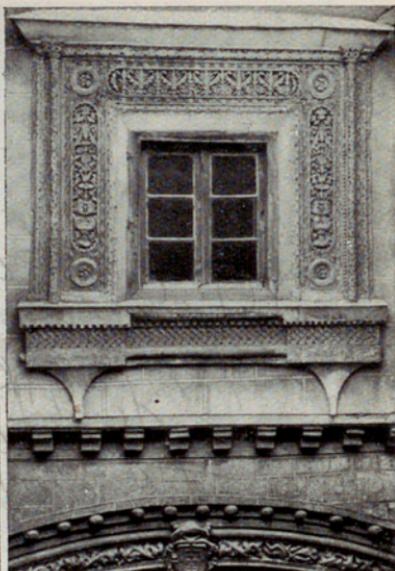
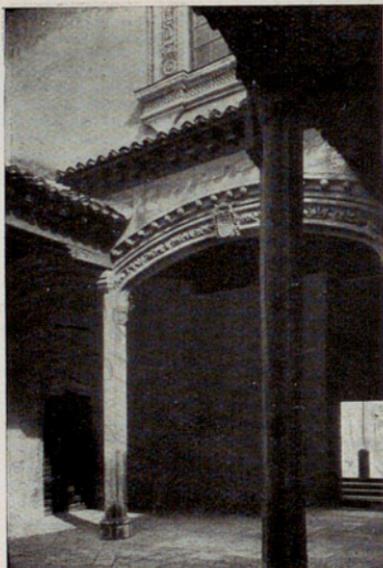
Como la parte vieja de la fachada de San Pablo, la de San Gregorio está flanqueada por dos agujas laterales pobladas de estatuas, doseletes y profusa decoración de cardinas y amorcillos entre sus serpeantes vástagos acusado todo ello con un claroscuro profundo.

A ambos lados de la fachada se extendía la fábrica del Colegio. Puede apreciarse en el paramento del Este la rica crestería con que se remataba que, aunque restaurada, conserva su primitivo carácter. En el paramento del Oeste un incendio motivó su desaparición y a consecuencia del mismo de lo que fueron las celdas que alojaron a Fray Luis de Granada, al P. Victoria, a Soto y a Bañes, sólo quedan las graciosas ventanas; por ellas se puede reconstruir cómo fueron las del ala del Este sustituidas en el siglo pasado por los huecos rectangulares que ahora se ven.

Traspuesta la puerta se entra en el patio de estudios, organizado a modo de *impluvium*, en el que elegantes pilares de sección lobulada sostienen la techumbre de sus crujías. En lo alto de la galería del Sur, una ventana con decoración hecha en yeso, es testimonio de los influjos diversos que en este edificio se echan de ver. Técnicas mudéjares y motivos ornamentales platerescos se acusan en ella y junto a estas tendencias, dominándolas,



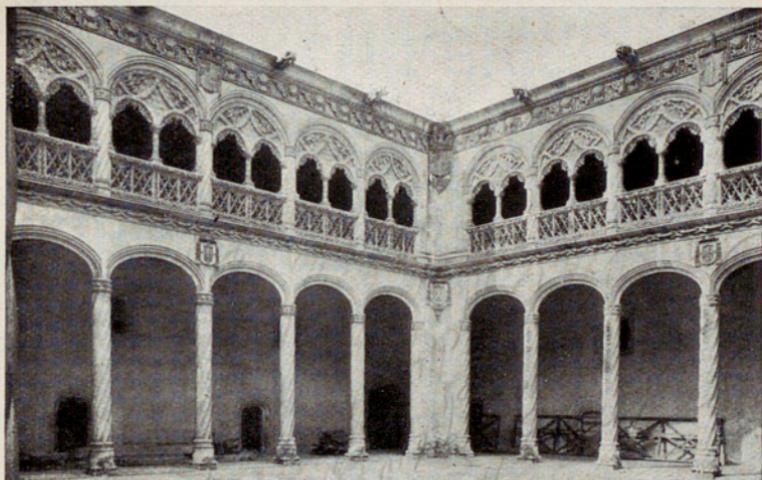
COLEGIO DE SAN GREGORIO. DETALLE DE LA FACHADA



COLEGIO DE SAN GREGORIO. DETALLES DEL INTERIOR

veremos unidas las góticas en las partes fundamentales del edificio. A este patio daban las dos estancias destinadas a aulas y aún se conservan sus puertas. Una de ellas enfrenta con la de la entrada y es interesante por la mezcla de elementos que la integran. Jambas y arco pertenecen a la obra antigua: las columnillas que soportan el entablamento son ya platerescas; más moderno es el tímpano cuyo campo le ocupa el escudo en yeso de Fray Alonso de Burgos sostenido por dos ángeles; las agujas de alabastro que se ven a los lados revelan un arte depurado y pudieron pertenecer al sepulcro de Fray Alonso de Burgos que tallara Felipe Bigarny o al primitivo retablo esculpido por Gil de Siloé y Diego de la Cruz.

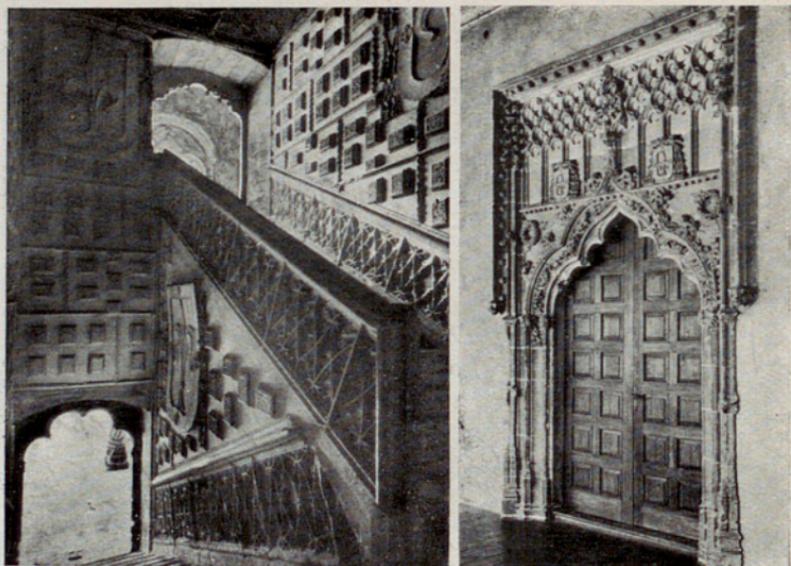
En el muro de la derecha hay otra puerta gótica, de arco mixtilíneo y elevado conopio recuadrado por alfiz, y en el mismo haz se abren las puertas modernas que dan paso al zaguán desde el cual se llega al gran patio central, el más rico y suntuoso de los de su estío. El cuerpo de abajo se forma por elegantes columnas torsas muy esbeltas sobre las que voltean arcos rebajados. En este cuerpo la decoración se reduce al mínimo, medias bolas, flores de lis y cruces dominicanas en los sencillos capiteles de las columnas y escudos del fundador sobre las columnas centrales de cada crujía y en los ángulos del patio dispuestos estos últimos sobre caprichosas mén-



COLEGIO DE SAN GREGORIO. PATIO

sulas. En la parte superior una cadena de recios eslabones de piedra se ciñe al patio en todo su perímetro. En el cuerpo alto en donde se desbordó el afán decorativo del artista. Sus arquerías repiten la ordenación del cuerpo bajo, pero su aspecto está modificado por el encaje de piedra con que se recogen y cierran los arcos, que quedan divididos en dos huecos soportados por columnillas y semicolumnas cuyos fustes están entorchados con flores de lis. Estos ricos paños con que se cierra la luz de las arquerías altas y la airosa balaustrada que corre entre los intercolumnios dan al edificio ese aire de gran suntuosidad que tiene. En los escudos de España que decoran sus ángulos no campea todavía la granada, motivo que no tardaría en incorporarse a la decoración del Colegio. Su aparición indica que el antepecho del patio así como la fachada debieron hacerse con posterioridad al año 1492. En la parte alta corre un friso de yugos y flechas y en lo antiguo por encima de las actuales gárgolas correría un coronamiento, que pudo ser análogo al que se ve en el lienzo de la fachada principal, lo cual daría al patio mayor esbeltez y mejor proporción.

Una serie de puertas de arcos rebajados y conopiales se abren en el cuerpo inferior, en cuya ala Oeste arranca la suntuosa escalera. La barandilla se forma por tracerías góticas análogas a las del antepecho del claustro; las paredes que forman el buque se valoran con aparejo almohadillado relleno de decoración plateresca y desproporcionados escudos del fundador



COLEGIO DE SAN GREGORIO. ESCALERA Y PUERTA EN EL PATIO

destacan entre ella. En la cubierta un artesonado mudéjar del más rancio estilo obra quizás de Macías Carpintero a quien han citado algunos como autor de la fachada, idea que hoy está descartada del todo. En el piso alto se abren puertas de diversas estancias; las más interesantes son la desembocadura de la escalera y la puerta y ventanas que hay a la izquierda, que son del más puro estilo isabelino.

En algunas crujías de la planta de arriba y de abajo, se conserva la organización primitiva de estancias, y varias mantienen los artesonados antiguos, algunos muy ricos. De ellos, así como de la suntuosa capilla que tuvo el Colegio se hará mención al hablar del Museo Nacional de Escultura Policromada que desde el año 1932 encontró aquí magnífico marco.

[7] *Iglesia de Santiago*. Como la mayor parte de las actuales Parroquias de Valladolid tuvo su origen en una ermita emplazada en las afueras de la ciudad.

En 1490 el banquero Don Luis de la Serna comenzó a reedificar la iglesia y contrató la fábrica de la cabecera con Juan de Arandía. El mismo Arandía y García Olave se comprometieron en 1504 a hacer la torre y a ellos cabe atribuir el resto de la fábrica, cuya estructura gótica ya se echa de ver al exterior en donde se acusan los contrafuertes que soportan el em-



DETALLE DEL PATIO DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO

puje de la única nave que tiene la iglesia. Aditamentos modernos impiden gozar de la línea de la torre, sencilla pero airosa de traza a pesar de la falta del campanario y el chapitel que la remataba de «hojas de Flande».

Tres puertas permitían el acceso a la iglesia. En la actualidad la de más uso es la que hay en el hastial del Sur, flanqueada por un pórtico sencillo en el que puede verse una talla de Cristo del siglo xvii de cierto interés. En el interior es de nave única muy espaciosa; recibe luz por ventanales góticos, está cubierta con bóveda de cañón y a sus lados se abren capillas embebidas en los contrafuertes. El retablo mayor que llena su ábside, es un magnífico ejemplar barroco que se doró en 1729. En su ensamblaje trabajó Alonso Manzano, le doró Cristóbal de Estrain y la parte escultórica corrió a cargo de Juan de Avila. Entre sus robustas columnas salomónicas de estilo gigante, decoradas con profusa decoración barroca de pámpanos y racimos, destaca en la calle central la representación de Santiago y en lo alto la Virgen del Pilar. En los intercolumnios se ven esculturas de San Pedro y San Pablo y en el ático ángeles movidos con gran valentía. De los muros de la capilla mayor cuelgan dos grandes lienzos que representan a San Mateo y a San Juan, están valorados con suntuoso marco, y formaban conjunto con los dos que hay en el Coro que representan a San Marcos y San Lucas. En el presbiterio hay una sillería de nogal y en la silla del centro un buen relieve del siglo xvi que efigia a Santiago peregrino.

A los lados del presbiterio lucen dos retablos barrocos cuyas columnas están profusamente decoradas también. La capilla de Santa Lucía, al lado del Evangelio, se cierra con una buena reja del siglo xvi integrada por dos cuerpos y rico remate de flameros y escudos. El cuerpo intermedio se valora con medallones de hierro forjados. Junto a esta capilla está la de la Cofradía de las Siete Palabras. El Crucifijo que se venera en ella es uno de los mejores de Valladolid. Está atribuido a Francisco de la Maza, pero el rictus de su boca y los caracteres que su análisis ofrece hacen pensar en Esteban Jordán. Es una talla de una gran nobleza en la que los detalles anatómicos están cuidadosamente estudiados así como los expresivos.

En la capilla bautismal, al lado de la Epístola, hay un retablo interesante armado a base de elementos de distintas procedencias atribuidos a Gaspar de Tordesillas y alguno a Berruguete. El San Juan que se aloja en su nicho es una buena escultura del siglo xvii. En la misma capilla hay otro retablo con un buen relieve del xvii, bien trabajado en el que se efigia a San Jerónimo penitente. La capilla contigua la fundó Diego de la Haya. Artísticamente es la más importante de la iglesia pues está valorada con el retablo de la Adoración de los Reyes que esculpió Berruguete. Aparece organizado con la falta de sentido arquitectónico típico del artista de Paredes; columnas abalaustradas, pilastras y frisos decorados con grutescos finamente tallados, pero dispuestos un tanto caprichosamente, se utilizan en los órdenes de este retablo con gran profusión. En los relieves del banco están representados los donantes arrodillados. Detrás de Don Diego de Haya aparece, de pie, San Juan Bautista, al otro lado, detrás de Doña Catalina Borquete, San Juan Evangelista. El cuadro central, que abarca toda la anchura del retablo, está ocupado por el relieve de la Adoración de los



IGLESIA DE SANTIAGO. DETALLE DEL RETABLO DE BERRUGUETE

Reyes. En el centro están la Virgen, el Niño y San José, los Magos se agolpan en torno a ellos y un movimiento tumultuoso da unidad a esta escena llena de vida. El cuerpo de arriba está dividido en tres compartimientos, en el central está la Virgen rodeada de sol, en los laterales la Anunciación y el Nacimiento, y el Calvario en el ático, tan expresivo y valiente de línea como todas las tallas de Berruguete.

En los muros de la iglesia se conservan algunos cuadros buenos. Merecen admirarse los dos que se refieren a Salomé y al martirio de San Juan, del siglo xvii, y otro que efigia a San Pedro, en las pilastras que soportan el coro. En la capilla de los Reyes lucen un gran cuadro de la Anunciación y otro de la Inmaculada. Son interesantes muestras de pintura del xvii atribuibles a artistas de Valladolid.

Al entrar en la sacristía, pendiente del muro que hay frente a la puerta está el Cristo del Escobar, y dentro de ella, en rica hornacina barroca, escultura de Santiago, obra de Juan Imberto. Se conservan también en la sacristía dos tablitas castellanas del xvi y en el tesoro entre otras piezas destaca un atril de plata repujada, del siglo xviii, con punzón de Valladolid. De la sacristía puede pasarse a la Capilla de la Divina Pastora cuya talla se aloja en un retablo barroco; también se venera en ella el busto de un Ecce Homo, talla muy expresiva del siglo xvii.

[8] *Iglesia de San Benito.* Juan I para dar satisfacción a deseos paternos fundó en 1388 el convento de Benedictinos. A este efecto donó la

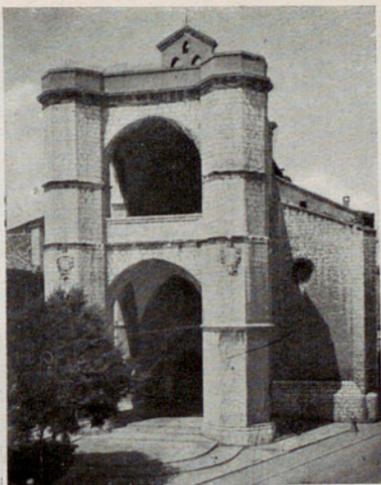
capilla real para la iglesia del monasterio sustituyéndose, por la de San Benito, la advocación de San Ildefonso que desde su fundación había tenido. Enrique III confirmó donaciones paternas y Juan II intervino para que se declarara al Monasterio cabeza de los de su Orden.

Entre los vestigios más antiguos que pueden verse figuran fuera de la iglesia actual los restos de la capilla de las Angustias en cuya fábrica trabajó Juan Gómez García. Los últimos años del siglo xv fueron de especial esplendor para el Convento. Bajo el mecenazgo de Don Alfonso de Valdivieso, Obispo de León, comenzó Juan de Arandia la fábrica de la Iglesia en 1499 a la que dió impresionantes proporciones. Al exterior se acusa bien su estructura gótica aunque su frente está enmascarado por un pórtico de dos pisos cubiertos actualmente por bóvedas sobre pechinas, en sustitución de las que tuvo de nervios; está flanqueado por dos recios torreones ochavados que dan a la iglesia cierto aire de fortaleza; fué diseñado por Rodrigo Gil de Hontañón. En el interior, llama la atención la gran dimensión de sus tres naves cubiertas con bóvedas de crucería del mejor estilo sostenidas por recios pilares fasciculados de sección ochavada. El coro ocupa todo el primer tramo de las naves y está sostenido por una bóveda de nervios y un arco carpanel angrelado para salvar la anchura de la nave central. Tiene una rica balaustrada, dispuesta en dos zonas, integrada por claroboyas caladas de tipo gótico mientras que en sus molduras se hacen ya concesiones al gusto renaciente.

Este templo tuvo magníficas obras de arte. De todo ello, exceptuada la reja, hoy nada queda en la iglesia, la cual sin embargo merece ser visitada por la nobleza de su arquitectura en la que choca que no se hayan hecho concesiones apenas a las nuevas tendencias que tan vigorosas se muestran en otros edificios de la época.

Nada más entrar llama la atención su reja monumental que cierra en su centro las tres naves de la iglesia. La parte correspondiente a la nave mayor es de dos cuerpos y rico coronamiento en cuyo centro hay un templete que cobija un escudo, a los lados medallones de hierro forjado con Santos benedictinos. La reja en la parte que corresponde a las naves laterales sólo tiene dos cuerpos sin remate, el superior está dividido en tres zonas por medio de estípites en las que apoya el entablamento con friso corrido y calado en que remata. Las columnas abalaustradas que forman la arquitectura principal de estos tramos laterales son de madera y los balaustrados de hierro forjado.

En la nave de la Epístola cerca de la cabecera hay una capilla fechada en 1565. Tiene muy poco fondo y sobre su arco de medio punto, en cuyas enjutas van los escudos de los fundadores, corre un entablamento sencillo que apoya en dos robustas columnas de fuste estriado con decoración de grutescos en su tercio inferior. En el ábside de esta nave hay dos lucillos sepulcrales y en el frente de sus arcos entre parejas de ángeles están esculpidos los escudos de Don Pedro Alvarez Osorio y de su mujer Doña Eivira de Zúñiga que están enterrados en el lado del Evangelio. El sepulcro de la Epístola es el de su hijo Don Fernando de Zúñiga. En la



DETALLE DEL RETABLO DE BERRUGUETE EN LA IGLESIA DE SANTIAGO E IGLESIA DE SAN BENITO

hornacina que se abre en el lado del Evangelio hay una buena escultura de San Francisco de Sales

El ábside de la nave central es ochavado y en él se abren tres grandes ventanas góticas muy rasgadas. El retablo barroco que actualmente tiene procede de la Catedral; tiene columnas salomónicas con racimos entre las que se alojan Santos benedictinos, en las calles laterales. En el muro del Evangelio hay un lucillo sepulcral cuyo arco rebajado se trasdosa con rica decoración floral y atributos de la Pasión entre ella, y en el centro, sobre la clave, un relieve de la Piedad. El frente de la urna está decorado con relieves entre los que destaca el de la Crucifixión. Perteneció este sepulcro al Obispo Don Alonso de Valdivieso cuyos restos se trasladaron en 1600 a la capilla de la nave del Evangelio para depositar en su lugar los cuerpos del Infante Don Alonso, hijo de Sancho IV, y de un hijo de Don Juan Manuel cuyas momias se guardan actualmente en el Museo Arqueológico.

En la Capilla de la nave del Evangelio se encuentra el sepulcro de Don Alonso de Valdivieso cuyo escudo campea en los capiteles de las columnas y sobre el arco del sepulcro. Sobre la caja sepulcral está la estatua yacente del Obispo patrocinador de la iglesia. La puerta de la sacristía es sencilla, del siglo XVI, sus enjutas están ocupadas por relieves de San Benito y San Gregorio. La capilla inmediata es la de los Mudarra. Su embocadura se organiza con sencilla arquitectura plateresca; en las enjutas de sus



IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

arcos y en el coronamiento de la reja que es de madera se ven los escudos de los fundadores. La capilla siguiente la fundó el Licenciado D. Francisco Butrón en 1526. Su arquitectura, plateresca también, resulta más interesante. A los lados de la entrada se disponen columnas pareadas en dos órdenes. Tiene una buena reja de hierro forjado del siglo xvi, y su bóveda de crucería se adorna con ricas claves platerescas.

Del Convento contiguo a la iglesia se trata en el número 57.

[9] *Convento de Santa Clara.* Este convento es de los de más venerable antigüedad en Valladolid. Se dice que le fundó en 1247 una compañera de Santa Clara en vida aún de la Santa. La primitiva iglesia era lo que actualmente es el coro bajo; en él se abren dos capillas fundada una por Doña Inés de Guzmán, Condesa de Trastámara, y otra por Don Alonso de Castilla, biznieto de Pedro I, cuyo cuerpo reposa en un sepulcro del siglo xvi. La fábrica vieja queda en clausura y sólo se acusa al exterior en un ventanal apuntado. Hacia 1495 Don Juan Arias de Villar, Obispo de Osma y de Sigüenza, quiso dotar al monasterio de una iglesia más suntuosa y a sus expensas se hizo la fábrica actual cuya estructura gótica se manifiesta en los contrafuertes del exterior y en los pináculos en que rematan sus ángulos. En el siglo xviii se hicieron importantes reformas. De en-

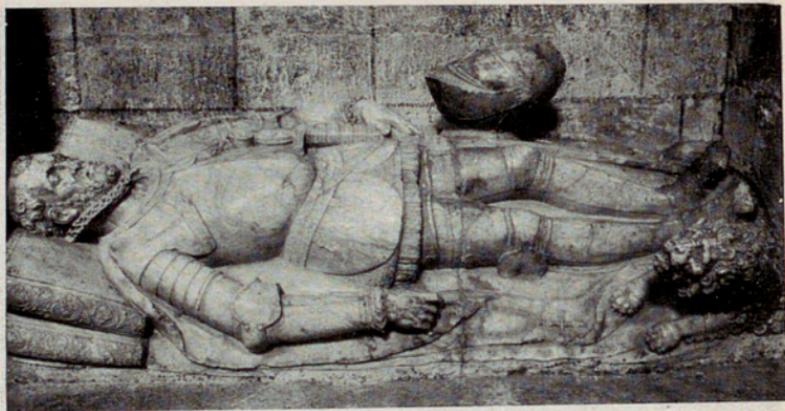


SANTA CLARA. INTERIOR Y TABLA DEL SIGLO XVI

tonces data la bóveda actual, de cañón con lunetos, decorada con ornamentación de gusto barroco hecha en 1747. Por entonces debieron hacerse la mayor parte de los retablos que adornan la iglesia; entre ellos destaca el de la capilla mayor que tan bien armoniza con la decoración de la bóveda. Sus columnas están recubiertas con decoración muy profusa y las laterales tienen estrías en su tercio superior y decoración barroca en el resto. Arquitectónicamente está bien compuesto y su decoración, al parecer recargada, no fatiga ni cansa. En sus intercolumnios van figuras de Santas y Santos franciscanos y en la calle central una buena escultura de Santa Clara y un San Miguel en lo alto.

En los muros de la capilla mayor se abren dobles hornacinas gemelas con marco arquitectónico del siglo xvi. En las del lado del Evangelio están las estatuas sepulcrales de Don Diego Boniseni, Comendador de Fuente de la Peña, y de Doña Isabel Boniseni de Nava; al lado de la Epístola está la estatua de Don Juan de Nava, Caballero de Santiago. Las tres son buenas muestras de la escultura de su género pero sobre todo la de D. Pedro Boniseni sobresale por la finura de su ejecución, por el gran realismo de su rostro y por la minuciosidad con que están trabajados los adornos de su vestido.

Además del retablo mayor hay otros dos retablos barrocos cuyas colum-



SEPULCRO EN LA IGLESIA DE SANTA CLARA

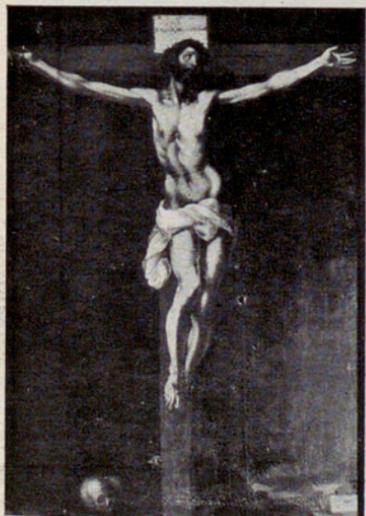
nas están también profusamente decoradas con estrías y cartelas y a los pies de la Iglesia, cerca de la puerta de entrada, en el retablo de San Antonio de Padua, aparecen incrustadas seis buenas tablas castellanas de principios del siglo xvi.

Aparte lo consignado y de la torre de San Lorenzo, pocos restos de arquitectura gótica, hecha dentro del siglo xv quedan en Valladolid en lo que a edificios religiosos se refiere. En edificios privados quedan algunos vestigios y de los que se van a mencionar los principales tan sólo.

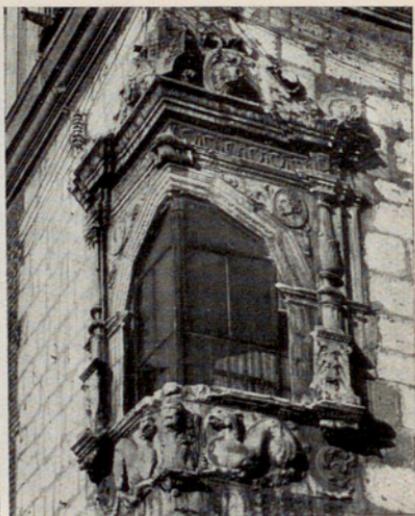
[10] *La casa de las Aldabas*. Fué fundada por Fernán Sánchez de Valladolid a finales del siglo xiii. En 1425 nació en esta casa el que sería luego Enrique IV quien siendo Rey concedió a la mansión donde había nacido el derecho de asilo y a ello aluden las aldabas que adornan su fachada principal. Después de pasar por varios dueños, en 1605 era propiedad de Don Rodrigo Calderón. En la actualidad está muy enmascarada, conserva parte del patio, rehecho a finales del siglo xv; en él se ven pilares ochavados con capiteles de bolas sobre los que voltean arcos de medio punto achaflanado, todo ello idéntico a lo que se ve en el patio de Santa Cruz. En la planta alta se conserva un gran salón rectangular cubierto con un artesonado de casetones de gusto renaciente y en sus muros se conserva un friso de azulejos de la misma época.

[11] *Palacio de los Vivero*. Le construyó en los alrededores de 1440 Don Alonso Pérez de Vivero, Vizconde de Altamira. En este palacio tuvieron lugar el 14 de octubre de 1469 los desposorios de Don Fernando de Aragón con la entonces Infanta Isabel de Castilla y siendo Reyes se alojaron de nuevo en él en 1475.

Contando con autorización real la Villa demolió toda la obra fuerte



AUDIENCIA. FACHADA, CRISTO DE BARTOLOMÉ DE CÁRDENAS Y
 EJECUTORIA MINIADA



EJECUTORIA MINIADA DE LA REAL AUDIENCIA Y VENTANA DE ÁNGULO DEL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

que defendía el palacio y por disposición de los mismos Reyes se instalaron en él la Chancillería y la Real Audiencia que todavía perduran. Las fachadas de este Palacio fueron reformadas en tiempos neoclásicos; en las dos se abren portadas siendo la principal la del Oeste que conserva sus primitivas puertas guarnecidas con clavos de cabeza semiesférica. El patio más importante pertenece a finales del siglo xv, es sencillo, y de la misma época es la escalera que se abre en un ángulo en cuya embocadura hay un arco de medio punto cobijado por otro conopial decorado con rosetas y motivos platerescos.

De obras de arte sólo se conserva un magnífico Cristo pintado por Bartolomé de Cárdenas, en 1624, en la antigua Sala del Crimen. Es obra de sumo interés que debe catalogarse entre las mejores del artista.

La puerta que se abre a la fachada del Norte comunica con otro patio de columnas toscanas y arcos de medio punto que se hizo en 1562 por orden de Felipe II. Por él, a través de un largo pasillo, se pasa al *Archivo de la Real Chancillería* en el que se guarda valiosa documentación, fundamental para estudios de genealogía. Algunas de las ejecutorias que se exhiben en las vitrinas de la sala de exposiciones están ornadas con preciosas miniaturas.

[12] *Diputación Provincial*. El palacio que hoy ocupa la Diputación

debió construirse a finales del siglo xv por el Marqués de Astorga de quien pasó al Marqués de Távara y luego al *Conde de Ribadavia*. Es un ejemplar típico de palacio con ángulo torreado. Su estructura exterior es muy sencilla y en ella lo más notable es la ventana de ángulo que hay en la torre, ornamentada con grifos y motivos platerescos. La puerta principal es de arco rebajado y por ella se pasa a un amplio zaguán decorado con azulejos modernos de Talavera hechos por Ruiz de Luna en los que se efigian diversos temas relacionados con la Historia de Valladolid en tiempos de Felipe II. En el ángulo opuesto se abre la puerta de comunicación con el patio que es de dos cuerpos cuyos vanos salvan arcos rebajados apoyados sobre columnas. En la actual sala de Juntas se conserva un magnífico artesonado mudéjar, de lazos, del tipo de bóveda. Perteneció al Colegio de San Gregorio desde donde se trasladó a fines del siglo pasado.

Una fachada del siglo xvi, con las clásicas dovelas lisas, de gran tamaño, características en Valladolid, enmarcadas por columnas apoyadas sobre ménsulas, que está emplazada en la fachada principal no perteneció al Palacio. Se ha adosado en tiempos recientes para dar acceso a las oficinas de la Caja de Ahorros Provincial. Históricamente, esta casa tiene el interés de haber nacido en ella Felipe II, el 21 de mayo de 1527. En la fachada del Norte, en la cuarta ventana, está la reja partida y asegurada por una cadena. Por esta ventana, se dice, que sacaron al Príncipe para ser bautizado en la Iglesia de San Pablo contigua al Palacio.

Hay otras casas del siglo xv diseminadas en diferentes barrios de la ciudad, así por ejemplo la de los Zúñiga en la calle de Juan Mambrilla; la que perteneció a Juan de Juni en la calle del Conde de Ribadeo que conserva pilares ochavados con capiteles de bolas y sobre ellos zapatas de madera de sabor mudéjar; la del Marqués de Frómista en la Plaza de San Miguel y algunas más pero a todas aditamentos modernos las enmascaran y apenas si dejan vislumbrar lo viejo.



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ. FACHADA

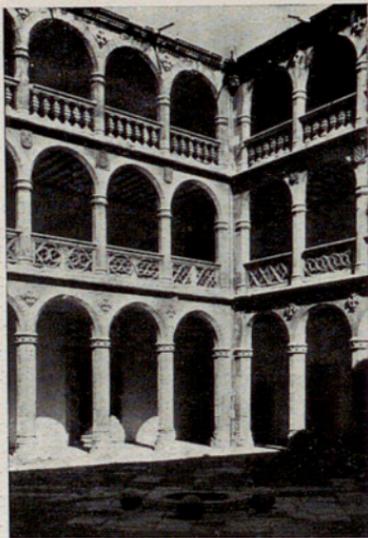
EL ALBOREAR DE UN NUEVO ESTILO

[13] *Colegio Mayor de Santa Cruz.* Don Pedro González de Mendoza, Gran Cardenal de España, fundó en 1480 el Colegio Mayor de Santa Cruz. Provisionalmente se instaló el Colegio en unas casas del Cardenal próximas al emplazamiento definitivo; la fábrica se comenzó en 1487 por cuatro Maestros canteros de los que se conservan los nombres de dos: Pedro Polido y Juan de la Riba. En 1491 el edificio estaba acabado y sorprende que habiendo sido hecha en esta fecha gran parte de su fábrica responda a tendencias renacentes. Ello da lugar a que, sobre su propio valor, su importancia se acrezca ya que hay que considerar a este edificio como el incunabulo del Renacimiento español y el que mejor jalona el paso de las antiguas a las nuevas tendencias.

Concebido en un principio con arreglo a los cánones góticos, hay que atribuir a Pedro Polido y sus compañeros todo lo que de este estilo se ve en él. En el transcurso de la edificación sobrevino un cambio brusco de estilo y entonces Lorenzo Vázquez de Segovia, aprovechando lo ya construido, para dar gusto al Cardenal, proyectó la transformación de acuerdo con las normas del «estilo romano» y las obras que hizo en este edificio son «las más viejas que se han podido reconocer en Castilla dentro del gusto renaciente».

El Colegio de Santa Cruz, es sin duda, el ejemplo más noble que de arquitectura civil existe en Valladolid. Su fachada es ejemplo de armonía perfecta entre el estilo gótico y el renacentista. En la parte inferior de sus contrafuertes se ven todavía claras tendencias góticas que en la parte superior de los mismos están sustituidas por las del arte procedente de Italia. Góticas también eran las ventanas que se abrían entre los contrafuertes, a las cuales Ventura Rodríguez, en el siglo XVIII, dió la fisonomía que hoy tienen. Totalmente renacentista es el cuerpo central de la fachada, de aparejo almohadillado y ordenado a lo clásico.

En la parte inferior, una puerta de medio punto con tarjeta en su clave, da paso al zaguán. En sus enjutas, enmarcadas en clipeos, campea la cruz de Jerusalén y sobre las pilastras y columnas acodilladas, enriquecidas con fina decoración vegetal, se organiza un entablamento cuyo friso corrido está decorado con gran finura a base de amorcillos, leones alados y grutescos. Sobre él va un frontispicio cuyo arco de medio punto está también decorado con flameros a los lados, y palmetas y delfines en el resto. Ocupa el tímpano un fino relieve en el que aparece el Cardenal arrodillado ante Santa Elena, sobre un fondo tachonado de cruces que imita un rico brocado. En el cuerpo superior campea el escudo de España, sin granada todavía, y a los lados los de Mendoza y Figueroa, cuyos apellidos llevaba

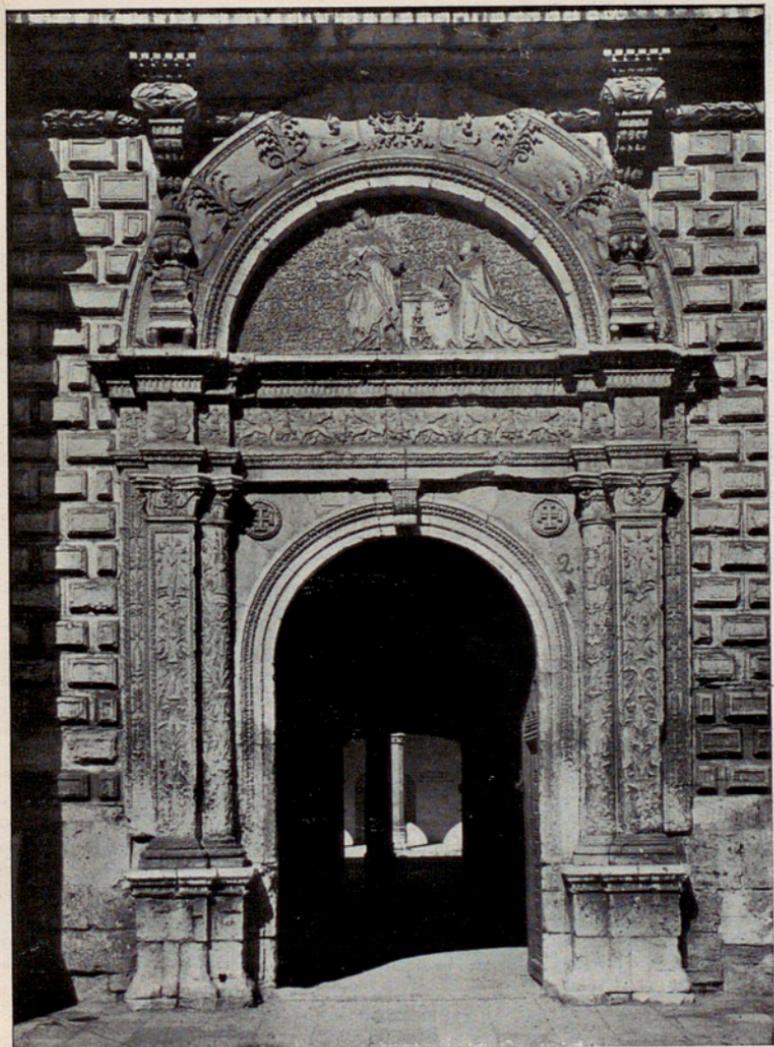


COLEGIO DE SANTA CRUZ. PATIO Y DOLOROSA EN LA CAPILLA

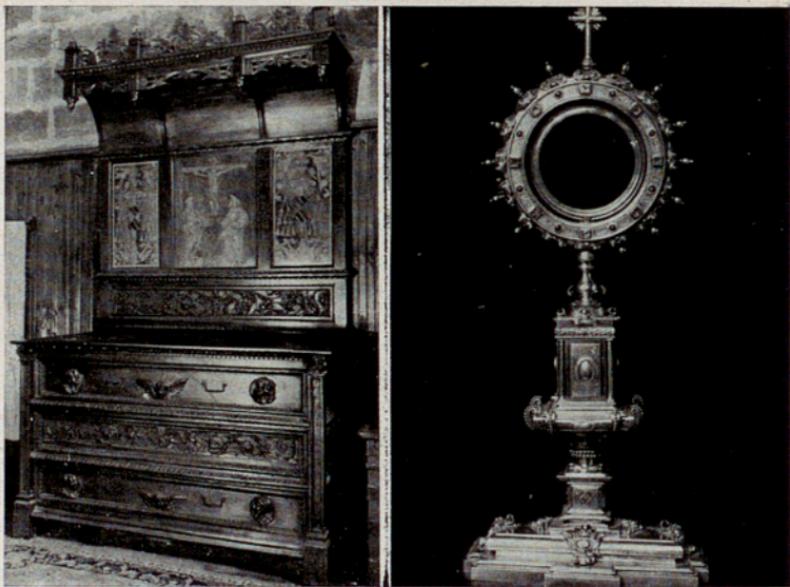
el Cardenal. La cornisa, que descansa sobre elegantes cónsolas, es de una gran fastuosidad. Sobre ella una barandilla de balaustres coronada por flameros que alternan con pináculos decorados con bolas, contribuyen a aumentar la rica impresión del conjunto.

El zaguán es una pieza noble cubierta con bóveda de crucería cuyos nervios descansan en ángeles que sostienen escudos. A la derecha se abre la puerta de la capilla, de arco apuntado cuyas hojas están ricamente decoradas con fina labor de claraboya y taraceas. Enfrentando con la principal, se abre la puerta que pone en comunicación el zaguán con el patio valorada por un sencillo arco conopial. Encima, enmarcada por labor renaciente, hay una inscripción en la que se lee «Petrus de Mendoça Anno MCDXCI».

El patio está formado por cuatro crujías de siete arcos de medio punto en cada una, los cuales voltean sobre pilares ochavados con capiteles de bolas. En alzado consta de tres cuerpos de los cuales, el segundo, lleva un antepecho de claraboya gótica y el superior una balaustrada hecha en 1745. La relación que guardan entre sí los huecos de cada piso es tan perfecta que hacen que este patio sea el mejor proporcionado y el más discretamente elegante de la ciudad. En las enjutas de sus arcos campean escudos de Mendoza y Figueroa y sobre losanjes, destacados, la Cruz de Jerusalén.



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ. PORTADA PRINCIPAL

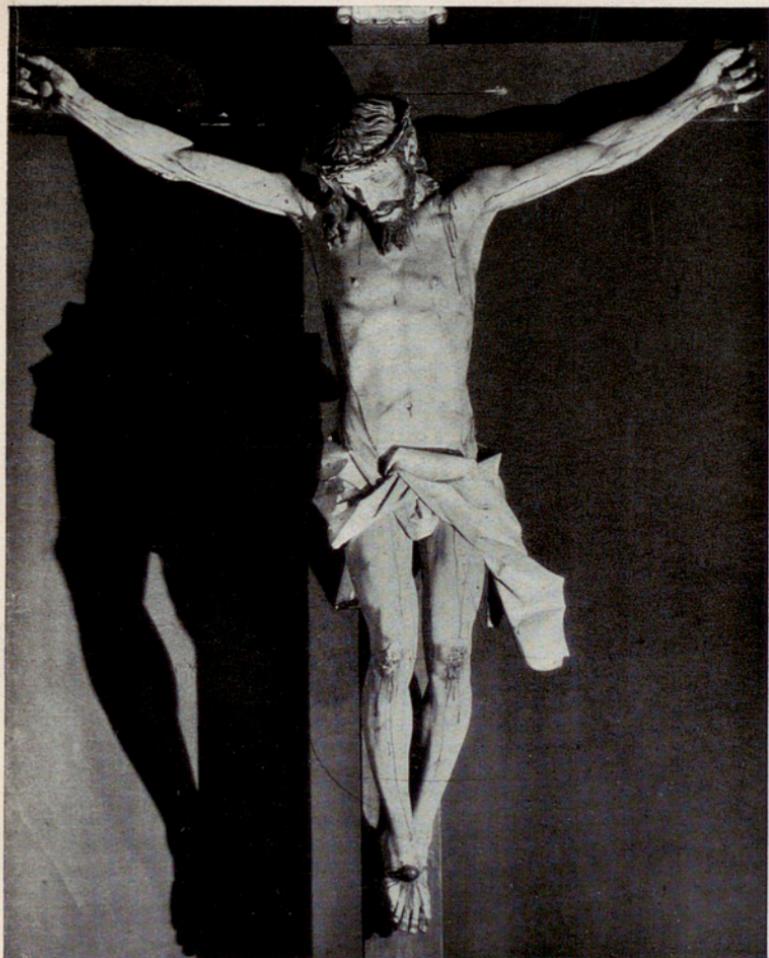


COLEGIO DE SANTA CRUZ. CAJONERÍAS Y CUSTODIA EN LA SACRISTÍA

La planta inferior es la que mejor conserva el primitivo carácter. En ella se abre la Capilla en la que la bóveda de crucería que tuvo está sustituida por una bóveda vaída y rebajada. Entre las obras que la valoran hay que citar en primer término, el Cristo de la Luz, obra maestra de Gregorio Fernández y una Dolorosa del tipo de Mena que hay a sus pies. En la clave de la bóveda hay un gran rosetón con el escudo de Mendoza rodeado por palmetas del tipo de Lorenzo Vázquez. Las esculturas de Santo Tomás de Aquino y de San Nicolás de Bari que hay a los lados del altar han sido talladas en 1941 por Crispín Trapote.

La sacristía, contigua a la capilla, conserva la bóveda primitiva que es del mismo tipo que las del zaguán. En ella las ménsulas se conservan en perfecto estado y acusan una habilidad nada vulgar en el Maestro que las talló. Destaca en esta estancia la cajonería, que debió ser diseñada por el propio Lorenzo Vázquez. En ella llaman la atención los tableros taraceados de su cuerpo alto en los que se efigia un Calvario y los escudos de Mendoza. En las vitrinas ropas y objetos de culto de los siglos xv al xviii.

En la crujía de la derecha, los dos grandes salones que albergan hoy los Seminarios de Historia Moderna y el de Arte y Arqueología, se cu-



COLEGIO DE SANTA CRUZ. CRISTO DE LA LUZ, DE G. FERNÁNDEZ



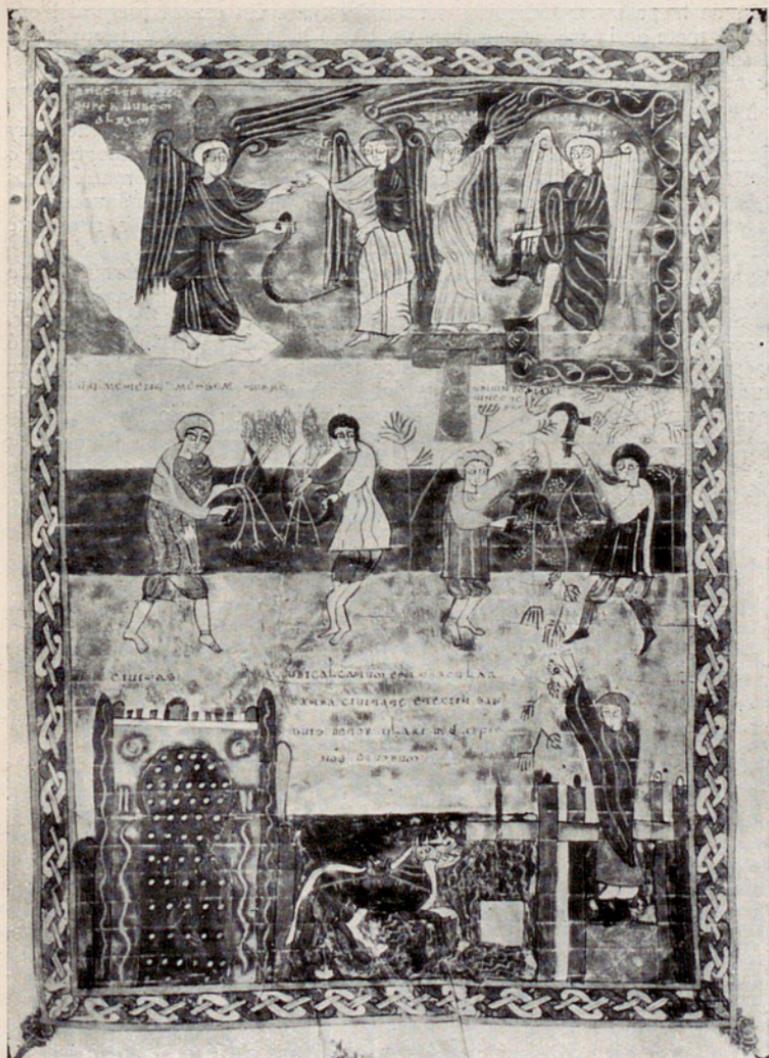
COLEGIO DE SANTA CRUZ. BIBLIOTECA

bren con preciosos artesonados renacentes de muy buena traza dorados y policromados.

A la izquierda de la entrada, junto al ángulo, hay dos puertas en esviaje. Una de ellas da acceso al salón de conferencias cubierto con dos bóvedas de crucería. En la crujía del fondo hay una puerta de arco conopial que comunica este edificio con el jardín del actual Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz (n.º 60). En una puerta que hay en esta misma crujía y en la embocadura de la escalera, así como en otras puertas de la planta superior, se ve la mano de Ventura Rodríguez.

La escalera es de tipo claustral. Está decorada con azulejos modernos de Talavera. En el piso principal se abren varias puertas de arco conopial pero entre todas destaca la que se abre en la crujía de la fachada para dar acceso a la Biblioteca antigua del Colegio. Es totalmente renaciente y su decoración permite atribuirle al mismo autor de la fachada en cuya época se harían también los tableros de sus hojas en donde con gran primor se efigian los Santos Tomás de Aquino y Agustín, cisnes con cartelas y fina decoración floral dispuesta a lo clásico pero con reminiscencias góticas.

La gran Biblioteca, a la que esta puerta da entrada, es en su género uno de los conjuntos mejor ambientados. A pesar de que no se conserva la bóveda de cañón con que se cubría, su grandiosidad no desmerece. La estantería que se ve al presente se construyó en el siglo XVIII en sustitu-

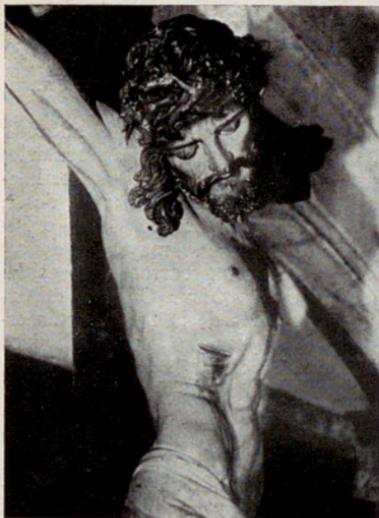


COLEGIO DE SANTA CRUZ. BIBLIOTECA. PÁGINA DEL BEATO (SIGLO X).

ción de la primitiva destruída por un incendio. En ella el juego del oro con el mate de la madera produce un efecto deslumbrante. En uno de sus testeros menores, el retrato ecuestre del Cardenal en lucha con los moros, preside la estancia; sobre él el escudo de Mendoza se correspondé con el de Figueroa que campea en el testero de enfrente.

Consta esta Biblioteca de veinticinco mil volúmenes. Entre ellos hay ejemplares valiosos, unos por su rareza, otros por su belleza tipográfica o por los bellos grabados que les ilustran, otros por su encuadernación. Los más importantes están reunidos en la sala de incunables y manuscritos y entre todos destaca el «Beato de Valcavado», magnífico ejemplar, ricamente miniado, escrito por Oveco el año 970.

La planta superior del edificio está ocupada por el Museo Arqueológico (n.º 75). Su entrada está flanqueada por una puerta de traza neoclásica cuyas hojas están pintadas con cruces de Jerusalén, en sus haces externos, y con escudos de Mendoza enmarcados por clipeos en el interior. Debíó hacer esta pintura Pedro Gumiel autor también de la decoración con que se adornó la Biblioteca en tiempos del Cardenal y de la de las cobijas de madera que lucen en el techo del piso de la planta de abajo.



SANTA CATALINA. CRISTO, DE JUAN DE JUNI. RETABLO MAYOR DE SANTA ISABEL

IV

EL SIGLO XVI HASTA HERRERA

[14] *Convento de Santa Catalina.* Fué fundado por Doña Elvira de Benavides y Manrique. Su construcción comenzó en 1488 pero a juzgar por las características que acusa cabe pensar que debió desarrollarse en su mayor parte dentro del siglo xvi. En clausura conserva un magnífico claustro de dos pisos en el que se dan la mano los estilos gótico y renacimiento. Su balaustrada es de una gran suntuosidad y es una de las mejores muestras de arte plateresco que se conservan en Valladolid. Se abren en él una serie de capillas tanto en la planta alta como en la de abajo; en ésta destaca la dedicada a San Juan en cuyo retablo hay una magnífica tabla hispano-flamenca del siglo xvi en la que se efigia la visión de San Juan en Patmos. Tiene esta capilla una interesante techumbre morisca, pintada en tonos muy vivos. El refectorio es también una pieza de gran interés, por los azulejos que le decoran. Son del siglo xvii y seguramente están hechos en Valladolid por Hernando de Loaysa.

La iglesia es de una sola nave cubierta con cañón con lunetos y en el lado de la Epístola se abre la única capilla que tiene, fundada por el Caballero Licenciado Don Juan Acacio Soriano cuyo escudo de cinco lises campea en la reja del siglo xvii que cierra la capilla. En el centro está el sepulcro del fundador fallecido en 1598.

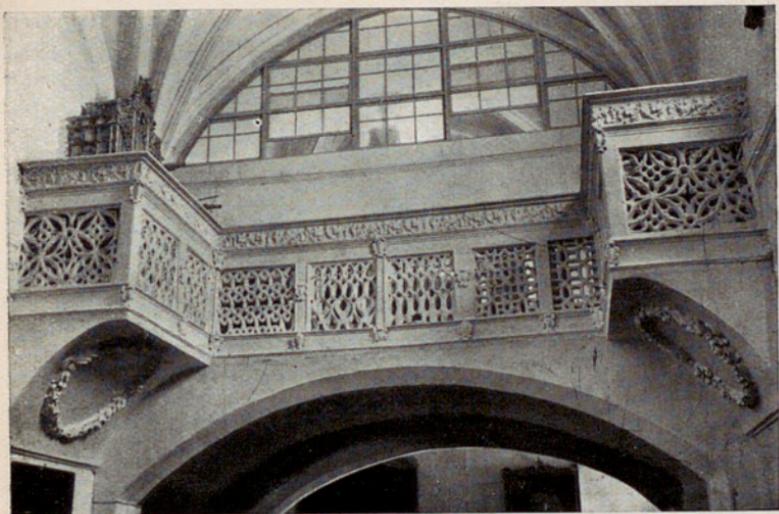
Doña María de Castro al morir en 1603 expresó su deseo de adquirir el patronato de la Capilla Mayor y el Conde de Nieva, su testamentario, concertó con Pedro Mazuecos la reforma de la capilla en cuyos muros laterales se abrieron los lucillos sepulcrales de Doña María de Castro y de su marido Don Antonio Cabeza de Vaca cuyas estatuas orantes esculpió Pedro de la Cuadra en alabastro de Cogolludo. El retablo mayor es de comienzos del siglo xvii y tiene añadida una hornacina barroca que cobija a la Santa titular. En las pinturas del banco se ve a Santa Catalina en éxtasis y un milagro de Santo Domingo; los Doctores de la Iglesia están esculpidos en los basamentos de las columnas; en los dos grandes lienzos del cuerpo central se representa la Oración del Huerto y la Caída de Jesús, y en el ático la Circuncisión; se ha citado a Pedro Díaz de Minaya como posible autor de estas pinturas. Mano distinta y desmañada acusan las pinturas de Santo Domingo de Guzmán y de Santo Tomás de Aquino que están a los lados del ático.

Adosado al hastial del Evangelio un retablito del siglo xvi sirve de encuadramiento a un magnífico Cristo de Juan de Juni esculpido en 1572 al declinar su vida artística. En él los retorcimientos característicos de Juni se someten y encauzan por vías de una serenidad emotiva. Juan de Juni está sepultado en la capilla mayor de esta iglesia junto a la columna que sostiene el arco toral, al lado de la Epístola, debajo del escudo de doña María de Castro.

A los pies de la nave se abre la reja del Coro a través de la cual se puede admirar, el día de Jueves Santo, un Cristo Yacente de Gregorio Fernández expresivo como todos los suyos y tallado con la finura y delicadeza habitual en este artista.

[15] *Colegio de Dominicas Francesas*. En 1489 Doña María de Zúñiga quiso convertir su palacio en casa de recolección para hijas y mujeres de los Caballeros de Santiago. Julio II en 1506 dió la Bula aprobando la fundación del Convento de Comendadoras de Santa Cruz cuya comunidad vivió en él hasta 1865 en que se extinguió. Estuvo destinado a diferentes usos hasta que en 1885 se instaló el actual colegio y convento.

Monumentalmente, si se exceptúa la sencilla pero bien proporcionada portada, que se abre a la calle de Santiago, atribuida a Francisco de Mora, en cuyo ático se ve una estatuilla de Santiago peregrino, nada permite sospechar la importancia que tiene el Convento. Por ella se entra a un jardincillo en el que luce una elegante portada de líneas clásicas pero con movimiento y modulaciones barrocas atribuida a Pedro Sierra. Es obra de la primera mitad del siglo xviii y entre las esculturas que se ven en sus nichos destaca la de la Virgen que luce en el ático, escultura muy airosa cuyos paños están movidos con gran elegancia. No desdican de ella las esculturas de Santa Mónica y San Agustín que ocupan las hornacinas late-

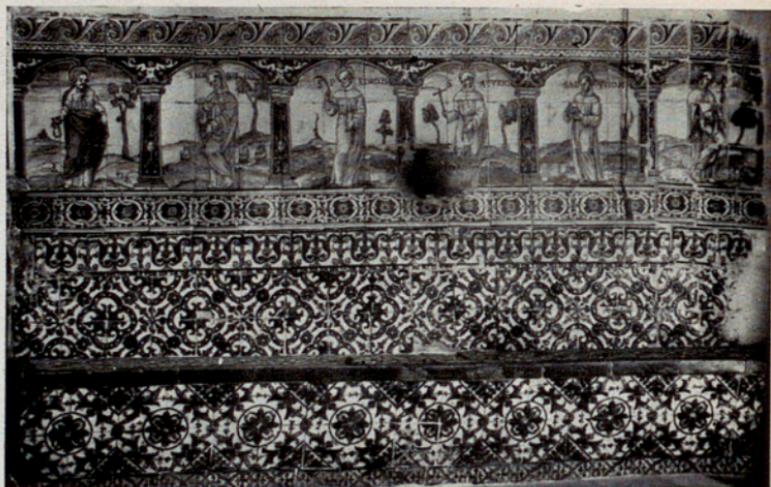


SANTA ISABEL. BARANDILLA DEL CORO

rales a pesar de estar mutiladas. Al fondo del jardín hay un pórtico sencillo de columnas toscanas. Por él se pasa al Convento organizado en torno a un patio muy suntuoso. Es de tres órdenes integrado por arcos carpaneles y escarzanos que apoyan en pilares redondos. En los pisos altos un rico antepecho con labor de claraboya se organiza en los intercolumnios y al contemplar el conjunto trae enseguida el recuerdo del de Santa Cruz de Mendoza y hasta hace pensar en coincidencia de fechas; sin embargo el de las Comendadoras es muy posterior pues consta que en 1547 se acababan de pagar las obras de cantería al Maestro Fernando de Entreambasaguas y no deja de llamar la atención que se haga en tal fecha una obra en que las características góticas están tan acusadas.

Es curioso el solado de las crujeas de abajo en las que con guijarros y tabas de hueso se dibujan temas geométricos. La escalera principal que se abre en uno de sus ángulos es suntuosa; sus contraheallas están decoradas con azulejos del siglo XVI y la techumbre, lo mismo que las de las crujeas son de madera con resabios moriscos. En uno de los pasillos hay un magnífico relieve de la Anunciación; el tema y su arte permiten relacionarlo con el de San Quirce y con el de San Ildefonso y como estos puede atribuirse a Esteban Jordán.

Desde el patio se puede pasar a la iglesia cuya disposición es la corriente en las obras del trazado de la Corte: una sola nave con crucero po-



SANTA ISABEL. ZÓCALO DE AZULEJOS

co acusado, cúpula sobre pechinas sobre él y en el resto de la nave bóveda de cañón con lunetos. Las líneas austeras que debió tener al principio se alegraron posteriormente con la decoración barroca que tiene, hecha hacia 1730, en cuyo momento se abrirían también las tribunas que hay en los muros. Entre la obra barroca destacan las cuatro Virtudes de bulto que decoran las pechinas en que descansa la bóveda.

Los retablos que al presente hay en la Iglesia son neoclásicos. En muchos sus tallas primitivas han sido sustituidas por esculturas modernas. Entre los que conservan las suyas está el de San Antonio y el retablo mayor en el que sobresale el relieve de Santiago a caballo en lucha con moros. A los lados del retablo hay dos interesantes tallas que efigian a San Fernando, Rey de Castilla, y a San Francisco de Borja; es ésta a juicio de Tormo, «una de las esculturas españolas del siglo XVIII de mayor sugestión» y apunta el nombre de Felipe Espinabete al pensar en su autor quien pudo hacer también la de Santiago y la de San Fernando. En la capilla del Pilar hay un cuadro del siglo XVII representando a las Comendadoras implorando a Santiago. En la capilla siguiente otro de Santa Rosalía interesante también. La sillería del coro es obra del siglo XVII. Antes de abandonar la iglesia puede verse el herraje de la cancela, notable labor de forja hecha en la misma centuria.

[16] *Convento de Santa Isabel.* El origen de este Convento está en el beaterio que en 1472 fundó Doña Juana de Hermosilla y a cuyas reli-



SANTA ISABEL. CONJUNTO Y DETALLE DEL RETABLO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

giosas autorizó el Pontífice, en 1484 a vivir en comunidad, transformándose en Orden de Clausura en 1630. De aspecto insignificante al exterior conserva en su clausura un magnífico patio de dos cuerpos, del siglo XVI por su traza cuyos antepechos recuerdan mucho los góticos del Colegio de Santa Cruz, y que en fecha debe andar muy cerca del que hay en el convento de las Dominicas Francesas.

La iglesia de una sola nave cubierta con bóveda de nervios soportada por arcos apuntados, parece obra del siglo XVI. El coro avanza hasta el segundo tramo de la nave y tiene una rica barandilla constituida por claraboyas de tipo gótico en la parte inferior y grutescos renacientes en la superior. En clausura, a través de la reja que hay en el muro de la Epístola sobre la que campea el escudo de la fundadora, se ve una capilla con zócalo de azulejos del XVI. En el muro de enfrente hay un lucillo con un Cristo yacente del XVI y en el fondo un buen fresco de la misma época en el que se efigian la Virgen, San Juan y la Magdalena.

Cerca del presbiterio se encuentra el retablo de San Francisco de Asís, la pieza más importante que se guarda en este Convento. Su arquitectura, serena, aparece ya tocada de notas barrocas y ello no sorprende si se

tiene en cuenta que fué Juni su autor. Suya es toda la obra escultórica del retablo en cuya hornacina destaca la imagen de San Francisco de una fuerza expresiva extraordinaria. En las tablas que hay a los lados están representados, por mano de artista mediocre, San Buenaventura, San Pablo y en el ático San Francisco recibiendo los estigmas.

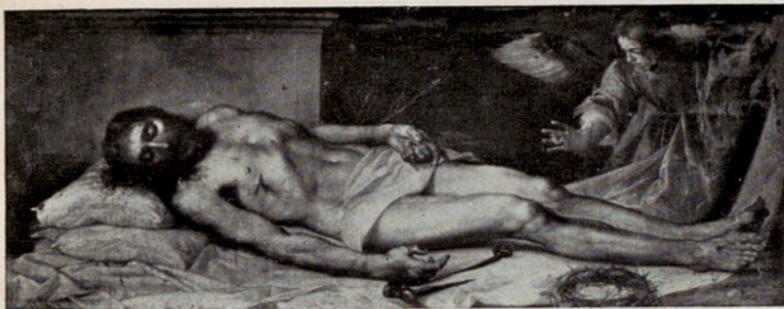
El retablo mayor, ensamblado por Francisco Velázquez en 1613 está bien compuesto aunque resulta un poco achaparrado. En él la talla más importante es el relieve de Santa Isabel que ocupa el nicho principal, tallado por Gregorio Fernández, obra bien ejecutada y compuesta.

La hornacina inferior de la calle central está ocupada por el ostensorio y sobre él hay un busto del Ecce Homo obra posible de Fernández también. Los relieves que en las calles inmediatas a la central representan el abrazo ante la Puerta Dorada, la Anunciación, la Resurrección y la Ascensión de la Virgen, lo mismo que las esculturas de San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Antonio y San Buenaventura que ocupan las hornacinas de las calles extremas son obra del escultor Juan Imberto quien también talló en 1614 el San Luis y el San Bernardino que hay en lo alto, y el San Miguel y el San Gabriel que hay en el presbiterio.

Obra distinta y anterior al retablo es el Calvario que hay en el ático. En el muro del Evangelio hay un retablo que tuvo buenas tablas castellanas del xvi. En el banco hay tres pero no pertenecen a la serie primitiva. Representan el Ecce Homo, San Pedro y San Juan Bautista y no son de primera calidad. A los pies de la iglesia hay un relieve de gran tamaño del siglo xvi que representa a Santa Teresa.

[17] *Iglesia de San Lorenzo*. Fuera de la cerca del Valladolid medieval había una serie de capillas, muchas de las cuales al ensancharse la población se transformaron en parroquias. Una de aquellas estaba dedicada a San Lorenzo. Cuando se derribó la cerca más vieja se trasladó a ella la imagen de Nuestra Señora de los Aguadores que estaba en una de sus puertas. Esta imagen pródiga en milagros, bajo la advocación de nuestra Señora de San Lorenzo, sería proclamada luego Patrona de Valladolid. El conde Don Pedro Niño por el año 1485 levantó la iglesia y en 1509 consiguió el Patronato de la Capilla mayor. De esta época es la torre coronada por pináculos góticos y el interior de la capilla de la Virgen de la Cabeza o del Pozo, con bóveda de crucería. Los muchos milagros que hizo Nuestra Señora de San Lorenzo atraieron hacia ella la atención de los fieles y Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III sintió también por ella especial devoción. Ello motivó que en su tiempo se pensó en agrandar la fábrica gótica para lo cual en 1602 se contrató con el Maestro Juan Díaz del Hoyo la reconstrucción y reparación de la nave y sacristía y al morir en 1610 se concertó con Juan de Villazán el alero y el tejado. En 1611 Diego de Praves dió el dibujo de la fachada, ejecutada también por Villazán y acaso trazaría al mismo tiempo lo demás que había de reformarse en el interior cuya ejecución corrió a cargo de Bartolomé de la Calzada quien asimismo hizo la pila bautismal en 1620.

Interiormente la iglesia se organiza en tres naves separadas por pila-



SAN LORENZO. LIENZO DE MATEO CEREZO

res y de sus muros cuelgan lienzos en los que se efigian milagros de la Virgen de San Lorenzo; los pintó Matías Blasco en 1621 así como el que representa el martiro de San Lorenzo que está en el retablo mayor.

Juan García de Miranda en 1723 pintó una serie de cuadros alusivos a la vida de la Virgen y entre ellos la Concepción, la Anunciación, el Nacimiento y la Asunción, y en la sacristía se conserva un buen lienzo en que se representa a Cristo en el Sepulcro con un Angel obra posible de Mateo Cerezo, buen ejemplar de la serie de cuadros del mismo tema que en diferentes lugares de Valladolid se conserva de los que acaso sea el mejor el del Convento de las Brígidas.

En la nave de la Epístola, en la capilla de Doña Leonor de Zúñiga, hay un retablo pintado y dorado en 1622 por Tomás López Vallejo. En la nave del Evangelio junto a la Sacristía hay un retablo ensamblado por Melchor de Beya en 1644 con nuestra Señora de la Cabeza o del Pozo. En la misma nave se abre una capilla cubierta con bóveda de crucería pintada por Francisco Martínez en 1641. En su retablo se venera la Sagrada Familia esculpida por Gregorio Fernández y policromada por Diego Valentín Díaz. De Gregorio Fernández se conserva también la Virgen de la Candelaria en un retablo de la nave de la Epístola.

El retablo mayor es neoclásico. En la hornacina central está la imagen de Nuestra Señora de San Lorenzo, talla en piedra del siglo xv. El platero Juan Lorenzo hizo el tabernáculo y las andas de la Virgen en 1627. El guión, el cetro y la cruz de altar se encargaron a Toribio de Estrade y en 1620 se encomendó su terminación al mismo Juan Lorenzo.

En la sacristía, hecha en 1723, se conservan buenas cornucopias y algunos cuadros del xvii.

[18] *Convento de Sancti Spiritus*. De aspecto humilde al exterior nada hace pensar el interés que en el interior tiene su iglesia construida hacia 1520 por el Comendador Martín Gálvez fundador del Convento. Es

de una sola nave de dos tramos, cubiertos con bóvedas de crucería adornada con ricas claves platerescas. Se prolonga por los pies con el coro profundo y por la cabecera con la capilla absidal cubierta con una rica armadura de lazo mudéjar de planta octogonal, apoyada sobre pechinas y con un rico mocárabe en la clave. En el coro se conserva la sillería de nogal que Doña Francisca de Zúñiga encargara a Pedro de la Cuadra que no tiene especial interés. Entre la reja del coro, hay un nicho en que se aloja la estatua orante de Doña María Francisca de Zúñiga y Sandoval y sobre el muro aparecen pintados los escudos de esta ilustre dama.

En el muro del lado de la Epístola, cerca del coro, enmarcado por una ordenación arquitectónica hecha en escayola hay un retablitto del siglo xvi finamente trazado que tiene un precioso relieve de la Anunciación en su nicho principal atribuible a Esteban Jordán a quien también puede pertenecer el Calvario que se aloja en el ático. Sigue otro retablo del siglo xviii que tiene en el ático un lienzo bueno con donante atribuible a Solís.

La cabecera absidal está separada de la nave por la reja que en 1582 forjara Alvaro de la Peña; es de barrotes abalaustrados y está rematada por una rica crestería que lleva en su centro el escudo de Juan de Ortega patrono de la capilla desde 1574. En esta capilla puede admirarse el retablo mayor, obra de Esteban Jordán ensamblada por Alvaro de la Peña. Como todos los suyos está ordenado a lo clásico. En la hornacina que hay en el lado del Evangelio se aloja una escultura de San Francisco y en la de la Epístola una de San Juan Bautista; sobre los frontones de estas hornacinas se disponen dos relieves con el Entierro de Cristo y la Resurrección del Señor. En la calle del centro, dominando sobre todo lo demás destaca el magnífico relieve en el que se representa la Venida del Espíritu Santo, obra llena de grandeza y maravillosamente compuesta y ejecutada; todas las figuras que integran la composición están talladas con gran maestría, especialmente las cabezas de los Apóstoles, llenas de fuerza expresiva. El ático está ocupado por un relieve de la Ascensión y encima un Calvario. En el coronamiento de las calles laterales se ven escudos de Juan de Ortega y la escultura del donante sobre la columna interior de la calle de la Epístola. El retablo se levanta sobre un pequeño banco decorado con relieves de Santos Doctores.

Al lado del Evangelio se abre un lucillo sepulcral en el que puede admirarse la estatua yacente de Juan de Ortega, vestido con golilla, jubón, calzón corto y manto y apoya su mano derecha sobre la espada; tiene la cabeza muy bien trabajada y pudiera atribuirse también a Esteban Jordán. Dentro todavía de esta capilla pueden verse dos retablitos de buena arquitectura del xvi.

En el muro del Evangelio, fuera ya de la capilla, empotrada en la obra de fábrica hay una buena tabla del xvi en la que se efigia el Descendimiento y a los pies de la Iglesia se abre la puerta que comunica con la Capilla del Cristo cubierta con bóveda de aristas y decoración barroca. El altar que hay en ella es barroco también. En él se abre un nicho muy ancho trebolado, flanqueado por estípites, que cobija un Crucifijo del siglo xvi.



LA CONCEPCIÓN. CELOSÍA DEL CORO

Sobre el arco campea el escudo de los Manuel. En el muro del Evangelio de esta capilla hay un nicho y en él el sepulcro de Doña Mencía Manuel hija de Don Juan Manuel y de Doña Catalina de Castilla muerta en 1567. En el muro de la Epístola hay una sarga interesante, de marcado carácter levantino, que representa a la Virgen con el niño sobre su mano izquierda y una flor en la derecha. Está coronada por dos ángeles y en lo alto sostiene una filacteria. En la parte inferior se lee la fecha de 1557.

[19] *Convento de la Concepción*. Don Juan de Figueroa regidor de Valladolid y su mujer Doña María Núñez de Toledo, fundaron en 1521 este Monasterio para monjas franciscanas. Sobre la portada, de arco apuntado enmarcado por alfiz campean las armas de los fundadores. La estructura gótica que tiene interiormente la iglesia se acusa al exterior en los robustos contrafuertes que soportan la bóveda de crucería de la única nave de que consta terminada en desahogada cabecera poligonal.

La iglesia en la actualidad resulta de una gran frialdad y ello hace que se echen más en falta las pinturas al fresco con que decoró sus muros Benito Rabuyate, ocultas tal vez bajo el enlucido moderno. De lo que se conserva sólo merece mención el retablo mayor magnífica muestra de retablo del tipo clásico de columnas salomónicas recubiertas de pámpanos y racimos en cuyos nichos se alojan esculturas modernas. El coro alto que hay a los pies de la iglesia descansa sobre una bóveda de crucería bien trazada y es interesante la celosía de yeso con motivos platerescos.

[20] *Iglesia de El Salvador*. En su emplazamiento había en lo antiguo una ermita dedicada a Santa Elena cuya advocación se cambió por la actual en el siglo XIII. En el siglo XVI se rehizo la iglesia interviniendo en la obra el maestro cantero Juan Sanz de Escalante, quien también trabajó en la portada, después de mediado el siglo (1576). Está bien organizada a lo clásico con perfecta diferenciación de elementos y cuerpos y en ella la decoración escultórica, aunque sobria, ofrece especial interés, sobre todo el Ángel y la Virgen que están en los intercolumnios del segundo cuerpo componiendo la escena de la Anunciación. Ha sonado el nombre de Juni al pensar en el autor de estas esculturas, opinión difícil de mantener teniendo en cuenta la finura que tienen los pliegues de las telas. En el último cuerpo lleva también decoración escultórica integrada por seis figuras que componen la escena de la Transfiguración y en el ático hay un relieve con la representación del Salvador. Esta fachada, dentro de su sencillez, es una de las más bellas muestras de la arquitectura que se desarrolló en Valladolid con anterioridad a Herrera. En ella todos los elementos que la integran responden a la proporción más exacta y de aquí fluye la serena belleza que tiene.

La torre, es obra del siglo XVII hecha por Bartolomé de la Calzada y aunque no ofrece interés arquitectónico especial, su esbelta línea coronada por un chapitel colocado en 1727, hace que esté estrechamente unida a la fisonomía urbana que la ciudad tiene por esta parte.

En el interior la iglesia presenta una sola nave cubierta con bóveda de cañón apuntado, soportada por pilares redondos. Tiene capillas laterales sin interés arquitectónico pero algunas con importantes obras de arte. En el muro de la Epístola, a los pies de la iglesia se abre la capilla de San Antonio en donde hay una buena talla de Santa Lucía del siglo XVIII. Sigue la capilla de Nuestra Señora de la Valbanera con una talla de la Virgen titular del XVI. Junto al retablo hay una hornacina que cobija una Santa Mercedaria, interesante talla del XVI.

A continuación se abre la capilla de San Juan Bautista, la más interesante artísticamente, fundada por Don Gonzalo González de Illescas, Oidor y del Consejo de los Reyes Católicos, y su mujer Doña Marina de Estrada; se terminó en 1487. Para alhajarla adquirieron un magnífico retablo de talla y pinturas que es la obra más importante de arte flamenco que hay en Valladolid. Hay que diferenciar en él la parte superior y el banco. Son cosas distintas cuya unión está motivada por la necesidad de dar más altura al retablo. A un maestro flamenco hay que atribuir la parte de arriba; sin demasiado fundamento se ha citado el nombre de Quintin Metsys al hablar del autor de las tablas que por nuestra parte estimamos sean obra de un discípulo suyo, Adrián Schilleman, tal vez. Las pinturas de la parte inferior son obra de un buen artista castellano. Cerrado el conjunto puede admirarse la Misa de San Gregorio desarrollada en las puertas mayores. En la parte de abajo se representan Santo Domingo, San Lucas, San Marcos y San Francisco; como las pinturas que por el interior



FACHADA DE LA IGLESIA DE EL SALVADOR



EL SALVADOR. RETABLO DE LA CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA

decoran la predela revelan la mano de un buen artista que por entonces pintaría en Castilla.

Abierto el retablo ofrece un aspecto deslumbrante. En el centro se destaca la figura del Bautista y en los relieves laterales, cobijados por chambranas góticas, escenas de su vida con la siguiente ordenación: Nacimiento de San Juan, Predicación, Prisión del Precursor, Bautismo de Cristo en el ático, Degollación de San Juan, Salomé presentando a Herodes la cabeza del Bautista y su entierro. Todas las escenas están bien compuestas y las figuras están talladas con gran primor por artistas de Amberes como acredita su arte y la marca de manos que hay en todos los grupos.

En las tablas principales, la parte mejor del retablo, se representa la Adoración de los Pastores y la de los Magos. En los relieves del banco se representa el Lavatorio, la Piedad y la Cena, tratado todo muy a lo gótico. En las tablas, San Jerónimo y San Agustín, en los recuadros interiores, y en los extremos, los retratos de Don Gonzalo González de Illescas y de Doña Marina de Estrada, rodeados de sus allegados y deudos.

Se conserva también en esta capilla una magnífica imagen de San Pedro que bien pudiera pertenecer al primitivo retablo mayor, tallado por Pedro de la Cuadra.

El fondo de la capilla principal está ocupado por un gran retablo ba-



EL SALVADOR. LA EPIFANÍA, DEL RETABLO DE SAN JUAN BAUTISTA

rroco de columnas salomónicas que se terminó de dorar en 1756. En él lo mejor es la imagen de San Sebastián que está en la calle del lado del Evangelio, talla debida a un buen escultor. No alcanza su finura el grupo de la Transfiguración que ocupa el nicho central. A los lados del altar mayor hay dos buenos retablos del xviii, dedicado uno a San Antón y el otro a San Francisco de Paula, con magníficas tallas barrocas. Desde el presbiterio, se llega a la Sacristía hecha en 1724. Tiene una bóveda decorada con un fresco de entonación tiepolesca y algunas cornucopias y mar-

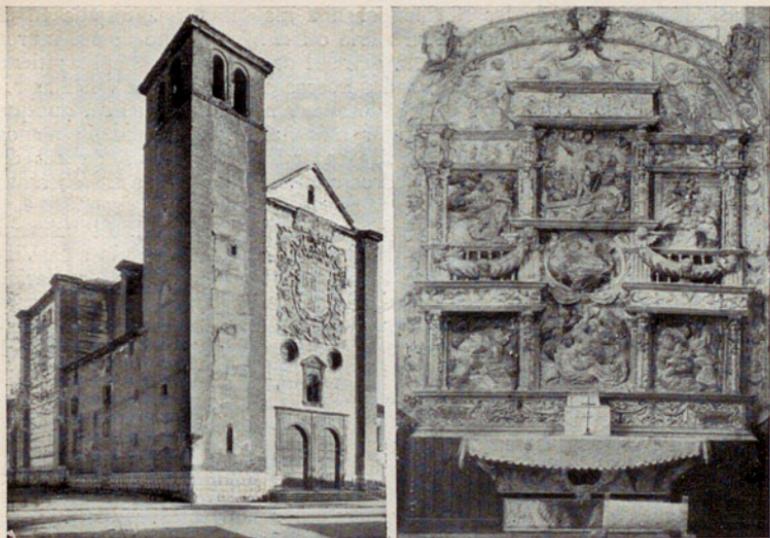


EL SALVADOR. DETALLE DEL RETABLO DE SAN JUAN BAUTISTA

cos barrocos. Comunica con la capilla de San Pedro Regalado, Patrón de Valladolid, quien fué bautizado en esta iglesia. Se construyó esta capilla en 1710 y en 1727 la media naranja con que se cubre. En el centro de su retablo está la imagen de San Pedro Regalado muy barroca. A los lados hay una Santa Teresa y una Quinta Angustia del xviii.

La capilla del Licenciado de Burgos o de los Reyes está cubierta con bóveda nervada. Fundó esta capilla en 1434 Ruy González Verdesoto y luego pasó a la familia Torquemada. En ella lo más interesante es la reja gótica y el relieve de la Adoración de los Reyes del xvi que hay en su retablo.

A la entrada de esta capilla, sobre un pilar, puede verse una escultura de la escuela de Fernández que representa a la Virgen del Buen Suceso. La capilla siguiente está dedicada a la Dolorosa; su bóveda es también gótica con claves platerescas. En ella hay una escultura de Santa Ana del xviii que recuerda a Pedro de Avila, de la misma mano que la Santa Polonia que hay en la Capilla de enfrente. Es posible que la reja de madera que tiene sea la que contrató Pedro de la Cuadra en 1601.



LA MAGDALENA. FACHADA Y RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS CORRAL

[21] *Iglesia de la Magdalena.* También esta iglesia ocupa el lugar de una antigua capilla. El Obispo Don Pedro Lagasca, concertó en 1566 con Rodrigo Gil de Hontañón la fábrica de la iglesia en cuya empresa estuvo ayudado por el maestro de cantería Francisco del Río quien se encargó de acabarla siguiendo las trazas del gran arquitecto.

La fachada es sobria de línea pero no le falta monumentalidad. Salta a la vista el escudo de Don Pedro Lagasca que llena su frontis, el de mayor dimensión que se ha esculpido en España. La iglesia es de una sola nave, muy alta. Se cubre con bóveda de crucería que descansa sobre arcos apuntados. En lo alto de sus muros se repiten escudos del fundador. Toda su estructura es gótica y es una muestra curiosa de lo muy apegados que algunos artistas estaban a corrientes de arte al parecer fenecidas y ello sorprende más en Valladolid en donde el Renacimiento, a finales del xv, había dado ya sus primeros pasos.

Se proyectó con crucero, pero sólo se hizo el brazo del Evangelio, por ser un obstáculo para construir el otro la Capilla de los Corral que está contigua y a la que se ingresa a través de la Capilla de Revilla en la que hay poco de interés. La capilla de los Corral es la más importante que tiene esta Iglesia. Se hizo con anterioridad a la fábrica de la parroquia, entre 1538 y 1547, trabajando en ella el Maestro Juan de la Cabañuela. Está se-

parada de la Capilla de los Revilla por una magnífica reja forjada en el siglo xvi, rematada por una bella crestería calada. En lo alto de sus muros corre una inscripción que nos ilustra sobre el origen de esta Capilla; tiene vistas al retablo mayor por dos grandes huecos protegidos por sencillas rejas. Su retablo lo esculpíó Francisco Giralte y es buena muestra, aunque algo insípida, del arte de este escultor más italianizante pero de menos aliento que Berruguete, su maestro. En sus relieves se efigian escenas de la vida de Cristo dispuestas en recuadros enmarcados por una exuberante decoración floral y de grutescos.

La iglesia está alhajada con retablos de interés desigual. El primero que se encuentra al entrar, al lado de la Epístola, está dedicado a la Virgen del Carmen y tiene a sus lados malas pinturas de Santos Mercedarios y un Padre Eterno en el ático. Cerca del presbiterio se encuentra un retablo barroco dedicado a San Juan Nepomuceno cuya talla es de buena mano. En el ático lleva una Magdalena penitente, pequeña, del xvii; en el banco un grupo de la Piedad con San Juan y la Magdalena a los lados, de comienzos del xvi muy goticista todavía.

El retablo mayor hecho entre 1571 y 1575, es una muestra muy representativa del arte de Esteban Jordán; en él se revela la tendencia hacia lo clásico que este escultor tenía. Muy justamente ha pasado por su obra maestra y con todo resulta un tanto académica y desprovista de fuerza si se examina en detalle, aunque la primera impresión que produce sea de grandes efectos. Las figuras del cuerpo de abajo, San Pedro, San Pablo, San Felipe y Santiago, están dispuestas en hornacinas que semejan portadas, son arrogantes y están bien concebidas; los altorrelieves de los dos cuerpos de arriba tienen menos arte aunque están concebidos con cierta ambición. Los del cuerpo central representan la Transfiguración en el centro y a los lados la Adoración de los Magos y la Asunción de María; en los del último cuerpo se efigian la Resurrección, la Magdalena ungiendo a Jesús y los discípulos de Emaus. En el ático una Piedad y a los lados los escudos de Lagasca enmarcados por clipeos y coronándole el Calvario con el Cristo de buella talla y los ladrones pintados sobre el fondo.

En el único brazo que tiene el crucero hay dos retablos, uno barroco, dedicado a la Soledad, que tiene un Santo Cristo en el banco; el otro es del xvii; modernamente se le ha añadido un ático que enmarca un alto-relieve de Santiago obra posible de Esteban Jordán.

El retablo de la Magdalena, ya en la nave al lado del Evangelio, es de línea clásica, pero con decoración barroca. Los lienzos que tiene representando a San Pedro, San Lorenzo, Cristo Sacerdote, la Coronación de la Virgen, San Esteban y San Alfonso María de Ligorio, fueron pintados en 1676 por Manuel Gil de Mena. Cerca ya de la puerta está la capilla del Cristo de las batallas cubierta con bóveda de aristas. En ella hay un retablo barroco que cobija el Cristo. Es una magnífica escultura del xvii cuya noble cabeza recuerda el de la iglesia de las Angustias.

Debajo del crucero está el sepulcro de Don Pedro Lagasca. Francisco del Río labró el basamento y Esteban Jordán hizo la estatua, académica como todo lo suyo, pero finamente ejecutada en detalles y ornato.



LA MAGDALENA. CONJUNTO Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR

En la sacristía se conserva una toca del siglo xvii y varios cuadros de escaso interés. En el coro, muy mal conservado, están los lienzos del monumento cuyas pinturas, diseñadas por el propio Jordán corrieron a cargo de Francisco Martínez y Benito Ronco.

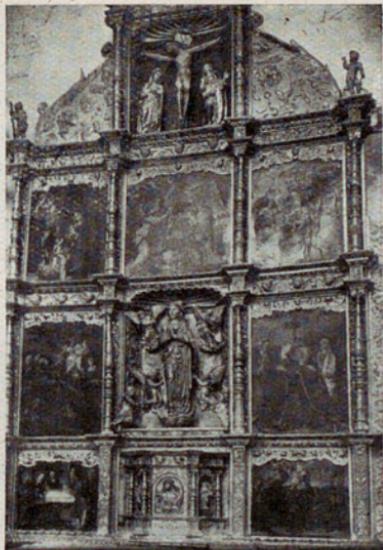
[22] *Convento de las Huelgas*. Inmediato a la Iglesia de la Magdalena, está el convento de las Huelgas Reales que es uno de los Monasterios más llenos de Historia de Valladolid. En el siglo xiii había un beaterio de Monjas Cirtercienses en la margen izquierda del Esgueva que fué destruído por un incendio en 1282. Doña María de Molina acometió la empresa de reparar rápidamente lo perdido y con las mismas «beatas» fundó un Monasterio a cuyo fin cedió su palacio contiguo a la cerca, le colmó de privilegios y le dotó ampliamente.

Del palacio de Doña María se conserva tan sólo la puerta mudéjar (ya mencionada en el número 4) pues el convento sufrió un nuevo incendio en 1328 cuando las tropas de Alvar Núñez, privado de Alfonso XI intentaron forzar la entrada de la villa. No debió sin embargo este hecho causar demasiado daño en la fábrica antigua pues hasta 1579 no se siente necesidad de acometer la empresa de reedificar la iglesia, reedificación que se hizo según las trazas de Juan de Nates y Mateo Elorriaga. La pobreza del ma-



IGLESIA DEL CONVENTO DE LAS HUELGAS

terial empleado, ladrillo, con pilares y esquinas de piedra y arcos de descarga entre aquellos, hace que apenas tenga nobleza al exterior pues tan sólo una sencilla portada de piedra, la dimensión de la Iglesia, acusada en planta y alzado, y el interés estructural que ofrece, indican se trata de monumento importante. Por dentro resulta de gran amplitud y mucho más noble. Es de una sola nave, con crucero bien acusado por dentro y por fuera, capillas entre las pilastras y coro profundo a los pies, con capillas laterales también. Se cubre con bóveda de cañón con lunetos sobre arcos fajones y cúpula rebajada en el crucero levantada sobre pechinas; toda la cubierta está decorada con sencillos motivos del xvii hechos en estuco. Las capillas laterales de la nave se cubren con cúpulas ovaladas, el coro con cañón rebajado y las capillas laterales del coro con bóvedas de aristas. Artísticamente es un conjunto muy bien ambientado pues fué el resultado de un esfuerzo de muy pocos años, de aquí su armonía y la impresión de unidad que produce. Frente a la puerta de entrada está la capilla de la Asunción que tiene un retablo de buena arquitectura de la primera mitad del xvi en el que algunos elementos recuerdan las cosas de Gaspar de Tordesillas. El Sagrario, el grupo de la Asunción y el Calvario son buenas tallas del siglo xvi; los cuadros restantes están ocupados por siete tablas de escuela castellana, muy italianizantes. La reja de esta capilla, como las demás que hay en la iglesia las hizo Juan del Barco en 1616.



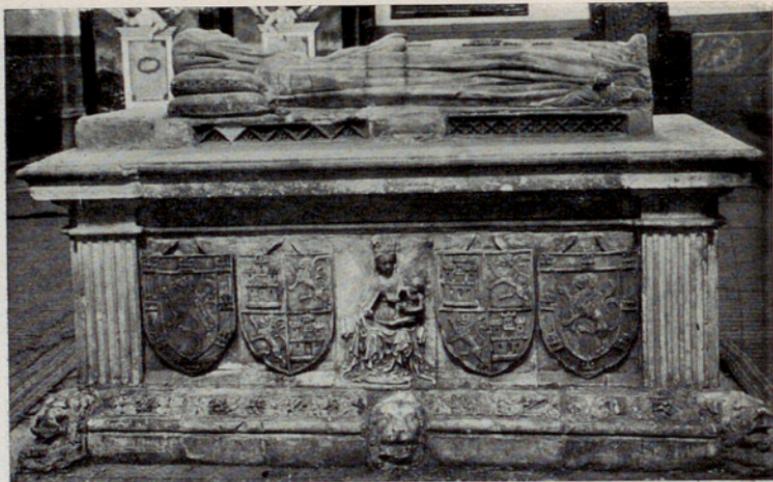
LAS HUEL GAS. DETALLE DEL RETABLO MAYOR Y RETABLO DE LA ASUNCIÓN

En la capilla siguiente hay un retablo del XVII. La calle central está ocupada por una gran hornacina que alberga un buen Calvario de Pedro de la Cuadra. Es académico, como todo lo suyo, pero no carece de cierta nobleza. Las tallas de San Juan y la Virgen están ricamente policromadas y la figura de Cristo es atractiva por su justa medida.

En los brazos del crucero hay dos retablos de idéntica traza y hechos sin duda por el mismo ensamblador que hizo el mayor. En el del brazo del Evangelio se aloja una buena talla de la Virgen sentada con el niño.

El retablo mayor es de los mejores de su estilo que hay en Valladolid. Lo trazó Francisco de Praves en 1613 y lo ensamblaron Cristóbal y Francisco Velázquez. Gregorio Fernández contrató la escultura en 1613 y en la labra de sus tallas debieron ayudarle Manuel del Rincón y Juan Francisco de Iribarne. La ordenación de su arquitectura es de una gran claridad y armonía. En la calle central se disponen dos grandes relieves en los que se efigia el abrazo de Cristo a San Bernardo y encima otro en el que se representa la Asunción de la Virgen de muy elegante traza. En las calles laterales se disponen nichos en los que se alojan estatuas de San José, San Juan Bautista, San Benito y San Bernardo.

Sobre los nichos en bajorrelieve están representados los Doctores máxi-



LAS HUELGAS. SEPULCRO DE DOÑA MARÍA DE MOLINA

mos de la iglesia. En las calles intermedias se alojan cuatro lienzos pintados por Tomás de Prado, con la Adoración de los Pastores y de los Magos, en la parte de abajo, y en los de arriba la Resurrección y la Ascensión del Señor; constituyen una interesante muestra de lo que se hacía en Valladolid a comienzos del xvii en este campo del arte.

La capilla que hay en el lado del Evangelio es la de Doña Luisa de Zárraga cuya lápida sepulcral está en el suelo. La arquitectura del retablo es idéntica a la que se ve en el de la capilla de enfrente. En el nicho central se aloja una Piedad, inexpresiva y fría de Pedro de la Cuadra. De él debe ser también el Calvario con que está rematado. Pintados sobre tabla se ven un San Lorenzo y un San Luis de Francia y sobre ellos bustos de San Pedro y San Pablo pintados por Tomás de Prado, y en el banco, enmarcados por clipeos, los escudos de los fundadores.

En el crucero, debajo de la cúpula, está el sepulcro de Doña María de Molina cuya estatua en alabastro a pesar de lo mutilada que está, es ejemplar interesante de la escultura funeraria del siglo xiv. La cama sepulcral se rehizo en el siglo xvii aprovechando elementos antiguos. Los costados están decorados con escudos de castillos y leones y en el de la derecha, en el centro, hay un relieve de la Virgen con el Niño y un Santo benedictino en el de la izquierda. El lado menor de la cabecera está decorado con un relieve en el que se representa a San Juan Bautista a la derecha, y San Cristóbal a la izquierda. En el costado de los pies se esfigia una escena en



SANTA TERESA. RETABLO MAYOR Y CRISTO A LA COLUMNA

la que aparece la figura de una mujer tocada con corona, sentada; frente a ella una monja con alta toca se arrodilla y recibe un pergamino; detrás otro grupo de monjas tocadas de la misma forma, completan la escena que puede interpretarse como el acto de entregar la Reina el acta fundacional. En el coro sillería hecha por Juan Sanz Calderón en el siglo xvii.

[23] *Convento de Santa Teresa.* Figura el cuarto entre los que fundó la Santa de Avila. Santa Teresa y sus compañeras figuran como compradoras en la escritura que se otorgó en 1569. Doña María de Mendoza, viuda de Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos I, aportó la cantidad necesaria, comenzándose enseguida las obras. La fábrica del convento es en extremo humilde, sin embargo tiene un encanto especial el ambiente que le circunda. Se entra en el patio y a la derecha está la iglesia con sencilla portada. Es de una sola nave, muy larga y estrecha, con crucero poco acusado y un coro muy profundo a los pies. Se cubre con bóveda de cañón con lunetos, adornada con decoración de estuco hecha en el siglo xvii; sobre el crucero va una cúpula rebajada. En los brazos menores del crucero hay dos retablos del xvii en cuyas hornacinas se alojan estatuas de San Juan de la Cruz, en el lado de la Epístola, y de la Virgen del Carmen en el del Evangelio, de Gregorio Fernández.

El retablo mayor está muy bien ordenado; pudo ensamblarle Cristóbal

Velázquez y Gregorio Fernández esculpió sus bustos mayores que representan Santa Teresa, la Inmaculada y San José. Debajo de Santa Teresa hay dos «tecas» que representan a San Fabián y San Froilán; otros dos bustos análogos hay debajo de San José que representan a San Martín y San León. En el ático se cobija un buen Calvario.

Debajo de la reja que da al presbiterio hay un frontal de azulejos del xvii con la representación de San Roque en el recuadro central.

En el muro del Evangelio, ya en la nave, hay un buen lienzo con una preciosa Inmaculada barroca, muy movida. Muy inferior a éste es otro que hay cerca de él en el que se representa a San Juan Nepomuceno.

En la sacristía hay un Crucifijo del siglo xvii muy bien tallado.

En clausura se conserva la celda en donde vivió Santa Teresa de la que hay varias cartas autógrafas y el manuscrito del Camino de Perfección metido en un estuche de plata del xviii que se guarda a su vez en una arqueta de ébano con aplicaciones de plata de la misma época. También en clausura se guarda un Ecce Homo pequeño que recuerda la talla de Gregorio Fernández, un precioso Niño Jesús que fué propiedad de la Santa y el retrato pintado por Juan de la Miseria.

También tiene el convento buenas piezas de orfebrería. Destacan una custodia del xvii de plata sobredorada y cincelada, con espejos rectangulares esmaltados en azul. Un copón del mismo tipo que la custodia; un cáliz del xvii, también de vástago torneado y escudo del Carmen en el pie. Una custodia del xviii de plata sobredorada y piedras finas rodeando el viril con punzón A. Palomino, y un juego de vinajeras y campanilla, de la misma época que la custodia, con punzones de Sanz y V.º Dorea.



PORTADA DE UN PALACIO (SIGLO XVI) Y VENTANA DEL PALACIO VALVERDE

V

CONSTRUCCIONES CIVILES

[24] *Palacio de los Marqueses de Valverde.* Está en la calle de San Ignacio, frente a la iglesia de San Miguel. Es una de las casas señoriales de Valladolid de más sabor italiano. Se hizo en 1503 por la familia Figueroa de quien pasó a Don Fernando de Tovar, Marqués de Valverde. Tiene una portada de aparejo almohadillado que le da el aire monumental que tiene. Sobre su puerta, de medio punto, muy noble, va una ventana barroca hecha en 1763 flanqueada por dos atlantes y encima de su dintel campea el escudo de los Figueroa. Con aparejo almohadillado también se decoran las ventanas de ángulo. Sobre ellas se ven dos mascarones hechos, como todo el piso alto, al mismo tiempo que las ventanas barrocas.

Junto a esta casa se encuentra la de los *Fernández de Muras*, cuyo escudo labrado en piedra se ve en la parte principal de la fachada. Esta es de sillares bien labrados y en ella se disponen una serie de vanos sencillos que dan al conjunto un aspecto de gran sobriedad y nobleza.

[25] *Palacio de los Condes de Benavente.* Está en la plaza de San

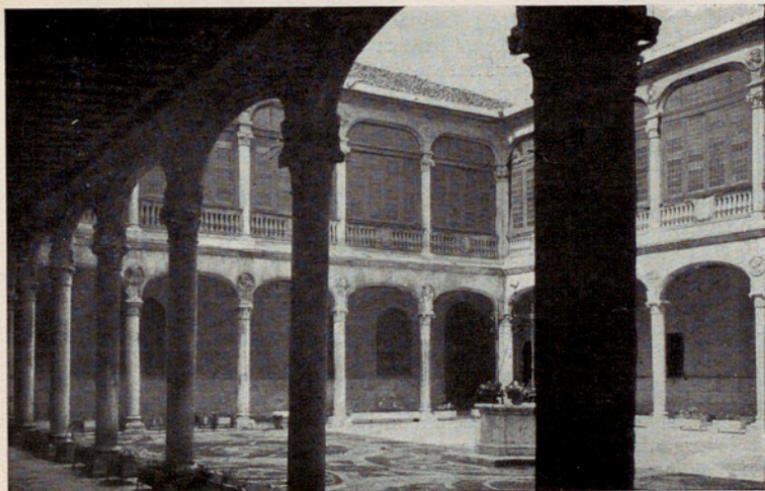


CAPITANÍA GENERAL. FACHADA

Nicolás y a pesar de lo enmascarado que está constituye una de las mejores muestras de arquitectura civil que hay en Valladolid. Se construyó hacia 1518 por orden del Conde de Benavente. De proporciones colosales y recia estructura, da la impresión de una gran fortaleza y sorprende que se hiciera así en un momento en que a consecuencia de las disposiciones de los Reyes Católicos las mansiones de los nobles perdieron el aspecto de inexpugnables reductos. Pero el Conde era influyente, de nada sirvieron las quejas y pudo acabar el palacio conforme a su idea primera.

Al exterior salta a la vista su extrema sobriedad. Una doble fila de huecos rectangulares se abre en sus muros sobre los que se dispone una especie de logia. Los ángulos están flanqueados por torres y en lo alto de estas se abren huecos con arcos de medio punto. La fachada posterior no tenía tanta sobriedad. En ella se abría una gran galería de arcos rebajados con vistas al río. La portada armoniza bien con la sobriedad de la fábrica. Era de medio punto de dovelas lisas, hoy aparece adintelada por haberse retallado alguna de sus dovelas, está recuadrada por alfiz decorado con palmetas de gusto renaciente, que descansa en ménsulas de tipo gótico. En las enjutas se ven escudos enmarcados por clipeos. En lo antiguo las armas del Conde llenarían su campo, actualmente son las armas de la ciudad las que campean en uno de ellos.

[26] *Capitanía General*. La historia de este edificio arranca del siglo XVI. Don Francisco de los Cobos, Marqués de Camarasa, mandó cons-



PATIO DE CAPITANÍA Y PORTADAS DE LA CASA DEL SOL Y DEL
PALACIO ARZOBISPAL

truir un Palacio que en 1600 pasó por compra al Duque de Lerma quien a su vez lo vendió a los Reyes convirtiéndose así en Palacio Real en donde residió la Corte mientras estuvo en Valladolid.

En el interior el palacio conserva su primitivo carácter plateresco. Se organiza en torno a un gran patio de dos órdenes cuyos arcos carpaneles descansan en capiteles iconográficos. Este patio es obra de los escultores italianos Julio de Aquiles y Alejandro Mayner, quienes harían también los mascarones que decoran las enjutas de los arcos. Se conserva otro patio plateresco también pero algo más moderno que el principal en el interior del edificio que se conoce con el nombre de Galería de Saboya. Cuando el Duque de Lerma compró este palacio comenzó a hacer en él grandes reformas que se continuaron al pasar a ser posesión de los Reyes quienes para ampliarle adquirieron una serie de mansiones señoriales y de palacios contiguos los que mediante pasadizos entraron a formar parte del Palacio Real hasta llegar a formar un todo orgánico con él.

La escalera monumental que se abre al fondo del patio es sin duda la más noble de cuantas hay en Valladolid; se construyó por un Santos García en el siglo XVIII en sustitución de la primitiva que se había hundido. De la organización antigua se conserva el Oratorio de la Reina cubierto con cúpula en el que hay un retablito barroco con una Inmaculada de la escuela de Gregorio Fernández.

[27] *Casa Escudero Herrera.* En la calle de Fray Luis de León número 21. Está actualmente ocupada por el convento de las Hijas de Jesús.

Tiene esta casa una de las fachadas más nobles de Valladolid. Debió hacerse hacia 1530. Es toda de sillería y en ella los huecos y lienzos de muro están muy bien combinados. De intento se desplazó su portada del centro y de ello resulta un mayor movimiento de líneas. La portada es de medio punto y el arco está formado por las típicas dovelas de gran tamaño. Se enmarca a partir del arranque del arco, por columnas rematadas en candelabro y un dintel, dando el conjunto impresión de que es un alfiz. Sobre la puerta se abre un hueco bien moldurado y a los lados escudos de las familias Escudero Herrera. A la izquierda de la principal se abre la puerta de cocheras, al otro lado la de la bodega, ambas de grandes dovelas también. El patio es sencillo. Presenta un doble cuerpo de orden toscano mezclado con jónico. Modernamente se ha añadido un piso a este edificio; por fortuna la estrechez de la calle impide ver con perspectiva el desdichado aditamento.

[28] *Casa del Sol.* La construyó el Licenciado Leguizamo del Consejo de su Majestad entre 1539 y 1540 según rezan las fechas que se ven entre los grutescos de sus columnas. Como la casa de los Escudero tiene también noble aspecto y el conjunto es de gran sobriedad; con todo, su fachada es más rica y la da un mayor señorío. La puerta, con arco de medio punto, está situada bajo un ensamblamento renaciente decorado con grutescos y apoyado en columnas pareadas. Sobre él se levanta otro cuerpo flanqueado por columnas sencillas que tuvo en lo antiguo ventana con antepecho en lugar de balcón; encima va un ático rematado por el sol, de lo que toma nombre la casa, y en el centro campea el escudo de Gondo-



PALACIO ARZOBISPAL. TABLAS DEL MAESTRO DE PORTILLO (SIGLO XVI)

mar que adquirió este palacio en 1599 con el compromiso de terminar la obra de la iglesia contigua de San Benito el viejo cuyas obras había comenzado a hacer el maestro Juan de Mazarredonda. Al adquirir el Conde de Gondomar el patronato mandó esculpir su escudo en el ábside de la iglesia, trabajo que realizaron Juan de Celaya y Martín de Uriarte. En ella estuvo enterrado el Conde hasta que se trasladaron sus restos a la iglesia de San Martín.

[29] *Casa del Marqués de Villasante (hoy Palacio Arzobispal)*. En la calle del Rosario, detrás del teatro Calderón, se levanta esta casa. Su fachada está formada por dos torreones que sobresalen en planta del lienzo de muro que se dispone entre ellos. En él se abren dos puertas. La principal, está organizada al gusto plateresco, tiene dos bustos en sus enjutas que pasan por ser los retratos de los Marqueses; sobre el arco campean dos escudos: el de España y el del Obispo Don Juan de la Lastra, primer arzobispo de Valladolid en 1851.

El patio es sencillo, pero de buena proporción. Son interesantes los capiteles adornados con mascarones y grutescos muy renacentes.

Actualmente esta casa aloja el Palacio Arzobispal y se conservan en él algunas obras de arte importantes. En la escalera principal, muy suntuosa,



PATIO DEL PALACIO DE FABIO NELLI

se ven tres lienzos que con otros tres que adornan el salón del trono forman un interesante lote del conjunto que pintó Vicente Carducho para la Cartuja del Paular de Segovia, en 1626.

En la capilla se conserva un retablo muy interesante integrado por magníficas tablas de principios del siglo xvi atribuidas al Maestro de Portillo. En las tablas del banco se representa el Ecce Homo, Santa Elena, Santa Catalina, San Juan, Santiago y San Pedro; en la parte superior se efigian escenas alusivas a la vida de San Esteban. En el centro del banco se efigia el Camino del Calvario, tabla atribuida al Maestro de Manzanillo y en la puerta del Sagrario Jesús camino del Calvario, obra de finales del siglo xvi.

[30] *Palacio de Fabio Nelli.* El banquero Fabio Nelli de Espinosa concertó en 1576 con el arquitecto Juan de la Lastra, la reconstrucción de su palacio. En 1582 Francisco de la Maza se comprometió a hacer la escalera y el patio. Conforme a las trazas de Pedro Mazuelos, Diego de Praves concertó el hacer la fachada principal cuya portada debía desarrollarse en orden dórico. En 1594 Fabio Nelli decidió sustituir la fachada hecha por Praves por otra más ligera de cuya ejecución encargó también a Pedro de Mazuelos quien la dejó ejecutada tal como hoy se ve.

El patio es sencillo. Sobre columnas con capiteles corintios, voltean arcos rebajados; las enjutas se decoran con medallones; la galería superior es de arcos rebajados también y tiene pretil de balaustres. De su antiguo



PATIO DEL GOBIERNO CIVIL

esplendor sólo se conserva lo citado, la noble escalera con artesonado sencillo y una estancia, que debió ser capilla, cubierta con cúpula gallonada. Los azulejos con que se decoraban algunas de sus estancias han sido recientemente instalados en el Museo Arqueológico.

[31] *Casa del Marqués de Villena.* Actualmente Gobierno Civil. Perteneció al Marqués de Villena quien debió construirla al mediar el siglo XVI. Su fachada y su planta son ya de una gran regularidad. La puerta es sencilla y se abre en el centro de su fachada flanqueada por torres construída en fecha posterior. El patio, de tres galerías únicamente, es muy airoso; en él arcos de medio punto voltean sobre columnas jónicas y en sus enjutas se ven medallones. La galería superior tiene un antepecho abalaustrado y en lo alto corre una greca plateresca. En un ángulo del patio está la noble escalera de tipo claustral.



CATEDRAL. FACHADA

LA ESCUELA HERRERIANA

[32] *La Catedral.* En 1527, a los pocos meses de nacer el Príncipe Felipe, se acomete la empresa de levantar una nueva Colegiata en Valladolid posiblemente por iniciativa de Carlos V, más hermosa y capaz que la que el Conde Ansúrez había fundado y que fué necesario derribar para dejar espacio a la nueva. Los mejores arquitectos de entonces, Juan de Alava, Francisco de Colonia, Rodrigo Gil de Hontañón y Diego Riaño, dieron los planos para la fábrica nueva de cuya dirección se encargó Riaño hasta su muerte, reemplazándole luego Rodrigo Gil de Hontañón. Doce metros de altura tenían ya los muros de la que hubiera sido la gran colegiata cuando Felipe II encomendó a Herrera un nuevo proyecto que debió formular entre 1580 y 1585; para llevarle a cabo se derribó la obra iniciada para hacer otra nueva más de acuerdo con el gusto de entonces. Sin embargo, no se prescindió del todo del antiguo proyecto; sobre sus cimientos se trazó la planta de la iglesia herreriana «calcando materialmente sus ejes» como ha demostrado Chueca en su magnífico libro sobre la Catedral, y con ello se continuó la tradición española de Catedral con planta de salón.

Herrera, siguiendo la orden real, proyectó un edificio de proporciones grandiosas, equilibrado y sereno, en el cual los volúmenes, lejos de producir estridencias remansan y aquietan el espíritu. Para darle monumentalidad trazó una fachada de ordenación netamente clásica con dos torres cuadradas a sus lados, un gran crucero, sin cúpula, y dos torres más bajas rematadas por pirámides en la parte posterior. El conjunto acabado, hubiera producido un efecto grandioso.

Apenas terminadas las trazas comenzaron las obras bajo la dirección de Alonso de Tolosa a quien sucedió Diego de Praves y junto a él Pedro de Mazuelos y otro Pedro Riaño, distinto del que trabajó anteriormente. Iba avanzando la obra y mientras tanto, a petición de Felipe II, el Papa creó un Obispado en Valladolid y su colegiata se elevó al rango de Iglesia Catedral; sin embargo, en años sucesivos el ritmo de las obras fué languideciendo. En 1603 cobraron cierto impulso con la ofrenda que hizo el Ayuntamiento en nombre de la ciudad para la obra de la Iglesia Mayor. A mediados del siglo Sebastián Mardaz Colmenares, contrató parte de las naves laterales; poco después se construirían las de la nave mayor y en 1668 se celebró la primera función religiosa.

Por esta fecha se debió acometer la obra del cuerpo bajo de la fachada y al hacerlo arquitectos mediocres, pero llenos de audacia, introdujeron desdichadas reformas en el proyecto de Herrera al que restaron grandiosidad; al mismo tiempo se comenzó la torre del S.O. que asimismo modi-

ficaron en su parte alta. Alberto Churriguera diseñó el segundo cuerpo de la fachada principal, hecho entre 1730 y 1733, y puso jugosidades barrocas a la sequedad herreriana si bien su proyecto se modificó en muchos detalles al realizarle.

En 1761 la obra alcanzaba en planta su estado actual y, según un informe de Ventura Rodríguez, ascendía a dos millones de ducados el presupuesto necesario para terminar lo que faltaba; intervino en la fábrica para atirantar la torre que presentaba peligro, consiguiendo tan sólo detener su desplome hasta el año 1841. Los afanes de reemplazar lo perdido impulsaron a levantar otra nueva en el ángulo S.E. en donde el subsuelo es más firme, y en 1880 una comisión de arquitectos quiso corregir al Maestro y trazaron la actual torre con su cuerpo ochavado en la parte superior que tan mal armoniza con la obra de Herrera. Por lo escrito se ve que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, poco avanzaron las obras y desde entonces sigue incompleta la sinfonía de piedra que escribió sobre planos el genial Juan de Herrera. Su influjo, con todo sería fecundo y en Valladolid se aprecia en una serie de obras a lo largo del siglo XVII.

Inacabada como está, la catedral de Valladolid tiene sin embargo una nobleza difícil de igualar. La proporción del conjunto y la exquisita subordinationación hacen de ella uno de los edificios más representativos de la arquitectura española. Tal y como está hoy, su fachada nos ofrece una curiosa mezcla de líneas herrerianas con adornos barrocos en su parte superior. Su organización responde a la de los imafrentes de dos cuerpos con órdenes superpuestos. En el cuerpo de abajo se abre la puerta cobijada por un gran arco de medio punto en el proyecto pero que por impericia del maestro que lo replanteó salió ligeramente apuntado, restándole esto grandiosidad; en su tímpano una hornacina cobija una imagen de la Asunción de la Virgen hecha por Pedro Bahamonde en 1732. La entrada está flanqueada por dos macizos que tienen columnas adosadas. Sobre ellas va un friso dórico que, contra lo proyectado por Herrera, se quiebra en el centro. En la parte inferior de los intercolumnios hay hornacinas con las estatuas de San Pedro y San Pablo hechas por Pedro Bahamonde.

Para el cuerpo alto proyectó Alberto Churriguera la decoración. Arranca de un basamento con balaustrada fingida cuya continuidad se interrumpe por los pedestales que sostienen los cuatro Doctores máximos de la Iglesia, dos de los cuales esculpió también Bahamonde y los otros dos José de Lara. En el centro se abre una gran ventana enmarcada por molduras con orejas en su parte alta y con caprichosas orejas rematadas por flameros en la parte inferior. Correspondiéndose con las columnas del cuerpo de abajo, el de arriba lleva pilastras cajeadas. El espacio que queda entre ellas se decora con placas y con escudos con el sol y la luna entre decoración muy barroca. El entablamento es sencillo y la cornisa se rompe para alojar el escudo que ocupa también el frontón; tiene el anagrama de María rodeado de decoración vegetal muy carnosa. La cornisa del frontón se requiebra a la línea de la central y las bolas que le remataban en el proyecto de Herrera se han sustituido por remates apilastrados.

A los lados de la principal se abren dos puertas adinteladas sencillas



CATEDRAL. INTERIOR

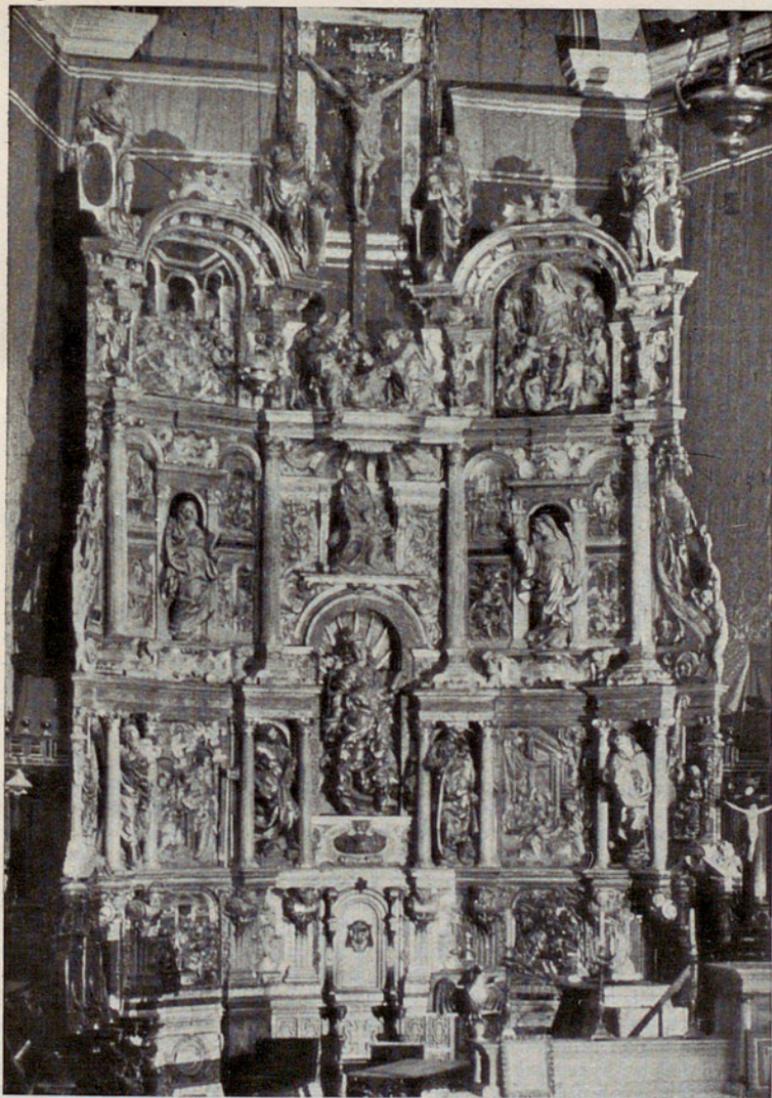


CATEDRAL. SILLAS DE CORO, DE JUAN DE JUNI

y todos los elementos de la fachada quedaban recogidos por las robustas torres que proyectó Herrera.

En el interior, tal y como hoy está, se ve únicamente construido el brazo mayor hasta el crucero; sin embargo, la impresión de grandeza no cede por eso y la proporción de lo que hubiera sido la gran catedral de los tiempos modernos se puede atisbar por lo hecho. Así como está, ofrece la planta de una basílica de tres naves con capillas laterales. La principal se separa de las laterales por robustos pilares de cuya planta destacan las pilastras adosadas que sostienen la noble cornisa que circunda la nave. Los capiteles en que rematan las pilastras los labró Juan de la Roza-dilla en 1623 y mediado el siglo xvii se hicieron las bóvedas. La comunicación entre la nave central y las laterales se establece por cuatro arcos de medio punto de proporciones gigantes trasdosados con sencillas molduras. Se abren en ellas profundas capillas cuya embocadura de proporción exquisita habla también del genio de Herrera.

Para poder utilizar la obra ya hecha se cerró desmañadamente por el sitio en que la nave mayor tenía que entestar con el crucero y con ello resultó una pobre capilla mayor desproporcionada para la magnitud del conjunto, sobre cuyo aitar hay un fino ostensorio del siglo xvii y un Cristo de marfil de la misma época. A sus paredes se adosa la sillería que en



CATEDRAL. RETABLO MAYOR, DE JUAN DE JUNI

el siglo xvii ensamblaron Francisco Velázquez y Salvador de Veya y el fondo lo ocupa el soberbio retablo que Juan de Juni esculpió en 1551 para la iglesia de Santa María la Antigua.

A los lados puede apreciarse seis sillas de coro, tres a cada lado, talladas por Juni también. Junto a ellas se abren dos puertas cuyas hojas se decoran con fina labor de claraboya; son del xv y pertenecieron a la antigua colegiata como las otras dos que ponen en comunicación las cabeceras de las naves laterales con las dependencias de la catedral.

Las capillas que se abren en las naves laterales tienen retablos y lienzos que son en su mayoría de mérito escaso. El plano numerado por Chueca y las notas por el publicadas son buena guía para esta visita. Empezando por el lado del Evangelio, la primera capilla (n.º 1 del plano) está dedicada a San Juan Evangelista; tiene un retablo neoclásico sin ningún interés, hecho por Jorge Soñozza y en él hay un busto de Cristo hecho en bronce, del siglo xvii.

La capilla de la Virgen de los Dolores (n.º 2) fué fundada por don Juan Velarde. En su sepulcro, situado en la pared del Evangelio hay un retrato del fundador, atribuído sin fundamento a Velázquez, a los lados hay otros dos retratos hechos por Joaquín Canedo. El retablo principal es barroco; ~~el busto~~ de la Dolorosa que hay en él es obra vallisoletana del siglo xvii. En el muro de la Epístola hay un retablo dedicado al Beato Simón de Rojas. El cuadro en que aparece el Beato besando al Niño Jesús le pintó Pitti.

La capilla de la Virgen del Sagrario (n.º 3) tiene un retablo barroco clasicista. A los lados hay dos lienzos mediocres del estilo de Jordán que representan la entrada de San Fernando en Sevilla y San Juan Evangelista. En un nicho que hay a la izquierda de la entrada se aloja una Virgen que estuvo en el trascoro de la antigua Colegiata; es una buena escultura castellana del siglo xvii. Se conservan también en esta capilla las esculturas de San Pedro y San Pablo que pertenecieron al retablo que desde la Catedral se trasladó a la iglesia de San Benito y restos de sillería de la antigua Colegiata.

En la capilla de San Fernando (n.º 4) hay un retablo barroco del siglo xvii con columnas salomónicas; en el centro hay una interesante escultura de San Fernando. Se conserva también en esta Capilla un retablo dedicado a la Concepción. En él hay un buen cuadro de la Inmaculada pintado por Solís. A los lados San José y Santa Teresa.

Capilla absidal del lado del Evangelio (n.º 5). El retablo principal está ocupado por una gran tabla de la Crucifixión, buena copia hecha por un pintor de la escuela flamenca. En el lado del Evangelio está el sepulcro del Conde Don Pedro Ansuárez con estatua yacente sin especial interés.

Esta capilla comunica con las dependencias de la Catedral a través de una puerta cuyas hojas, del xv, están decoradas con una fina labor de claraboya y con relieves que representan Adán y Eva sosteniendo una copa. Por ella se pasa a un corredor en el que arranca la escalera de acceso a la Biblioteca emplazada en la parte alta de la que fué capilla de San Lorenzo. En ella, aparte los interesantes fondos bibliográficos que se cus-

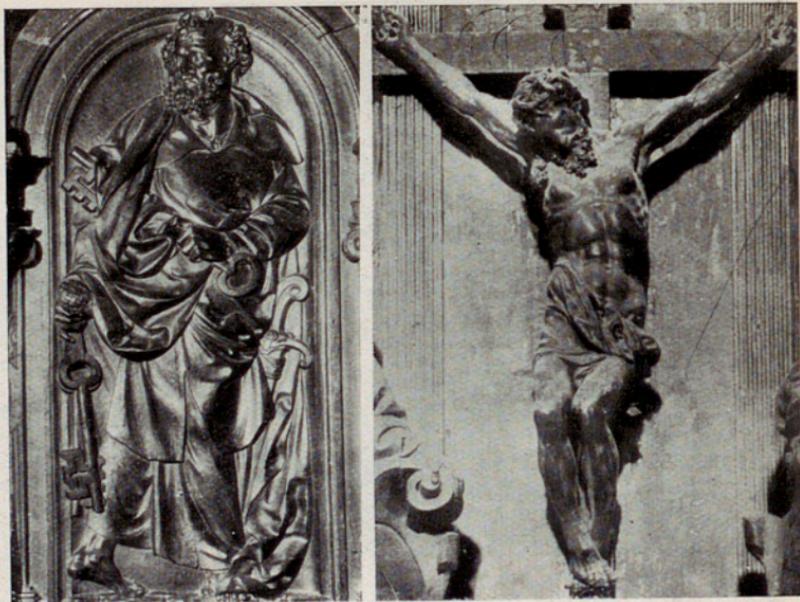


CATEDRAL. DETALLE DEL RETABLO MAYOR

todían, se conservan los planos que hizo Herrera para la catedral, y los de Praves y seguidores. También se expone una maqueta poco lograda del edificio, hecha en el xvii, la cual no da idea exacta del proyecto de Herrera pues aparece en ella una gran cúpula que Herrera jamás proyectó.

Desde el corredor anteriormente citado, a través de una puerta, con hojas del xv también, se pasa a la antesacristía (n.º 13) en la que hay otros dos huecos con puertas del mismo tipo procedentes como todas las de esta serie de la antigua Colegiata; de sus paredes penden retratos de los Obispos de Valladolid que no tienen más valor que el iconográfico; retratos de preñados ornan también la estancia contigua dedicada a vestuario de canónigos (n.º 14).

La sacristía (n.º 15) ocupa lo que fueron dos capillas ojivales cubiertas con bóveda de crucería cuatripartita divididas por un gran arco perpiñón apuntado. Merecen especial atención las hojas de sus puertas: la que comunica con el oratorio tiene peñazos góticos y decoración renaciente; pudiera ser obra de Lorenzo Vázquez de Segovia. Sobre la puerta de entrada hay un cuadro que representa a San Pablo y San Lucas ante la Virgen y Profetas al fondo pintado por Manuel Martínez. Sobre la puerta que comunica con la Sala Capitular hay un Santo Domingo de Guzmán pintado por Bartolomé de Cárdenas. En el mismo testero hay una Anun-



CATEDRAL. SILLA DE CORO Y CRUCIFIJO DEL RETABLO MAYOR

ciación de la escuela de Martínez y otros dos cuadros, de Martínez también, con escenas de martirios. Sobre la puerta que comunica con el Oratorio hay un tríptico que representa a Cristo presentando la Sagrada Forma, pintado en el siglo XIX por Ceferino Araujo. Distribuido por los muros puede verse un Apostolado de la escuela de Jordán pero mediocre. Sobre las cajoneras hay varios cobres con asuntos de la Pasión, regulares copias de Fraus. Hay otros cuadros entre los que sobresalen un San Francisco, influido por el Greco, una Concepción posible obra de Solís, la Sagrada Familia, la Caída de San Pablo y San José con el Niño y Tobías, discretos lienzos del XVII. En esta dependencia pueden verse también un buen Crucifijo de marfil y otro en madera, ambos del siglo XVII.

Desde la sacristía se pasa al Oratorio (n.º 16) cubierto con bóveda de crucería cuatropartita. En su retablo hay un buen cuadro manierista de la Anunciación. Se conservan en esta estancia varias pinturas y entre ellas destacan cuatro lienzos con temas de martirios pintados por Martínez; uno, bastante bueno, que representa a la Samaritana, una buena copia de la Virgen y el Niño que recuerda a Rafael, otro que representa a Santa Catalina, la Virgen y el Niño, buena copia también de escuela italiana:



CATEDRAL. CUSTODIA, DE JUAN DE ARFE

dos cuadrillos octogonales del xvii que representan el Nacimiento y la Adoración, dos cuadros sobre piedra negra con escenas de la Pasión y dos bargueños bastante buenos del siglo xvii.

En esta habitación se abre la puerta de la cámara del Tesoro; la pieza cumbre es la custodia hecha por Juan de Arfe, firmada en 1590. Es un primoroso conjunto de íneas arquitectónicas puras y cuajada de escenas y figurillas repujadas, fundidas y cinceladas. Entre las esculturas que intervienen en su decoración destacan las de Adán y Eva y la de la Inmaculada.

Entre las demás piezas que integran el tesoro merecen citarse un cáliz del xv donado por un Fonseca, otro plateresco, dos portapaces platerescos también y una cruz procesional de cristal de roca, del siglo xvi.

En telas es poco lo que tiene la Catedral de Valladolid. El lote más importante es el terno que el Cardenal Mendoza regalara al Colegio Mayor de Santa Cruz y que se depositó en la Catedral cuando se cerró el Colegio en el siglo xix. Destaca también una capa bordada en oro, del siglo xv, y un terno carmesí del xvi. En la Capilla de la Concepción (n.º 17) hay urnas sepulcrales con inscripciones y escudos de Don Alonso Vegas fundador de la Capilla, del Dr. Escobar y Benavides y de Don Andrés de Espinosa.

La antesala Capitulare (n.º 18) está cubierta con bóveda cuatrimpartita. En una de sus paredes se ven escudos de castillos y leones; entre sus cuadros destaca uno que representa a San Jenaro, de la escuela de Bayeu. De esta estancia se pasa a la Sala Capitulare (n.º 19), obra moderna cuyos muros están decorados con un Apostolado, copia de Mateo Cerezo. Decora también esta estancia una Concepción, de Francisco de Solís, y un Crucifijo del siglo xvii. La sillería, obra del siglo xviii, procede del Convento de San Benito, y sus tableros llevan Santos tallados con esmero.

Volviendo a la Catedral por la puerta que comunica estas dependencias con la Nave de la Epístola en la capilla absidal puede verse un retablo con un gran cuadro de la escuela de Jordán en el que se representa la Transfiguración del Señor. La capilla que sigue está dedicada a San Pedro Regalado (n.º 9). En su retablo principal hay un buen lienzo del Santo, no puede seguirse atribuyendo a Goya; en el muro del Evangelio la Asunción de la Virgen, de Zacarías Velázquez. Se conserva también en esta capilla una buena talla de la Magdalena del xviii.

En la capilla de San José (n.º 9) hay un retablo barroco con una talla buena de San José del xviii; de sus muros cuelga un cuadro de San Jerónimo, copia de Ribera, una Madona, copia de Rafael, y una copia del Pasmado de Sicilia. Se conservan en esta capilla las estatuas orantes de los Veneros precedentes del Convento de San Francisco. En el lado del Evangelio está la estatua orante de Don Diego de Leiva Venero, en el de la Epístola la de Don Jerónimo de Venero y Leiva. Separados de los muros están el sepulcro con las estatuas de Don Andrés Venero y de su mujer Doña María Honegardos, en el lado del Evangelio, y al lado de la Epístola el busto de Don Carlos Venero de Leiva. En la capilla de San Pedro (n.º 10) hay un altar barroco con la imagen del titular y en la capilla si-



CATEDRAL. DETALLE DE LA CUSTODIA Y ANUNCIACIÓN

guiente (n.º 11), dedicada a San Miguel, hay otro retablo barroco también y un cuadro de Martínez de la serie de los Martirios.

Antes de abandonar la catedral puede verse su gran cancela barroca y admirar una vez más, desde cualquiera de sus ángulos la grandiosidad de su arquitectura.

[33] *Iglesia de la Cruz*. Diego de Praves, discípulo directo de Herrera, trazó y llevó a cabo la ejecución de la fachada de esta Iglesia.

Dentro de la severidad arquitectónica de su línea resulta una composición alegre debido acaso a los toques barrocos que tímidamente apuntan en ella. En el cuerpo inferior se abren tres puertas, destacando entre ellas la central de arco de medio punto con cartón en la clave y en él la fecha de 1595.

La obra primitiva del interior no debía responder a la prestancia y buena proporción que tiene la fachada; además resultaba pequeña para el tamaño de los pasos y en vista de ello la cofradía acordó en 1667 alargar la iglesia por la cabecera sin tocar su fachada. Juan Tejedor hizo el proyecto y ejecutaron las obras Francisco de la Torre, Domingo Gómez de Somo y Lucas López Lavin, maestro de cantería. En 1681 estaba termina-



IGLESIA DE LA CRUZ. ESCULTURAS DE G. FERNÁNDEZ.

da la reforma. Posteriormente la iglesia sufrió un incendio que dió lugar a una importante restauración. Por fortuna no afectó a las obras que cobijaba y que podemos admirar en la actualidad.

Tras la Capilla de la Virgen de la Soledad, cuya imagen, vestida, se aloja en el nicho principal de un retablo del xvi, está la capilla del Cristo del Humilladero. El Cristo titular es una magnífica talla muy movida y llena de expresión; los paños flotantes de su «parazonium» le dan un aire muy barroco a pesar de lo cual puede fecharse en el siglo xvi. El retablo que la cobija queda reducido a un marco de espejos engastados en una moldura formada por elementos que semejan cornucopias, colocado en 1776. A continuación está la capilla en que se guarda el gran paso del Descendimiento, de Gregorio Fernández. Lo talló en 1623 y es uno de los que mejor dan idea de las especiales dotes que tuvo este artista para componer escenas de este género ya que es de los pocos que se conserva tal y como salió del taller del Maestro. En él todas las figuras son alta-



IGLESIA DE LA CRUZ. DESCENDIMIENTO, DE G. FERNÁNDEZ

mente expresivas; actitudes y gestos están estudiados de un modo acaba-
do y el conjunto produce una impresión excelente.

En el crucero hay dos retablos, uno del xvii, en cuyo nicho central se aloja una talla de la Virgen del Carmen, de la escuela de Fernández; el otro es un retablo barroco hecho en 1693 por Alonso Manzano. Destaca en él el Cristo atado a la columna que hay que citar entre las mejores tallas de Gregorio Fernández. En el ático un lienzo con la Sagrada Familia.

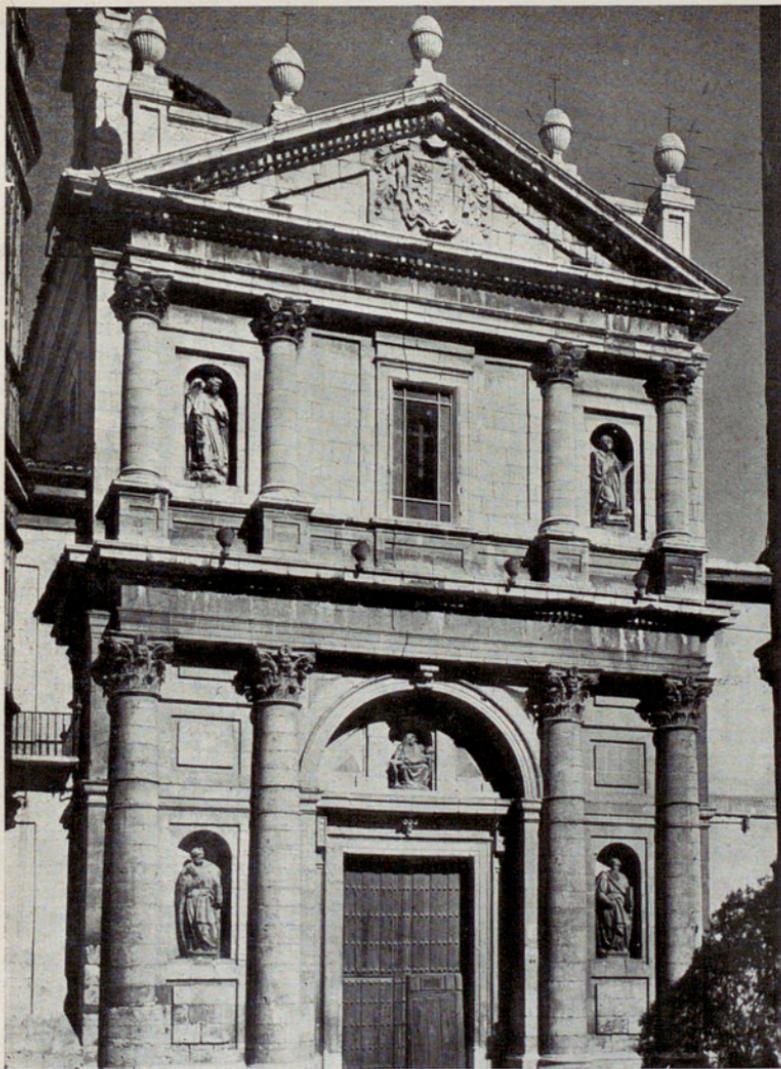
El retablo mayor es un típico ejemplar barroco. En el nicho de la calle central se aloja la Dolorosa, una de las tallas más logradas y expresivas de Gregorio Fernández.

En el brazo del Evangelio hay un retablo que hace pareja con el de Cristo atado a la Columna, hecho también por Alonso de Manzano con anterioridad a 1693. En el nicho principal hay una buena talla de Gregorio Fernández que representa el «Ece Homo». Es conocida también esta escultura con el sobrenombre de «el Cristo de la Caña» por la que lleva en la mano derecha. Como todas las de Fernández que se conservan en esta iglesia es altamente expresiva y de un modelado exquisito. El ático de este retablo está ocupado por un lienzo de Santa Teresa, del siglo xvii.

El otro retablo que hay en este brazo del crucero es también del siglo xvii. En la hornacina de su calle central hay una gran cruz relicario sobre un interesante templete del xvii de plata en blanco y sobredorada en partes. Cobijadas por el templete hay dos figurillas de Adán y Eva junto al árbol, cuya actitud y proporción recuerdan las de la custodia de la catedral. En las calles laterales hay dos tallas del xvii que representan la Inmaculada y Santa Teresa, de tamaño pequeño y bien trabajadas.

Siguiendo la nave del Evangelio se encuentra el retablo que aloja el paso de la Oración del Huerto, interesante por la patética expresión que tiene la cabeza de Cristo arrodillado ante el Ángel, la cual en nada merece de las mejores cabezas salidas del taller de Fernández, aunque no se atribuya a este escultor. El retablo que sigue está dedicado a la Virgen de la Paz, sin interés como tampoco lo tiene el Paso de la Borriquilla.

[34] *Iglesia de las Angustias.* Juan de Nates, otro maestro del círculo de Herrera, trazó la fachada en 1597. Como maestros canteros intervinieron en ella Martín de Uriarte, Juan de San Jorge, Juan de la Muela y Bartolomé de la Calzada. Resulta más monumental que la de la Cruz no sólo por el material en ella empleado sino también por tener un juego más rico de luces y sombras. Se divide en dos cuerpos, de mejor proporción el de abajo. Su puerta parece una réplica de la que proyectó Herrera para la Catedral, es adintelada y cobijada por un elegante arco que llega hasta la línea del entablamento y en el frontón que forma va una hornacina con una Piedad, hecha por Francisco del Rincón. A los lados dos recias columnas que arrancan del suelo enmarcan hornacinas en las que se alojan San Pedro y San Pablo, tallados también por Francisco del Rincón en 1605. Rematan las columnas en capiteles corintios y sobre ellas descansa un entablamento corrido que da a la fachada una gran seriedad. Sobre este va otro cuerpo formando a modo de ático. Tiene también hornacinas entre columnas con la Virgen y el Arcángel de la Anun-



IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS. FACHADA

ciación, debidas al mismo cincel que las de abajo. La proporción de este cuerpo no es tan armónica y la poca altura que tiene hace que desmerezca el conjunto. Sobre su entablamento, sencillo, descansa el frontón con el escudo del fundador de la iglesia Martín Sánchez de Aranzamendi en su parte central y rematan la fachada bolas ovoideas haciendo de acróteras.

Resulta esta fachada más jugosa y movida que las de Herrera, y es que el discípulo aunque sometido al Maestro, tenía personalidad suficiente para no obrar al dictado y puede volar por su cuenta para hacer obra más plástica sin la sequedad que acusan las obras de Herrera, hasta el punto que Nates hizo una de las fachadas más bellas de la ciudad, ejemplo entre las de su estilo. Mucho más sencilla es la fachada lateral en la que trabajó Martín de Uriarte.

Entrando en la iglesia se ve una sola nave de dos tramos cubierta con bóveda de cañón y sobre el crucero que se prolonga en sendas capillas, cúpula sobre pechinas con linterna. Los capiteles de sus pilastras están hechos por Hernando Munar y Juan del Valle Rozadilla, autores de los de la Catedral también.

En sus capillas se conservan las siguientes obras de arte: en la nave de la Epístola, hay un retabito del xvii con una talla buena de Santa Gertrudis. Sobre un pedestal que hay junto al altar una figura pequeña de Santo Domingo, muy movida, hecha en el xviii. En la capilla que sigue hay un retablo del xvii con una talla de la Soledad, vestida.

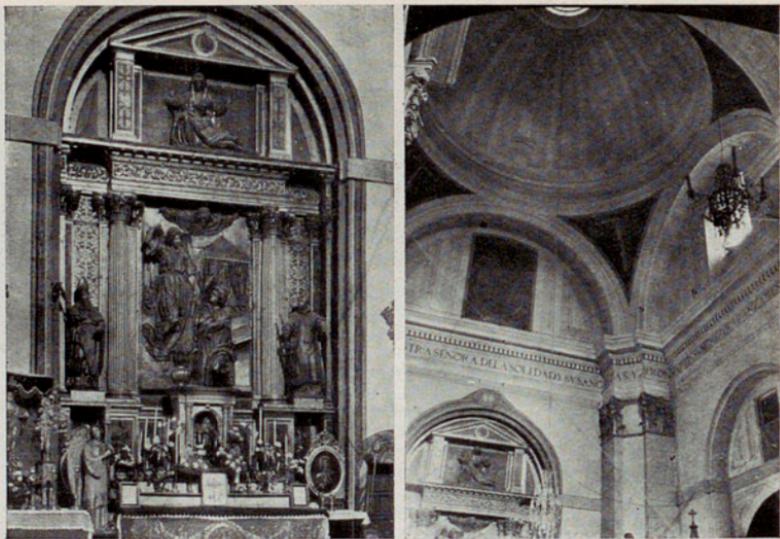
A continuación y como si fuera prolongación de uno de los brazos del crucero se abre la entrada a la Capilla de Nuestra Señora de las Angustias que pertenece de lleno al estilo barroco. Se comenzó a construir a comienzos del siglo xviii (1702-1710) siendo Francisco Pérez el maestro de la obra. Pueden distinguirse dos partes: la capilla propiamente dicha y el camarín de la Virgen, ambas de planta octogonal cubierta por cúpulas con linterna. En la primera rotonda hay dos retabitos barrocos; en el del lado de la Epístola hay una escultura de Cristo atado a la columna, de comienzos del xviii, y en el ático un pequeño lienzo con la cabeza de San Pedro. En el retabito del lado del Evangelio hay otro Ecce Homo, obra posible de Gregorio Fernández, y en lo alto un lienzo con la Oración del Huerto. Estos dos retablos fueron hechos por Gregorio Díez de Mata; a su cargo corrieron también todas las demás tallas decorativas que hay en la capilla las cuales se encargó de dorar Santiago Montes.

En esta misma rotonda hay dos nichos enmarcados por ricas cornucopias barrocas en los que se alojan dos magníficas esculturas hechas por Gregorio Fernández que representan San Juan y la Magdalena.

Una rica embocadura simulando cortinajes recogidos en lo alto por el escudo de los fundadores, sirve de transición de esta rotonda al camarín de la Virgen. En el centro del mismo hay un templete neoclásico trazado por Pedro Albano a finales del xviii de cuya policromía se encargó Martín Mayo. Cobija este templete la Virgen de los Cuchillos, de Juan de Juni, una de las tallas más profundamente patéticas que hay en Valladolid y una de las más justamente elogiadas del gran imaginero. La suavidad de



IGLESIA DE LAS ANGUSTIAS. VIRGEN DE LOS CUCHILLOS, DE JUAN DE JUNI



LAS ANGUSTIAS. RETABLO MAYOR Y DETALLE DEL INTERIOR

su modelado y la fuerza emotiva que de ella se expande hacen que esta talla ocupe lugar destacado en la historia de la escultura española. Las paredes de este camarín aparecen adornadas con lienzos de Manuel Petti enmarcados por ricas cornucopias.

El retablo mayor de la iglesia está muy bien trazado y su arquitectura se mantiene dentro de líneas muy severas. Lo ensambló Cristóbal Velázquez entre 1602 y 1605 y lo policromó Tomás de Prado, autor también del escudo de los Aranzamendi que hay encima del altar y de las pechinas que soportan la cúpula. En el recuadro central en altorrelieve se representa la Anunciación, muy bien compuesta y ejecutada con desenvoltura. Sus figuras son atractivas y están movidas sin embarazo. En el ático hay un relieve de la Piedad y en los intercolumnios esculturas de San Lorenzo y San Agustín bien ejecutadas también. Cabe atribuir estas interesantes esculturas y relieves a Francisco del Rincón. Los basamentos de las columnas están decorados con relieves de los Evangelistas en los frentes y a los lados con tablas de Tomás de Prado.

En el brazo del crúculo del lado del Evangelio se abre la capilla del «Cristo de los Carboneros» así llamada porque eran los mozos dedicados al transporte del carbón quienes le daban culto; la imagen que está enmar-



CONVENTO DE PORTA CELI. INTERIOR DE LA IGLESIA

cada por un sencillo retablo barroco tiene una gran nobleza y merece figurar entre las primeras dentro de la magnífica serie de Cristos que hay en Valladolid. En ella se continúa la tradición de la escuela castellana del siglo xvi la cual se adentra llena de vigor y de vida en el siglo xvii, en cuya etapa final debió tallarse esta imagen. Puede también admirarse en esta capilla un buen Cristo yacente de la escuela de Gregorio Fernández y de las paredes penden cuatro finas cornucopias con atributos de la Pasión.

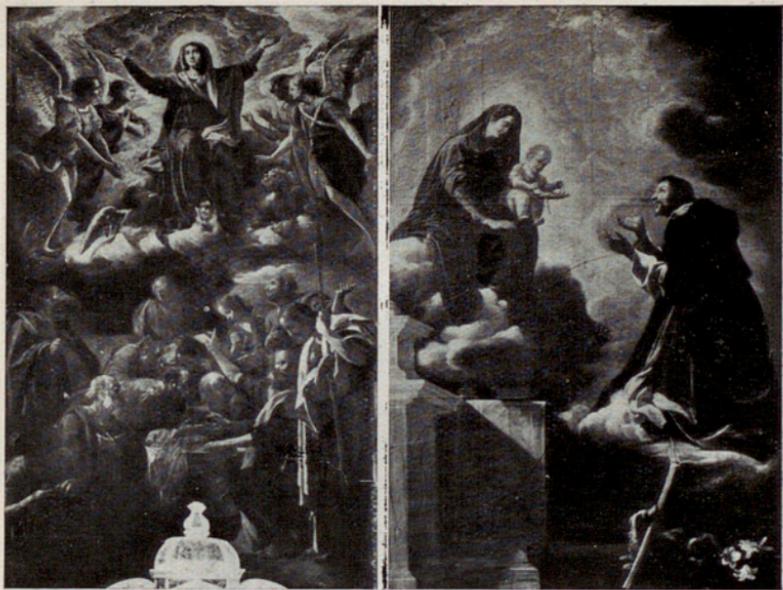
Saliendo de la capilla, en la pilastra que hay antes de llegar a la inmediata hay una lápida que hace referencia a la fundación de una capellanía por Antonio López, maestro entallador, y por Doña Isabel de Balcárcer su mujer, y a continuación está la capilla de la cofradía de los ensambladores, dedicada a San José cuya talla, de tamaño pequeño, está cuidadosamente hecha. El retablo es barroco y en su ático hay una Inmaculada de reducidas proporciones, de la escuela de Gregorio Fernández. En las paredes de esta capilla hay dos buenos lienzos de escuela vallisoletana del xvii. Representa el uno a la Sagrada Familia y el otro la Muerte de San José con el donante.

En diversos puntos de la iglesia y especialmente en el crucero pueden verse buenos espejos y cornucopias de época. Por debajo de la cornisa corre una inscripción que alude a la construcción de la iglesia

[35] *Convento de Porta Coeli.* Doña Marina Cortés fundó este Convento a mediados del xvi para religiosas franciscanas. En 1598 Don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias, compró el patronato, añadió parte de su palacio al convento y obtuvo licencia para que las monjas cambiaran de hábito y siguieran la regla de Santo Domingo, lo que tuvo lugar en 1614 fecha en que se terminaron las obras.

Arquitectónicamente nada revela al exterior la suntuosidad que tiene por dentro. En uno de los extremos se abre una puerta apuntada, restos tal vez de la parte del palacio cedida por el Marqués; en el otro está la entrada a la Iglesia atribuida a Francisco de Praves. La fachada es un gran paramento liso movido tan sólo por las jambas que flanquean la puerta en las que se acodillan cuartos de columna. Sobre ellas descansa un frontón partido, con una hornacina que cobija una escultura de la Virgen. Encima van los escudos de Don Rodrigo en el centro, el de su padre a la derecha y el de su mujer a la izquierda. Un simple frontón sirve de remate a todo.

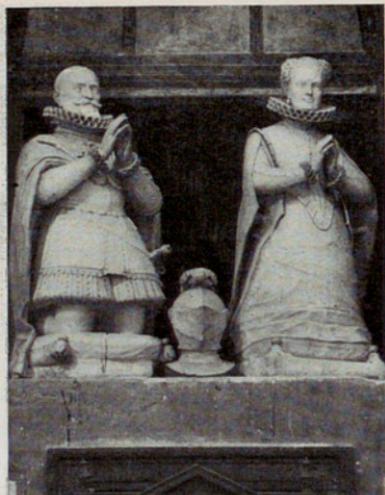
La iglesia es de una nave muy espaciosa cubierta con bóveda de cañón con lunetos. Tiene crucero cubierto con cúpula sobre pechinas decoradas con Santos dominicos. Posiblemente está trazada por Diego de Praves y consta que este arquitecto dió las trazas para la pintura que había de llevar la capilla mayor, de cuya ejecución se encargaron Diego Valentín Díaz y Gaspar de Angulo. Lo primero que llama la atención en la iglesia es su retablo mayor hecho de mármoles blancos y verdes valorados con aplicaciones de bronce. Su arquitectura está determinada por las cuatro columnas corintias de fustes estriados que soportan el entablamento. El recuadro central está ocupado por un gran cuadro de Horacio Borgiani que re-



LIENZOS DE H. BORGIANI EN LA IGLESIA DE PORTA CELI

presenta la Asunción de la Virgen. Las calles laterales lo están por dos hornacinas cada una; en las de abajo van las esculturas de Santo Domingo y San Raimundo de Peñafort hechas en mármol, lo mismo que las de Santa Catalina de Sena y de la Beata Bienvenida de Austria, de marcado acento italiano. En la parte alta de estas calles se ven dos lienzos que representan el Nacimiento de la Virgen y la Anunciación, al parecer de la misma mano que el central. En los lienzos del banco se representan la Concepción, la Visitación, los Desposorios y la Huida a Egipto y son cosa distinta de los demás. El centro del ático está ocupado por un Calvario hecho también en mármol así como los grandes escudos del fundador que campean en lo alto.

En los brazos del crucero hay otros dos retablos ensamblados por Juan de Muniategui a comienzos del XVII, en los que se alojan dos cuadros pintados también por Borgiani. El que hay en el lado de la Epístola le presenta a Santo Domingo de Guzmán arrodillado ante la Virgen que le entrega el Rosario; en el ático hay otro lienzo que figura la Presentación de la Virgen en el templo. El cuadro que hay en el retablo del Evange-



PORTACELI. SEPULCROS DE LOS CALDERÓN

lio representa la impresión de las llagas de San Francisco y como todos los demás anteriormente citados está compuesto con gran desenfado.

A los lados del crucero, se abren hornacinas en las que hay estatuas orantes. En la del lado de la Epístola están las de Don Rodrigo Calderón y la de Doña Inés de Vargas su mujer. En la hornacina del lado del Evangelio están los bultos de Don Francisco Calderón y Ortega, Comendador Mayor de Aragón y padre de Don Rodrigo, y el de su mujer Doña María Sandelin. En los muros de la nave penden algunos cuadros interesantes; en el de la Epístola hay uno en el que se representa a Santo Domingo en Soriano de buena mano; hay otro interesante también que representa a Cristo arrodillado, desnudo y flagelado mostrando al Padre Eterno el globo del mundo. De las ricas preseas que Don Rodrigo donó al Convento al presente es poco lo que queda; entre ellas figura un grupo de magníficos blasones colocados en las gradas de la capilla mayor.

[36] *Iglesia del Rosarillo.* Juan de Nates se comprometió a hacer en 1604 el patio del Hospital que la cofradía de San Cosme y San Damián tenía para los pobres que venían a litigar a Chancillería. Al empezar el siglo xvii se trasladó aquí la Cofradía del Rosario y se refundieron en una sola las dos.

La obra antigua ha sido sustituida recientemente por la fábrica de la Casa sacerdotal. De lo viejo del hospital se conserva en la plaza del Rosario, una portada del siglo xv que ha sido ligeramente movida de su pri-



IGLESIA DE SAN MIGUEL. INTERIOR

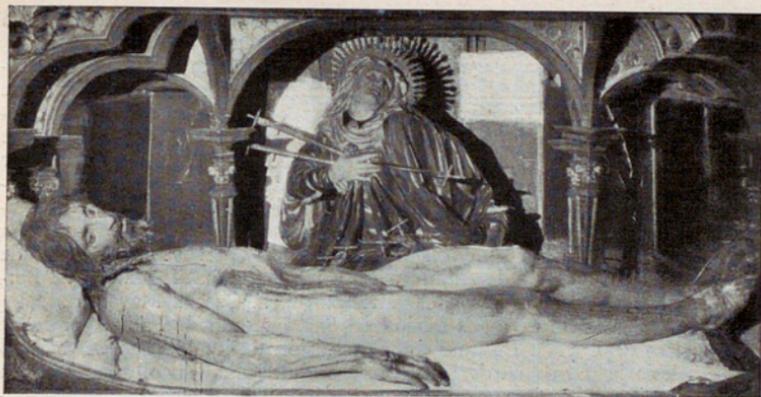
mitivo emplazamiento para centrarla en el nuevo edificio. Al moverla ha sido restaurada con exceso, pero con todo conserva su primitivo carácter. Está ligeramente decorada con pináculos y doseletes y en sus hornacinas se cobijan esculturas de la Virgen del Rosario, de San Cosme y San Damián. También se conserva el patio hecho por Juan de Nates y la iglesia que había contigua al Hospital. La iglesia tiene la entrada por la calle del Rosario a la que se abre una portada sencilla del xvii con frontón partido y escudo de España sobre él. Es de una sola nave y en la obra que se hizo en el xvii se aprovechó la cabecera de la fábrica antigua que está separada de lo nuevo por un arco apuntado muy moldurado. Al entrar, adosado al primer pilar del lado de la Epístola está el Santo Cristo del Refugio, buena talla del xvi a la que se profesa una especial devoción en la ciudad. Sigue luego el retablo hecho a expensas de Don Bernabé Rubín de Celis en 1736. Es un ejemplar barroco interesante atribuido a Narciso Tomé, en el que la escultura tiene mucha más importancia que la parte arquitectónica. Bajo el nicho del centro hay un relieve que representa a la Sagrada Familia, a los lados San Joaquín y Santa Ana y el Padre Eterno en lo alto. Este retablo parece superpuesto pues ninguna relación tienen con él los lienzos que hay a su alrededor que representan a San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio.

Junto al presbiterio hay dos retablitos barrocos gemelos; el de la Epístola está dedicado a San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, y el del Evangelio a los Santos Cosme y Damián. El mismo entallador haría seguramente el retablo mayor que es un buen ejemplar barroco. En su hornacina central va la Virgen del Rosario, vestida; en las laterales se disponen dos tallas buenas que representan a San Francisco y a Santo Domingo de Guzmán. En el ático un Calvario interesante encima del cual se dispone el escudo de España. A los lados del retablo mayor que hay al lado del Evangelio puede verse una réplica en pequeño de la Virgen de las Angustias de Juni hecha en el siglo xviii. A la izquierda de la puerta de entrada hay una reja sencilla rematada por el escudo de Mendoza. En ella hay un lienzo interesante del xvi que representa a la Virgen con el Niño y los donantes arrodillados junto a ella.

[37] *Convento de las Lauras.* En 1606 llegaba a Valladolid Doña María Álvarez de Toledo, Duquesa de Alba, con el propósito de hacer un convento para el Instituto de la Laura que había fundado en Villafranca.

Elegido el lugar de emplazamiento fuera del Campo, junto a San Juan de Letrán, se colocó la primera piedra y la Duquesa allegó los recursos para el desenvolvimiento normal de la obra. En su testamento otorgado en 1608 entre otras interesantes disposiciones referentes a la fundación determina que se «prosigan, fabriquen y acaben... las casas del monesterio i la del colejo conforme a la traza de francisco de Mora» e hizo al mismo tiempo indicaciones concretas de cómo debía alhajarse la iglesia.

Las disposiciones testamentarias de la Duquesa no se cumplieron y lo que hubiera sido un rico convento con iglesia bien alhajada es hoy una humilde casa de oración, con una capilla sencilla. En clausura se conservan



IGLESIA DE SAN MIGUEL. CRISTO YACENTE

las cabezas de San Juan Bautista y de San Pablo, hechas en 1778 por Felipe Espinabete lo único que queda al presente.

[38] *Iglesia de la Victoria.* El origen de esta iglesia está en el Convento de Mínimos Franciscanos que se establecieron en 1544 junto a la ermita de San Roque que había fuera del Puente Mayor. No se conserva nada del Convento ni del Colegio que fundó anexo a él el licenciado Hernando de Villafañe, oidor de la Real Chancillería para que estudiaran ocho estudiantes. Únicamente permanece en pie con categoría de parroquia la iglesia cuya cabecera construyó Francisco de Praves al alborcar el siglo xvii. Por el mismo tiempo debió hacerse el imafrente, de buenos sillares y flanqueado por pilastras pareadas que llegan desde el suelo hasta la cornisa superior. Su verticalidad queda interrumpida por una imposta y una faja que dividen horizontalmente a la fachada en tres cuerpos. Encima va un edículo, de frontón curvado también con amplias orejas a los lados. La faja que separa el segundo cuerpo del tramo alto se corta por el umbral de una ventana sobre la que va un escudo de los Mínimos franciscanos muy barroco y que parece posterior a la fábrica. Se remata el conjunto con un sencillo frontón, con óculo y bolas y una cruz en sus ángulos.

La iglesia es de una sola nave muy espaciosa con crucero; a los lados de la nave se disponen capillas en las que si se exceptúa un Crucifijo del xiv que hay en una del lado de la Epístola, nada hay que merezca mención. El retablo mayor ha venido atribuyéndose a Esteban Jordán sin que se pueda mantener esta atribución ya que difícilmente se puede relacionar con su manera el relieve de la imposición de la casulla a San Ildefonso y el San Juan. Las demás esculturas, así como los relieves del banco en los

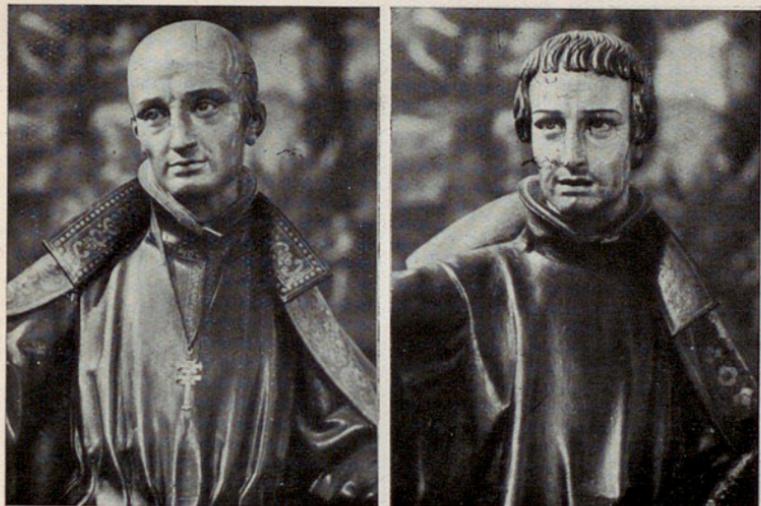
que se efigia la Adoración de los Reyes y la de los Pastores, aunque están bien compuestos, son más toscos de su factura.

[39] *Iglesia de San Miguel.* En 1543 los Padres Pedro Lefebre y Antonio Araoz fundaron en las casas de Don Alonso Pérez de Vivero y de su mujer Doña María de Mercado, el primer Colegio que tuvo la Compañía en Valladolid, contiguo a la capilla del hospital de San Antonio que fué aprovechado en la nueva fundación. A los pocos años había de adquirir gran importancia al construirse junto a ella la casa de Profesión de la Compañía gracias a los donativos de Doña Leonor de Mascareñas, aya del Príncipe Don Carlos. Diego de Praves dió los diseños para la iglesia que estaba terminada en 1603. Por entonces Don Juan Pérez del Vivero, Conde de Fuensaldaña y Vizconde de Aitamira, y su mujer Doña Magdalena de Borja Uñez de Loyola adquirieron el patronato de la Capilla Mayor cambiándose entonces la primitiva advocación de San Antonio de Padua por la de San Ignacio de Loyola. Después de la expulsión de los Jesuítas, se trasladó a esta iglesia la parroquia de San Miguel y San Julián en el año 1775. Lo que fué Colegio ha desaparecido y tan sólo queda, atestiguando el antiguo esplendor de la Casa profesa, su gran iglesia, ricamente alhajada por importantes obras de arte hasta el punto de que es uno de los conjuntos más interesantes de la ciudad por la armonía de estilo que ofrece.

La fachada de San Miguel es otra de las muchas que hay en Valladolid trazada en los últimos años del xvi por Diego de Praves y ejecutada ya dentro del siglo siguiente. Como en todas las de su época la grandiosidad que tiene radica en la severidad de su línea. Alterna en ella la obra de mampostería con grandes recuadros enlucidos. La portada es sencilla y, sobre el frontón curvo en que se remata, hay una hornacina que cobija una escultura de San Miguel; a sus lados campean los escudos de los Condes de Fuensaldaña. En el cuerpo de arriba, que se separa del inferior por una cornisa bien moldurada se ve el escudo de Carlos III puesto a raíz de la expulsión de 1767.

En el interior, la iglesia sigue el orden corintio; es de una sola nave muy espaciosa con capillas laterales profundas, crucero bien acusado y cúpula sobre él. Las pilastras que soportan la cornisa se rematan con capiteles ricamente tallados que recuerdan los de la Catedral y las Angustias. Sobre las pilastras de ángulo que soportan los arcos en que apoya la cúpula del crucero van escudos de los Condes de Fuensaldaña. La primera capilla del lado de la Epístola, junto a la puerta de entrada, tiene un retablo del siglo xviii en cuya hornacina central hay una escultura de la Virgen del Pilar que parece añadida. A los lados esculturas de San Nicolás y San Roque de la época del retablo. La capilla siguiente está dedicada a la Inmaculada. El retablo es barroco del xvii y en su nicho principal destaca la figura de la Inmaculada que es una talla barroca con sus telas movidas con gran elegancia. Junto a la Virgen hay dos estatuillas de Santos Jesuítas y en los intercolumnios otras dos de Santos Benedictinos. Las paredes están adornadas con lienzos de los cuales uno representa la Virgen de Guadalupe y otro a Cristo con el cáliz en la mano.

La capilla siguiente es la de la Buena Muerte. Se aloja en ella un reta-



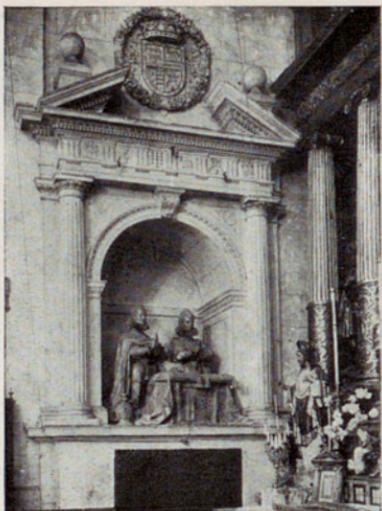
SAN MIGUEL. SAN IGNACIO Y SAN FRANCISCO JAVIER, DE G. FERNÁNDEZ

blo barroco de pilastras muy decoradas. Debajo de la mesa de altar se ven un Cristo yacente, del tipo de los de Gregorio Fernández, y una imagen de la Piedad de muy buena mano. En el nicho principal hay un Calvario finamente policromado. La talla de Cristo es muy cuidada y parece hecha a comienzos del siglo XVIII. La parte alta del retablo está ocupada por un magnífico grupo de la Piedad colocado en 1738. Las alas están decoradas con relieves en los que se efigian escenas de la Pasión y en ellas pueden verse un busto del Ecce Homo y otro de la Virgen, de comienzos del XVIII. De las paredes penden dos lienzos buenos que representan la muerte de la Virgen y la de San José, otro que representa a San Miguel y otro al Angel Custodio, este último firmado por Pastrana en 1756.

En el brazo del crucero hay dos retablos del XVII. En él, dedicado a la Virgen del Rosario, pueden verse en sus intercolumnios dos figuritas de San Francisco y Santo Domingo y un San Miguel en el ático.

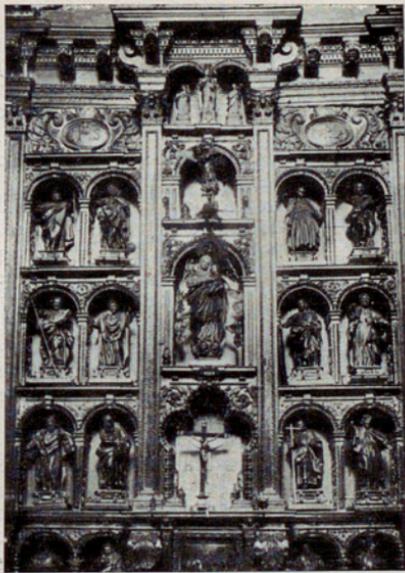
Más importante es el retablo-relicario dedicado a San Ignacio hecho por Marcos de Garay en 1622 y policromado por Marcelo Martínez. Las esculturas que en él figuran fueron talladas por Gregorio Fernández y son características dentro de su estilo. De las paredes penden tres cuadros del siglo XVII que representan la Asunción de la Virgen, la rendición de Sevilla y la Virgen con el Niño rodeada de querubines y de ángeles músicos.

Todo el fondo de la capilla mayor está ocupado por el gran retablo



SAN MIGUEL. SEPULCRO DE LOS VIVERO Y SAN RAFAEL, DE G. FERNÁNDEZ

que Adrián Álvarez terminó de hacer en 1595. Su arquitectura es de las más armónicas y mejor ordenadas entre los de su época. Consta de dos cuerpos perfectamente diferenciados que se levantan sobre un banco adornado con relieves de las Virtudes Cardinales. En los intercolumnios extremos del primer cuerpo hay nichos en los que van las esculturas de San Pedro y San Pablo, en los recuadros inmediatos hay altorrelieves que representan el Nacimiento y la Circuncisión y el de la calle central está ocupado por el ostensorio. Sobre las columnas de este cuerpo va un entablamento de friso corrido y encima se organiza el cuerpo segundo. En las calles laterales se alojan también nichos en los que van las tallas de San Felipe y Santiago esculpidas por el mismo artista que hizo las del cuerpo de abajo, Francisco del Rincón posiblemente. En los relieves de las calles inmediatas se efigian la *Resurrección* y la Ascensión y la venida del Espíritu Santo; se ha citado a Pedro de la Cuadra al analizar su arte, pero su talla es más fina y su composición más cuidada que otras cosas conocidas de este autor. En el nicho de la calle central se aloja un San Miguel tallado también por Gregorio Fernández. Sobre las columnas descansa un entablamento vignolesco encima del cual se dispone el ático que cobija un Calvario cuyo Cristo recuerda las cosas de Adrián Álvarez mientras que la Virgen y San Juan están más cerca de Pedro de Torres. A los lados del ático están los escudos de los patronos y en los extremos los cuatro



SAN MIGUEL. MAGDALENA Y RELICARIO

Evangelistas tallados probablemente por Adrián Alvarez y Pedro de Torres también.

En una hornacina diseñada por Francisco de Praves en 1611 están los bultos orantes de Don Luis Pérez de Vivero y de su mujer Doña Magdalena de Borja, hechos en alabastro y arrodillados en un reclinatorio único finamente tallado. Debajo de este nicho está enterrada la Venerable Marina de Escobar, muerta en 1613. A los lados del presbiterio pueden verse dos buenas tallas de San Gabriel y San Rafael hechas por Gregorio Fernández.

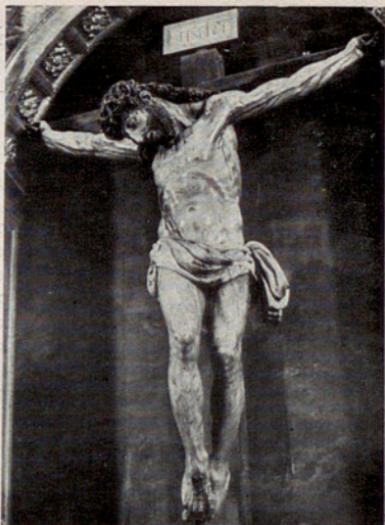
En el brazo del crucero correspondiente al lado del Evangelio hay otro altar relicario, gemelo del que hay al otro lado hecho también por Marcos de Garay en cuyas hornacinas se alojan asimismo esculturas de Gregorio Fernández, destacando entre ellas la de San Francisco Javier que ocupa el nicho central.

El retablo contiguo barroco también está dedicado a la Virgen del Carmen. La capilla siguiente está dedicada a la Magdalena cuya escultura tallada por Gregorio Fernández se ve en el nicho principal del retablo del xvii; las calles laterales están ocupadas por tecas y relicarios. En los pe-

destales de los lados hay dos buenas esculturas de San Blas y de San Francisco de Regis del xvii. En las pinturas al temple que tiene esta capilla están representadas la Visitación y la Asunción de la Virgen.

La capilla que sigue fué fundada en 1632 por Don Juan de Benavente y por su hija Doña Antonia de Benavente cuyos escudos están en lo alto de los muros laterales. El retablo es del xvii y en la hornacina central va la figura de San Antonio, vestido, pero cuya cabeza está bien tallada. En una de las pilastras de esta capilla hay un buen cuadro del Nacimiento y otro que representa a San Juan con el Angel. La última capilla de esta nave es la dedicada a San Siro cuya talla está en la hornacina de un retablo de 1739. Antes de salir de esta iglesia hay que volver al brazo del crucero del lado de la Epístola. En él se abre la puerta que la pone en comunicación con la antesacristía en la que hay algunos cuadros de interés. A la derecha de la entrada una Sagrada Familia pintada por Diego González de Vega en 1662. En el testero del muro inmediato un lienzo en el que se efigian las virtudes de San Ignacio; arrodillado ante la Virgen y junto a éste hay otro que es un magnífico retrato de San Francisco de Borja. Otros lienzos se refieren al triunfo de la Inmaculada, retratos del P. Alonso Rodríguez y del P. Gregorio de Valencia y encima de la puerta de entrada un excelente cuadrillo pequeño del Buen Pastor.

Esta dependencia comunica con la sacristía que, como todas las de la Orden, es una estancia de gran proporción, profusamente decorada con cuadros, espejos y cornucopias del xvii. En ella destaca el retablo fingido que ocupa la pared del fondo pintado por Diego Valentín Díaz en el que efigió el triunfo de la Inmaculada. En lo alto hay una buena talla de San Miguel y, sobre las cajoneras, tallas de los cuatro Evangelistas que recuerdan las cosas de Adrián Alvarez y un Cristo de marfil del xvii. Entre los cuadros que valoran esta estancia merecen destacarse los siguientes: entrando a la derecha se ve uno que representa a Cristo Sacerdote dictando a la Venerable Marina Escobar las órdenes de Perfección. Encima de él se ve otro que es el retrato de la Venerable Marina Escobar. En el muro contiguo pende un gran lienzo pintado por Bartolomé de Santos que representa el triunfo del Nuevo Testamento sobre la Ley Antigua por la Eucaristía. Sigue otro, en el que se representa la Muerte de San Francisco Javier rodeado de ángeles el cual es un buen cuadro tenebrista; a continuación hay otro en el que aparecen los Cuatro Evangelistas, los Grandes Doctores de la Iglesia, Santo Tomás y San Ignacio. En el muro de enfrente hay otro gran lienzo en el que se desarrolla el triunfo de la Eucaristía sobre el paganismo, obra probable de Bartolomé de Santos; debajo hay uno alusivo al triunfo de la Inmaculada. Sigue uno de tamaño pequeño en el que se efigia al Niño Jesús con el mundo en la mano, cuadro de mucho atractivo y que parece de buena mano. El centro de este testero está ocupado por una copia del San Miguel de Guido Reni, a continuación del cual hay una tabla de la Piedad perteneciente a la escuela flamenca, bastante interesante. Todavía hay en este muro otro gran cuadro que forma serie con algunos de los ya citados que representa el triunfo de la Iglesia por la Eucaristía firmado por Bartolomé de Santos. A la izquierda de la



FACHADA DE SAN AGUSTÍN. CRUCIFIJO DEL SANTUARIO NACIONAL

entrada está la Sagrada Familia firmada por Martínez y encima de ella un buen retrato de San Ignacio y sobre la puerta un gran lienzo que representa el triunfo total de la Eucaristía. La decoración de la sacristía se completa con una serie de retratos de Santos de la Orden, algunos cobres y cornucopias que dan al conjunto un aspecto de gran riqueza.

En uno de los extremos de la Sacristía está la puerta por la que comunica con el relicario, estancia de reducidas proporciones cuyas paredes están materialmente cuajadas de estatuillas y relicarios, dorados en 1633 por Pedro de Guillerrón. Uno de los muros está ocupado por un retablo en cuyos nichos se alojan hasta doce estatuillas de Evangelistas, Apóstoles y Santos, talladas con singular esmero y perfección. En lo alto hay una figurita de San Miguel finamente ejecutada también. Especial atención merece un Cristo de marfil, atribuido a Miguel Angel Leoni, que hay en una urna al lado de este retablo, y una Purísima y otra estatua de San Miguel, protegidas también por sendas urnas, que hay en el testero de enfrente. Esta capilla-relicario puede considerarse como una de las más importantes en su género. Entre las preseas que tiene la iglesia merece mencionarse la cruz procesional de plata, buen ejemplar del siglo xvi.

[40] *Iglesia de San Agustín.* En el año 1407 el Condestable de Castilla Rui López Dávalos y su mujer doña Eivira de Guevara cedieron a la

Orden de San Agustín, para fundar un convento el palacio que les había donado la reina doña Catalina de Lancáster. Posiblemente el ábside ochavado con contrafuertes en los ángulos que todavía se conserva pertenezca a la primitiva fundación. En 1606 el primer Conde de Villamediana don Juan de Tassis adquirió el Patronato de la Capilla Mayor y la eligió para su panteón.

El Conde de Villamediana hizo grandes reformas en la iglesia. La más importante y que aun se conserva, fué la fachada cuya traza encomendó a Diego de Praves el más afamado arquitecto que a la sazón había en Valladolid. Praves no debió ver terminado su proyecto pues en 1620 la Comunidad de San Agustín se concertó con Hernando del Hoyo y Rodrigo de la Cantera para llevar a cabo las obras de la iglesia y en especial las de la fachada. Estos maestros siguieron casi al pie de la letra las trazas de Praves pero debieron introducir alguna modificación pues aunque responde toda a una unidad de estilo se aprecian algunas diferencias entre las partes que la integran.

Es interesante comparar esta fachada con la de la Iglesia de la Vera Cruz, hecha también por Diego de Praves. De la comparación se deduce que este arquitecto, por influjo de Herrera, sin duda, evolucionó de la línea barroca que esbozó en la fachada de la Vera Cruz a una línea más clásica y de mayor severidad, de tal forma que al final de su vida parece totalmente ganado por el influjo herreriano.

[41] *Santuario Nacional de la Gran Promesa*. Está en lo que fué iglesia del Colegio de San Ambrosio. Al exterior el templo es de una gran sencillez como corresponde a la arquitectura de tiempos de Felipe III. Su fachada principal es sencilla pero noble, lo mismo que la portada que en ella se abre; su traza hace pensar en Francisco de Praves quien también trazaría la que se abre en el muro del Norte.

Interiormente es de una sola nave, con crucero bien acusado y capillas que se comunican entre sí. Se cubre con bóveda de medio cañón sobre pilastras y cúpula sobre pechinas en el crucero. Entrando, a la derecha la primera capilla que se encuentra está dedicada a Nuestra Señora de Antipolo cuya imagen se aloja en un retablo del xvii de línea clásica. La capilla siguiente está dedicada a Cristo Rey. A los lados, sobre pedestales, dos buenas tallas del xvii que representan el Ecce Homo y el Cristo del Perdón; esta última procede de la iglesia de la Pasión y puede clasificarse dentro de la escuela de Gregorio Fernández. En uno de los brazos del crucero está el Altar de los Mártires en el que se da culto a una magnífica talla de Cristo atribuible a Esteban Jordán, una de las mejores representaciones del Crucificado que pueden verse en Valladolid. De los muros penden dos buenos cuadros de San Pedro y San Pablo del xvii.

El retablo mayor se hizo en el siglo xvii y se trasladó a esta iglesia desde el convento de Santa Ana, de Medina del Campo. De lo antiguo no conserva más que el banco y la arquitectura pues ha sido transformado modernamente por Granda a fin de adaptarle a la nueva advocación.

En la capilla inmediata al brazo del crucero del Evangelio hay un retablo del xvi que algunos han atribuido a Berruguete. A los lados hay dos



FACHADA E INTERIOR DE LA IGLESIA DE LAS DESCALZAS FRANCISCANAS

tallas del xvii que representan a San Pedro Regalado y a un Santo Obispo. De sus muros penden dos buenos lienzos: uno representa a Cristo vestido con una túnica verde bien entonada, obra posible de Ignacio Prado, y el otro una Piedad que recuerda las cosas de Solís. Sigue la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe cuya representación está enmarcada por un retablo de comienzos del xvii muy bien compuesto.

La última capilla del lado del Evangelio está dedicada a San José cuya representación es una buena escultura del xvii colocada en un retablo del xvi atribuido también a Berruguete. En el banco, que es una añadidura barroca hay un nicho que cobija un buen grupo de la Piedad del xvi. Al lado de este retablo hay una buena escultura del siglo xviii que representa a San Francisco Javier. El relieve que pende del muro de los pies de la iglesia que formaba parte del primitivo retablo mayor es obra de Pedro Peña. Junto a él hay un lienzo que representa a la Inmaculada rodeada de atributos y con donante a los pies, pintada por Gregorio Martínez.

En la sacristía se conservan algunas obras interesantes. Entre ellas la Virgen de la Cofradía de los Plateros, obra de comienzos del xiii interesante a pesar de lo muy repintada que está. También se conserva la sille-

ría del coro de San Gregorio con magníficos tableros decorados con motivos góticos y renacentes del siglo xvi.

Entre las esculturas merecen citarse las de Santa Ana, la de la Virgen y un San Francisco Javier de finales del xvii, y entre las pinturas las más interesantes son un retablo del padre Lapuente y tres tablas que representan la Asunción, el Descendimiento y la Oración del Huerto atribuidas a Jerónimo Vázquez. El tesoro está integrado por un lote muy importante de piezas representativas de la orfebrería de nuestros días, hechas en su mayoría en los talleres de Granda.

[42] *Convento de Capuchinos*. Hasta 1944 han ocupado este monasterio monjas dominicanas y se le conocía con el nombre de San Felipe de la Penitencia cuyo emplazamiento en el lugar actual data de tiempos de Carlos V. Nada acusa importancia al exterior ni su fachada apenas destaca en la sencillez del conjunto. La iglesia es de una sola nave muy espaciosa cubierta con bóvedas de arista que se prolonga por un coro muy profundo que hay a los pies.

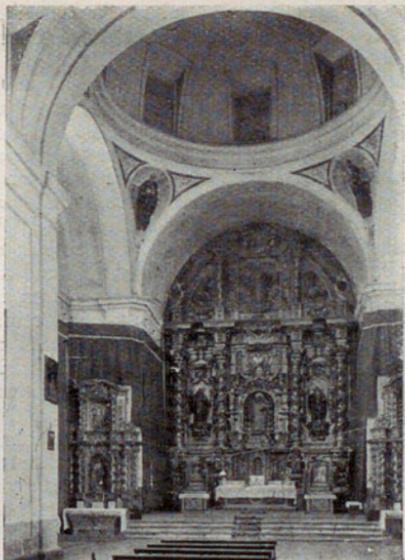
Entrando a la derecha hay un retablo barroco de madera en blanco con imágenes modernas. Enfrente hay otro retablo barroco también del tipo de pilastras con decoración dorada superpuesta. Tiene una Virgen vestida en su nicho principal y en lo alto una figurita de San Roque. Frente a la puerta de entrada hay un retablo del xviii dedicado a San José de original disposición arquitectónica. Cerca de la Capilla Mayor, al lado de la Epístola un retablo del xvii de sencilla arquitectura cobija una imagen del Nazareno vestido. El retablo mayor, muy bien ordenado y compuesto, recuerda las cosas de los Velázquez. En él se alojan muy buenas esculturas que, como el retablo, pueden fecharse en los alrededores de 1610.

[43] *Instituto Psiquiátrico*. En 1440 los Jerónimos fundaron el *Monasterio de Nuestra Señora del Prado* cuyo precedente fué una ermita de la misma advocación que existía en la margen derecha del Pisuerga, junto al camino de Zaratán. Las primeras obras se hicieron a expensas de Rui Gómez de Avellaneda; los Reyes Católicos le dieron un gran impulso y de esta época deben ser los tramos de los pies de la iglesia y la fachada torreada que la cierra por el Sur. En tiempos de Felipe III adquirió el monasterio su aspecto casi definitivo; Francisco de Praves en 1611 hizo el proyecto y de su época es la iglesia, dos de los tres patios que tiene el edificio y la gran escalera, de tipo imperial.

Es de grandes proporciones y aunque en su construcción se utilizó aparejo pobre, ya al exterior acusan cierta nobleza los cuatro torreones esquinados que tiene en los que se abren vanos de medio punto que contrastan con los huecos rectilíneos del resto de la edificación.

De sus tres patios destaca el principal que es de dos cuerpos con arcos de medio punto separados por pilastras. El cuerpo inferior está separado del de arriba por un entablamento de triglifos y metopas y las crujiás de ambos se cubren con bóvedas de cañón con lunetos. El patio que hay junto a la escalera principal es de tres cuerpos y excepto los pilares del primero todo lo demás está hecho de ladrillo.

La iglesia es de una sola nave muy larga con crucero. Los tres prime-



LIENZO DE A. MASAGNO EN LAS DESCALZAS. INTERIOR DE SAN QUIRCE

ros tramos de los pies pertenecen a la obra más vieja. Esta cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cúpula con tambor sobre pechinas. De sus antiguos retablos nada queda que merezca la atención a no ser los bustos de la Dolorosa y del Ecce Homo que a pesar de lo repintados y enmascarados que están, permiten reconocer la mano de un buen escultor del siglo xvii. En los tramos más inmediatos al crucero hay unos lienzos del xvii que representan la Huida a Egipto, la Adoración de los Magos y la de los Pastores. Los dos primeros son de buena mano.

En la actual sacristía se conservan dos tablas de finales del xv. Representan el Ecce Homo y una Virgen cuya cabeza parece inspirada en el retrato de Isabel la Católica; en el reverso de este último se lee: Doña Beatriz de Guevara. Hay también tres lienzos pequeños del xvii que revelan buena disposición en el autor para componer; efigian el Nacimiento, la Degollación de los Inocentes y la Huida a Egipto. Se conserva también un Cristo de marfil del xvii que recuerda modelos más viejos, y una Sagrada Familia relacionada con Gregorio Fernández. La antigua sacristía es una sala muy espaciosa cubierta por bóveda de cañón con lunetos; en estos hay grandes figuras pintadas y el resto está decorado con yeserías y pinturas del xvii.

La fachada principal se abre en el hastial del Oeste. Es una bella obra que, aunque barroca por el movimiento de sus entablamentos y molduras, conserva resabios y cánones clásicos. Se divide en dos cuerpos: el de abajo de orden dórico y jónico el de la parte superior. Tiene columnas exentas muy esbeltas y de buena proporción y toda ella parece como si se despegara del conjunto del edificio. Encima de la puerta se abre un baicón sobre el que hay una hornacina y en ella una lápida en la que se lee 1726. Fué trazada por Fray Pedro Martínez autor del tercer patio del Monasterio.

[44] *Convento de Descalzas Franciscas*. Se construyó a expensas de Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III y en 1615 las religiosas estaban ya instaladas en él. La fachada de la iglesia es de ladrillo con sencilla portada de piedra pues no tiene más que una molduración muy simple en las jambas y dintel y encima una hornacina, en la que se cobija una Inmaculada tallada en piedra, rematada por frontón triangular. En el cuerpo, alto se ven escudos de piedra a los lados de una ventana rectangular que rompe con la monotonía del paramento que está rematado por un frontón triangular. Las características de la fachada así como las de la iglesia hacen pensar en la posibilidad de que fuera Francisco de Praves su trazador. La iglesia es de una sola nave con crucero. El coro avanza sobre los dos primeros tramos y descansa en bóveda de crucería; el resto de la iglesia se cubre con bóveda de cañón con lunetos sobre fajones y sobre el crucero va una cúpula sobre pechinas y está decorada con fajas y molduras de escayola. En la nave del lado de la Epístola hay un retablo sencillo y en él una imagen del xvii de la Inmaculada, muy bien policromada y muy expresiva de gesto y actitud. En los brazos del crucero hay dos retablos hechos por Juan de Muniátegui. En ellos hay dos grandes lienzos en la hornacina principal y otros dos más pequeños en los áticos. En el del lado de la Epístola se representa a Santa Clara en el grande y a San Jerónimo en el del ático. El de Santa Clara está firmado en 1610 por el pintor florentino Fray Arsenio Masagno. En el lienzo grande del retablo del Evangelio, de Masagno también, se representa a San Francisco y en el del ático a San Francisco con el Niño.

La arquitectura del retablo Mayor debió hacerla también Juan de Muniátegui pues guarda grandes semejanzas con la de los retablos anteriormente citados.

El lienzo que ocupa el centro del retablo es de Vicente Carducho y representa la Asunción de la Virgen cuyo tema está tratado con especial desenfadado. En los otros lienzos se efigian el Abrazo ante la puerta Dorada, la Presentación, el Nacimiento, la Huída a Egipto, la Anunciación y el Nacimiento de la Virgen y están pintados por Matías Blasco.

Junto a la mesa del retablo hay dos buenas tallas de San Miguel y San Gabriel, del siglo xvii, y en el retablo que hay en la nave, al lado del Evangelio, una magnífica talla del Cristo de la Misericordia, del siglo xvii también.

[45] *Monasterio de San Quirce*. Es de religiosas bernardas y estuvo emplazado al otro lado del río Pisuerga. Hay referencias documentales de que en el siglo xiv fué profunda la reforma interna que se llevó a cabo



IGLESIA DE SAN MARTÍN. RETABLO MAYOR Y QUINTA ANGUSTIA

en el monasterio y en el XVII se verificó la restauración material de su fábrica bajo la dirección de Francisco de Praves quien en 1620 se concertó para hacer la iglesia, sacristía, escalera y sobre claustro. La fábrica es de ladrillo excepto la portada que es de piedra y sobre ella se ve un relieve de la Coronación de la Virgen. La iglesia es de una sola nave con crucero de grandes proporciones cubierta con bóveda de cañón y cúpula sobre pechinas; la nave se prolonga con el coro y antecoro que son dos piezas muy decoradas con yeserías del XVII y del XVIII. En el coro hay dos urnas con bustos del *Ecce Homo* y de la *Dolorosa*. Frente a la puerta de entrada hay un retablo del XVII con buenas esculturas.

Entre este retablo y el coro hay un cuadro en el que se efigian «Las miserias humanas» y al otro lado uno que representa a Cristo vestido de Jesuita. En el crucero hay dos buenos retablos barrocos. En la hornacina del que hay al lado de la Epístola hay una buena escultura de la Asunción de la Virgen. El retablo mayor es también barroco y parece del mismo ensamblador que los anteriores. El nicho central alberga una buena escultura de San Bernardo. En las calles laterales van esculturas de San Benito y Santa Escolástica y en el ático se ve un buen relieve de la Asunción. Cerca de la cancela de entrada hay un retablo del XVII y en él un buen Cristo,

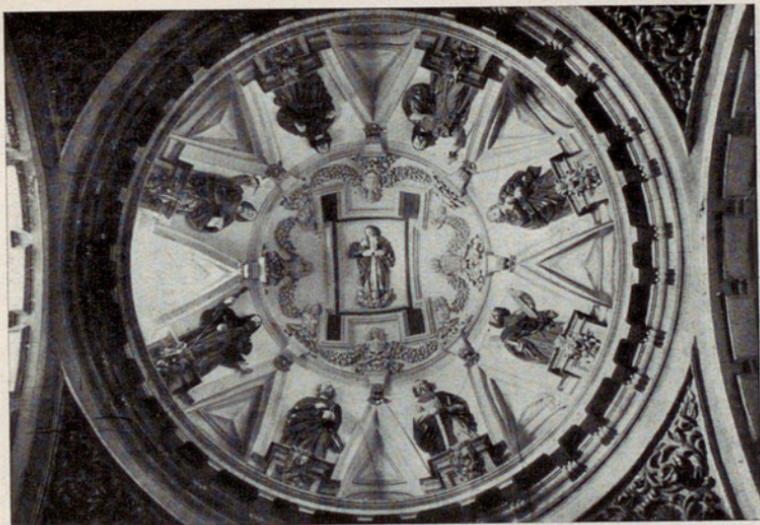
de la misma época, y a sus pies un busto de la Quinta Angustia del círculo de Pedro de Avila. En clausura se conserva el libro becerro y la custodia que en 1727 hizo Manuel Miranda.

[46] *Iglesia de San Martín*. Del templo primitivo sólo se conserva la torre románica ya estudiada en el número 3, (pág. 8). La iglesia actual, según reza la inscripción que corre bajo su cornisa, se terminó en 1621 bajo la dirección de Francisco de Praves. La fachada como todas las suyas, es de líneas simples aunque algo más movida que otras del mismo maestro. La portada, de piedra, lleva en la parte alta una hornacina rematada con frontón y en ella un San Martín hecho por Antonio Tomé.

La iglesia es de una sola nave con crucero y capillas laterales profundas al lado del Evangelio. A la entrada, adosado al muro de la Epístola hay un retablo con un buen Crucifijo del xviii y un yacente, menor que el natural, mediocre. Sigue el retablo de la Asunción de la Virgen aderezado en 1605 por Juan de Muniátegui. La talla es una buena escultura del siglo xvii de un escultor que anda alrededor de Gregorio Fernández. En el brazo del crucero hay un gran lienzo de San **Alberto** Magno y la Inmaculada pintado por Ramón Canedo en 1774, y haciendo pareja con otro que hay en el brazo opuesto dedicado a la Virgen del Pilar un retablo del xvii dedicado a San José. El retablo mayor lo ensambló en 1672 Pedro de Cea Gutiérrez; Juan Antonio de la Peña hizo el relieve de San Martín que va en el ático y las esculturas de bulto; Pedro Salvador consta que hizo cuatro ángeles y la peña en que descansaba el camarín de Nuestra Señora de Francia que ocupa el nicho central, los cuales debieron desaparecer en la reforma que hizo Cristóbal Ruíz de Andino en 1681 que afectó a la custodia y al camarín.

En la sacristía hay un relieve pequeño, en barro cocido de Juan de Juni que representa el entierro de Cristo, tumultuoso como todo lo suyo, pero bien modelado y policromado. También se conserva en la sacristía el paso de San Martín que talló Gregorio Fernández en 1606, dos tecas que efigian a Santa Dorotea y Santa Domitila y una tablita del xvi que representa a la Virgen con el Niño y San Juan y el donante, que fué Don Diego Vera de la Parra.

Al salir de la sacristía, al lado del Evangelio la primera capilla es la de Fray Alonso Fresno de Galdo. Es de planta cuadrada precedida por un tramo recto; está cubierta con cúpula sobre pechinas decorada con escayolas del xviii. El retablo que tiene es neoclásico y en él se ven, pintadas de blanco, las esculturas de San Juan de Sahagún y de dos Santos Obispos. Sobre el muro de la Epístola está la lápida sepulcral de Fray Alonso de Galdo con el escudo del Obispo. En esta capilla se ve también un buen Cristo del xiv. La capilla siguiente es la de la Quinta Angustia. Está separada de la nave por una gran reja del siglo xvii. La capilla se cubre con bóveda sobre pechinas y está decorada con figuras de Apóstoles hechas en yeso, lo mismo que la Inmaculada que tiene en la clave. El retablo es de buena arquitectura del xvii, de línea clásica. En él está la pieza escultórica más importante de esta iglesia, la Quinta Angustia que Gregorio Fernández talló para el convento de San Francisco, magnífica de expresión



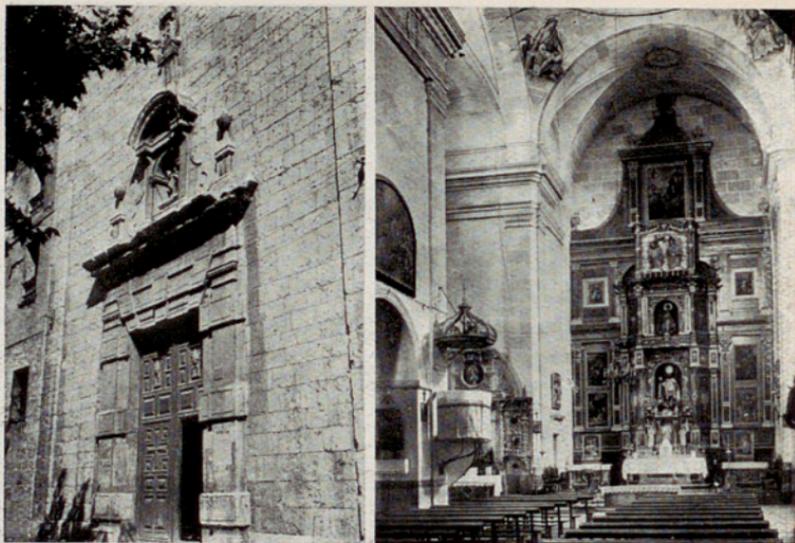
SAN MARTÍN. CÚPULA DE LA CAPILLA DE LA QUINTA ANGUSTIA

y perfecta de modelado. La pesantez del Cristo muerto está expresada de una manera acabada y el dolor de la Virgen y su actitud implorante hacen que esta talla sea uno de los pasos más admirados en las procesiones de Semana Santa.

La capilla del baptisterio está cerrada por una buena reja del xvii. La pila bautismal es sencilla y en ella recibió el bautismo el poeta vallisoletano Don José Zorrilla. Las paredes de la nave están adornadas con cornucopias y algunos cuadros; entre estos sobresalen el San Pedro y San Pablo, dos buenos lienzos del siglo xvii que hay en los pilares inmediatos al coro.

[47] *Iglesia de San Nicolás.* Es una de las parroquias más viejas de Valladolid. Primitivamente estuvo emplazada junto al puente mayor y su fábrica databa del siglo xii. A finales del siglo xix se trasladó al edificio que fué la iglesia del Convento de Trinitarios descalzos.

La fachada trazada por Marcos de Garay la estaba ejecutando en 1624 Juan del Valle; responde al tipo tantas veces repetido ya en la ciudad en el siglo xvii. Su portada en cambio no es de líneas tan sencillas, en ella las jambas y el dintel se ven interrumpidos con almohadillas salientes y las orejas que hay junto a la hornacina superior se quiebran y doblan a lo barroco ya contrastando con ello la sequedad que tiene el resto de la fa-

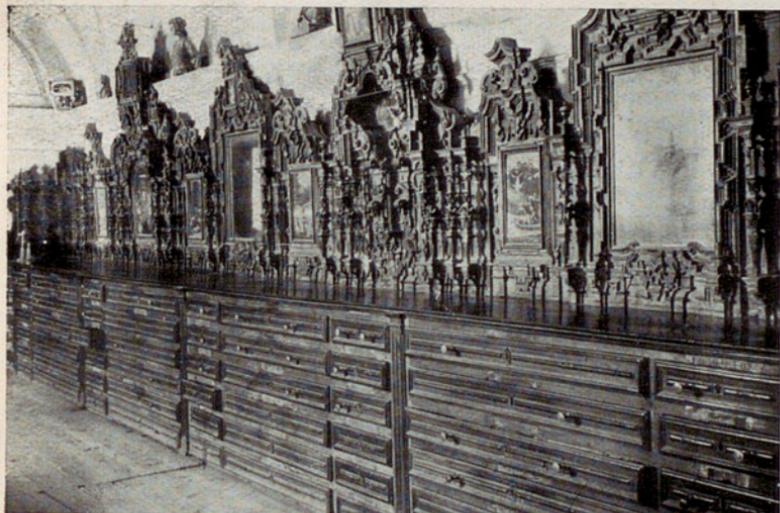


SAN NICOLÁS. FACHADA E INTERIOR

chada. Encima de la puerta hay una hornacina que cobija una escultura de San Nicolás y en lo alto el escudo de la Merced.

La iglesia es de tres naves que sólo ocupan los tres primeros tramos de la iglesia interrumpiéndose para permitir el desarrollo del crucero. El primer retablo de la nave de la Epístola alberga una talla interesante del XVII que representa a Cristo desnudo, arrodillado sobre una esfera. El retablo siguiente es barroco con estípites, en su calle central hay una hornacina que cobija una buena talla de San Miguel pisando al dragón. En los brazos del crucero dos retablos barrocos de estípites y columnas muy decoradas. En la hornacina del que hay al lado de la Epístola hay una buena talla del Ecce Homo que pudiera ser de Gregorio Fernández. En el que hay al lado del Evangelio un nicho rectangular ocupa la parte central y en él hay un buen Crucifijo del XVII y a sus pies una buena talla de la Dolorosa de la misma época. El retablo mayor, sin interés, es del siglo XVIII.

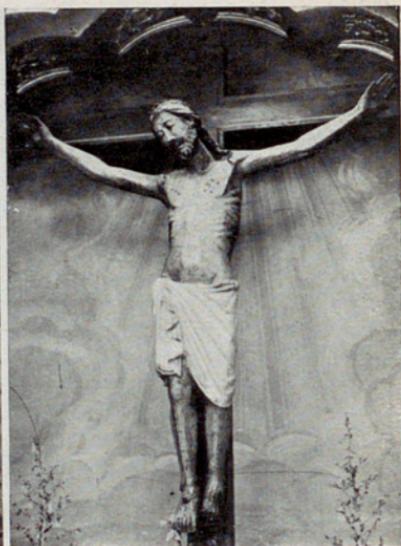
La sacristía es una buena pieza cubierta con bóveda de cañón con lunetos con decoración de escayola de principios del XVIII. En ella hay una buena cajonería barroca, con decoración muy profusa entre la que van engastados espejos y cuadritos alusivos a la Orden de la Trinidad. Sobre su cornisa se ven tecas para reliquias. También se conserva en la Sacristía un buen armario del XVII con aplicaciones de metal en sus cobijas.



SAN NICOLÁS. CAJONERÍAS DE LA SACRISTÍA

[48] *Iglesia de San Pedro*. Es una iglesia sumamente sencilla sin importancia arquitectónica. Su fachada es muy simple y en el interior consta de una sola nave con capillas poco profundas entre los pilares que soportan la bóveda de medio cañón con que se cubre, decorada con motivos del xvii hechos en escayola excepto el tramo del crucero que se cubre con bóveda de nervios y claves platerescas hecha por Rodrigo Gil de Ontañón. En el altar de la Virgen de los Dolores hay una buena talla de la Quinta Angustia de finales del xvii cuyo autor hay que buscarle en torno al taller de Pedro de Avila, y otras de Jesús atado a la columna y de Jesús con la Cruz a cuestras, de la misma época. El retablo del Cristo de la Espiga es del xviii. En sus intercolumnios hay esculturas barrocas de Santos y en el nicho del centro se ve una magnífica imagen de Cristo del siglo xiv. Sobre la puerta de la sacristía hay una Dolorosa del xviii bastante buena.

El retablo mayor se terminó en 1758 y tanto su arquitectura como su decoración son muy movidas. La escultura de San Pedro y sobre todo la Anunciación del ático y el San Juan Bautista y el San Francisco que hay en los intercolumnios son tallas barrocas de primera calidad. En las capillas del Evangelio hay dos retablos barrocos del xviii dedicados a la Virgen del Carmen y a la Inmaculada con buenas esculturas de la época. Se conserva una custodia de metal dorado del xvii, otra del xviii con punzón² Oto Enriquez, y una cruz procesional del xvii con punzón Sanz y Marón.



SAN PEDRO. INTERIOR Y CRUCIFIJO (SIGLO XIV)

[49] *Iglesia del Carmen Extramuros*. Está en las afueras de la ciudad junto al cementerio. Perteneció al Convento de Carmelitas Descalzas. Su traza data del siglo XVII y la molduración de su portada recuerda las cosas de Juan de Nates. En su interior está la capilla de Antonio Camporredondo reedificada por Francisco de Praves en 1623 y lo más notable que guarda es un Cristo de la escuela de Gregorio Fernández.

[50] *Colegio de Niñas huérfanas y Doncellas Nobles*. El emplazamiento de este Colegio en donde hoy está data de 1612.

La construcción de la iglesia se encomendó a los Maestros Sancho de la Riva y Francisco de la Peña pero pronto se suspendieron las obras hasta que Diego Valentín Díaz, el piadoso pintor, adquirió el patronato del Colegio y de la iglesia para él y para su mujer Doña María de la Calzada lo que consiguió en 1647 acometiendo la terminación de la fábrica para lo cual se concertó con el Maestro Tomás García, siendo el propio Patrono el que pintó los retablos e hizo donación de toda su hacienda al Colegio con la condición de que siempre tenía que haber una plaza en él para una parienta suya y a falta de ella que fuera hija de pintor, escultor o platero.

La fachada de la iglesia responde al orden de las que en tiempo de Felipe III se hacen en Valladolid cuyo prototipo está en las de los conventos de Lerma (Burgos). Está limitada por dos pilastras que arrancan del



DETALLE DEL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO.
ESCULTURA EN SAN FELIPE NERI

suelo y se elevan hasta la cornisa en que descansa el frontón acroterado con bolas. Por dentro la iglesia es de una sola nave de tres tramos y crucero. Se cubre con bóveda de medio cañón con lunetos y el crucero con cúpula rebajada sobre pechinas y toda la cubierta está decorada con ornamentación barroca en escayola. La impresión del conjunto es muy grata por lo bien que conserva el primitivo carácter.

De los retablos que tiene, Diego Valentín Díaz pintó los dos que hay en las capillas del segundo tramo dedicados a San Nicolás de Bari y a San Luis Rey de Francia; posiblemente diseñó también los dos que hay en el tramo siguiente en uno de los cuales hay un grupo de la Piedad, del xvii. El retablo mayor ocupa todo el frontis. Es de los llamados fingidos y también lo pintó Diego Valentín Díaz cuyo escudo campea en la parte inferior del retablo al lado del Evangelio. Su arquitectura, pintada, está concebida a lo barroco. San Joaquín y Santa Ana, de gran tamaño, hacen la presentación de la Virgen niña a cuyos lados se ven dos ángeles con lirios, azucenas y un espejo, atributos de la pureza de María. En el centro de la composición, en la parte de abajo, aparece la Virgen niña y en lo alto la Santísima Trinidad, la custodia del Santísimo que semeja el templo de Salomón.

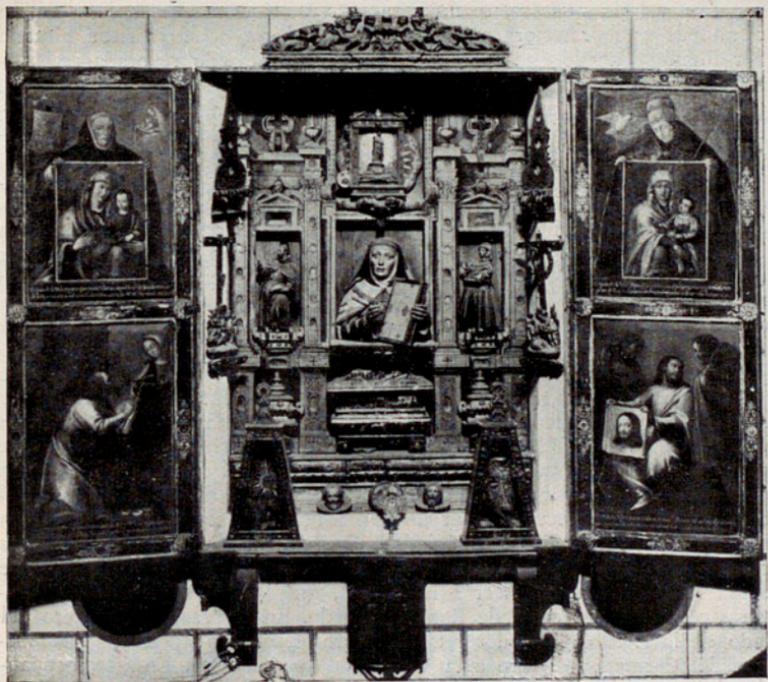
Todo el templo debió estar pintado por Diego Valentín Díaz, o al menos tuvo el proyecto de hacerlo pues se conservan algunos apuntes para esta tarea.

En el crucero, al lado del Evangelio hay un tríptico relicario. En el centro destaca el busto de Santa Teresa escultura mediana que sostiene con una mano una carta autógrafa de la Santa enviada a Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, desde Olmedo en 1577. Debajo de Santa Teresa hay una urna de pórfido negro y a los lados otros relicarios. Las hojas tienen lienzos pintados. Debajo del relicario hay una alacena para los óleos cuya puerta tiene aplicadas dos chapas de hierro forjado en las que se efigian San Andrés y San Pedro con cierto aire berruguetesco. Debajo está la lápida de la sepultura de Diego Valentín Díaz y de su mujer. Se conserva el Monumento que pintó también Diego Valentín Díaz y en el recibidor del Convento pueden verse los retratos de Diego Valentín Díaz y de su mujer, pintados por Felipe Gil de Mena.

En la Sacristía puede verse un cuadro de la Inmaculada muy bien compuesto y entonado, de lo mejor entre la pintura de Valladolid que pudiera atribuirse a Soís; y entre las ropas que conserva destaca una casulla de terciopelo rojo del xvii, y una capa blanca del xviii. La custodia y el cáliz son del siglo xvii de «metal del Príncipe» según los inventarios. En el archivo se conserva una carta de Velázquez dirigida a Diego Valentín Díaz, dos de Pacheco y una de Antonio Pereda.

[51] *Iglesia de San Ildefonso.* Desde 1844 ocupa esta parroquia la iglesia que perteneció al convento de monjas recoletas de San Agustín fundado en 1606. La iglesia es una muestra más de la arquitectura vallisoletana de comienzos del xvii. Se conservan las trazas que hizo Juan de Naveda en 1618 cuya realización se comprometió a llevar a cabo Francisco de Praves. La no coincidencia de la fábrica actual con las trazas de Naveda hace pensar que Francisco de Praves introdujo importantes modificaciones. Su fachada, de sillería, está dividida en dos cuerpos horizontales que verticalmente se cortan por pilastras lisas. En el cuerpo inferior, sobre la puerta se ve un relieve con la Anunciación. Del frontón con que se remataba sólo queda una pequeña parte, pues sobre él se ha construido una espadaña que quita carácter al conjunto.

La iglesia es de una sola nave cuyos tres tramos se cubren con bóveda de cañón con lunetos. Tiene crucero poco acusado cuyos brazos se prolongan en dos capillas más bajas. En la capilla que se abre en el crucero, al lado del Evangelio hay un retrato de la M. Mariana de San José fundadora de las Agustinas muerta en 1615. El fondo de esta capilla lo ocupa un retablo en el que hay un relieve de la Anunciación, atribuible a Esteban Jordán; en la misma capilla hay otro retablo en blanco del xvii avanzado en cuyo ático hay un buen relieve del Abrazo ante la Puerta Dorada. El retablo mayor fué reformado en sus partes fundamentales por Bias Martínez de Obregón en 1696. En las hornacinas de las calles laterales hay buenas esculturas de San Agustín y Santa Mónica anteriores a la arquitectura del retablo y sobre ellas relieves en los que se efigian la Sagrada Familia y la Huída a Egipto. En el banco hay una serie de buenos relieves en los que



COLEGIO DE NIÑAS HUÉRFANAS. TRÍPTICO RELICARIO

se representan Apóstoles en los basamentos de las columnas y en los entrepieños el Nacimiento, la Visitación, la Anunciación del Angel a San José y la Adoración de los Magos. Un gran ático corona el retabio en el que se cobija un Calvario hecho por un escultor del círculo de Pedro de la Cueva; se doró en 1782. En la sacristía hay un cuadro del xvii bastante bueno con la representación de Cristo, y una copia de Cristo en el sepulcro con el ángel a los pies réplica del creado por Mateo Cerezo.

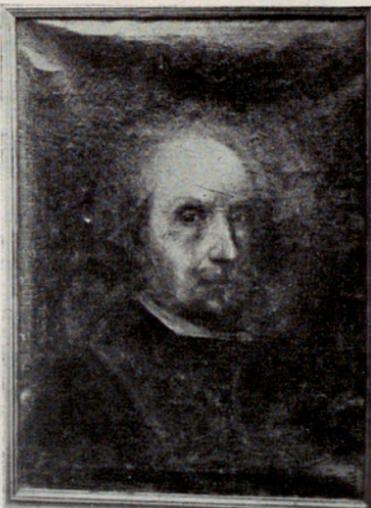
[52] *Iglesia de San Andrés*. Fué en su origen una ermita de cuya existencia hay constancia desde el siglo xii. A mediados del siglo xv se debió elevar al rango de parroquia y su fábrica fué renovada a comienzos del xvi por Fray Mateo de Burgos, Obispo de Pamplona y de Sigüenza, quien había sido bautizado en su pila. El P. Fray Manuel de la Vega, completó en 1776 la fábrica de la iglesia: terminó su torre, hizo cuatro capillas, el coro y la fachada principal; en su época se alhajó también

con importantes retablos, según reza una inscripción que se lee en un retrato de este protector que hay sobre la puerta de la sacristía pintado por Ramón Canedo en 1776. La fachada, que ha sido revocada recientemente, está organizada todavía al estilo de las de comienzos del siglo xviii, pero en ella se dispuso ya una portada barroca en cuya hornacina se cobija una escultura de San Andrés, y en su clave lleva un escudo franciscano.

La iglesia consta de una amplia nave con crucero y tres capillas a cada lado de ella. Está cubierta por bóveda de cañón con lunetos y decorada con motivos sencillos hechos en yeso. En las cuatro capillas, dos a cada lado, que se abren a los pies de la iglesia hay cuatro retablos, todos iguales del xviii que están dentro de la línea clasicista barroca. Tienen un nicho rectangular con arco muy rebajado en el centro, a los lados columnas con estrias verticales sobre las que descansa un frontón partido y se coronan con un ático de ordenación clásica; las alas se decoran con sendas tarjetas barrocas. En el que hay en la capilla del lado de la Epístola más próxima a la puerta, ocupa el nicho central una talla muy expresiva de San Francisco arrodillado ante el Crucifijo, una de las mejores esculturas que hay en Valladolid de la primera mitad del xviii, y en el ático se ve una escultura de Santa Clara. La capilla siguiente está dedicada a la Virgen de Guadalupe cuyo lienzo trajo de Méjico Fray M. de la Vega, y el ático del retablo está ocupado por un San Miguel del xviii. A continuación está la capilla dedicada a la Soledad. Su retablo, terminado en 1737, es rococó con profusa decoración superpuesta; en el ático va un relieve de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, muy bien compuesto. Las pinturas recuerdan las cosas de Ramón Canedo. En el brazo del crucero del lado de la Epístola hay dos retablos barrocos, el uno dedicado a la Virgen del Carmen y el otro a la Virgen de las Candelas. En éste, ocupando el lugar del sagrario, puede verse una magnífica cabeza de San Juan Bautista firmada por Felipe Espinabete en 1773.

El retablo mayor le hizo Pedro Correas en 1742. Es un monumental conjunto en el que destacan cuatro columnas gigantes, sembradas de decoración, que arrancan de ricas ménsulas, pero que no tienen función arquitectónica y tan sólo sirven para determinar el primer gran cuerpo del retablo y dividirlo verticalmente en calles. En la central hay una rica hornacina con la imagen de San Andrés y encima de ella está la representación del Espíritu Santo. Cada una de las calles laterales tiene dos hornacinas: en las de abajo se alojan esculturas de San Joaquín y San José, y en las de arriba se ven a San Pedro y San Pablo. Sobre este cuerpo se organiza el remate de forma conchoide el cual, aparte de la profusa decoración barroca que tiene, está enriquecido con relieves en los que se efigia la Asunción de María y el Padre Eterno en lo alto.

En el brazo del crucero, del lado del Evangelio, hay otro retablo idéntico al del otro lado. Está dedicado a Nuestra Señora de las Nieves. En su ático están la imagen de Santa Teresa, y San Jerónimo y San Gregorio en las calles laterales, todos de la misma mano. Este brazo se prolonga



COLEGIO DE NIÑAS HUÉRFANAS. RETABLO DE LA ANUNCIACIÓN
RETRATO DE DIEGO V. DIAZ. IGLESIA DE SAN ILDEFONSO.

con la capilla de los Maldonado. En sus muros se abren dos nichos en cada uno de los cuales se alojan dos esculturas orantes talladas en madera, miembros de la familia Maldonado. Esta capilla tiene tres retablos de buena arquitectura del xvii. El principal está dividido en tres calles por semicolumnas adosadas con estrías verticales. En los nichos de las calles laterales se ven las esculturas de San Juan Bautista y San Esteban. En el ático un Calvario y a los lados Santa Teresa y San Fernando. Todas son buenas esculturas del xvii. El nicho central está ocupado por un buen cuadro que representa a Nuestra Señora de los Angeles, lienzo muy bien entonado debido a un pintor de relieve dentro de la escuela vallisoletana de pintura del xvii. En los lienzos de los retablos que hay a los lados se ven la Virgen y San Buenaventura, debidos seguramente al artista que hizo el del retablo principal, muy ennegrecido.

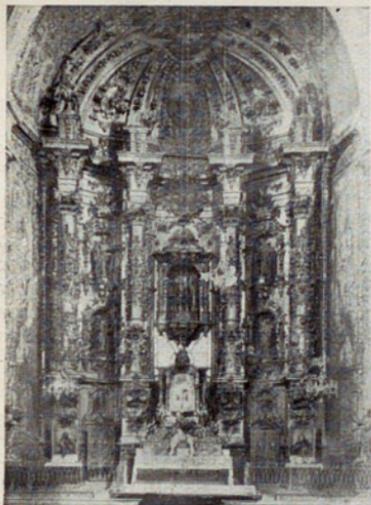
Ya en la nave, la capilla inmediata al crucero, es la de la Concepción, fundada por Don Pedro de Pesquera, canónigo de Valladolid en 1663 quien donó los retablos de Nuestra Señora de las Nieves y Nuestra Señora de la Sal que están en los brazos del crucero, según consta en una gran cartela que se lee en el retrato del fundador que pende de uno de los muros de la capilla. El retablo es de columnas salomónicas de racimos y pámpanos y en su calle central se ve una buena talla de la Inmaculada. A

los lados del ático y de las calles del retablo van cuatro ángeles hechos en el siglo xvii por un buen maestro. Una sencilla reja separa esta capilla de la nave, y sobre ella va el escudo del fundador. La capilla siguiente es la de Cristo del Consuelo y su retablo forma parte de la serie de cuatro ya citados. En su nicho hay un magnífico Calvario del xvii que parece inspirado en las cosas de Leoni. La otra capilla está dedicada a San Antonio. En el nicho de su retablo hay una buena escultura del Santo arrodillado ante el Niño Jesús que se le aparece. Está bien movida, pero no llega a las finas calidades del San Francisco que está en el retablo de la capilla de enfrente aunque son del mismo momento. En repisas adosadas a las pilastras se ven esculturas de San Agustín, San Andrés y San Jorge; la de San Andrés puede ser la que esculpió Francisco Alonso para esta iglesia y por analogía habría que atribuirle también la de San Jorge.

La iglesia tiene una cruz parroquial del xviii con punzón de Sama; una custodia de plata del xviii, cincelada con gran finura, y otra de metal dorado cuajada de incrustaciones de coral, curioso ejemplar del siglo xviii también.

[53] *Iglesia de San Felipe Neri.* En 1658 se celebró solemnemente el traslado de la cofradía sacerdotal de San Felipe Neri desde la capilla que tenía en la iglesia de Santiago a edificio propio, que no debía estar terminado, pues en 1675 Antonio de la Iglesia se compromete a hacer obras importantes en la iglesia que se estaba construyendo. Se continúa en ella la tradición de las fachadas herrerianas si bien el aparejo de sillería o enlucido típico en ellas está sustituido aquí por ladrillo. La iglesia interiormente ofrece un interesante conjunto barroco, en cuya ordenación todavía persisten las viejas tendencias. Es de una sola nave con capillas y crucero y en ella pueden verse una serie de retablos interesantes. Los que hay en las capillas laterales los hizo en 1719 el ensamblador Francisco de Billota y en ellos hay buenas esculturas de finales del xvii y del xviii. La primera capilla del lado de la Epístola está dedicada a San Francisco de Sales cuya escultura hizo en 1699 Juan de Avila, y pendiente de uno de los muros está el Cristo del Oído, magnífica escultura tallada por Pedro de Avila en 1720. La capilla siguiente está dedicada a la Soledad cuya imagen vestida ocupa el nicho central. En una de sus calles laterales hay un busto del Cristo de la caña que es una buena escultura del xvii cuyo modelado recuerda mucho el de Gregorio Fernández; en la otra se ve una Dolorosa pequeña inspirada en la de Juni. La capilla que sigue está dedicada a San Antonio aunque se están haciendo modificaciones en ella para ponerla bajo la invocación de la Virgen de la Fuencisía.

En el brazo del crucero hay un retablo barroco, trazado por Francisco de Billota en 1719, con una buena escultura de San José y en el ático un relieve con una escena de la vida de San Juan Bautista hecho por Juan de Avila, lo mismo que el que ocupa el ático del retablo que



IGLESIA DE SAN ANDRÉS. RETABLO MAYOR. PENITENCIAL DE JESÚS:
TALLA DE PEDRO DE LA CUADRA

hay al otro brazo del crucero dedicado actualmente a la Virgen del Perpetuo Socorro ensamblado también por Billota.

El retablo mayor es el más sereno de todos los que adornan la iglesia a pesar de que está ensamblado por el mismo Francisco de Billota en 1689; ocupa el nicho central una escultura del Santo titular de la iglesia; a los lados buenas esculturas de San Pedro y San Pablo talladas por Pedro de Avila, y en el ático un Calvario.

Al lado del Evangelio, junto al crucero, la primera capilla que se encuentra está dedicada a la Magdalena cuya imagen es una gran escultura tallada asimismo por Pedro de Avila la cual demuestra el rango que llegó a alcanzar la escultura de Valladolid en esta centuria. En una repisa que hay en el muro del lado del Evangelio de esta capilla hay una escultura de San Juan Bautista debida a la gubia del mismo escultor, quien asimismo talló la magnífica Inmaculada del retablo que hay en la capilla siguiente, en cuyas calles laterales se ven dos figuritas de San Antonio y San Andrés. La última capilla está dedicada a San Joaquín; en su retablo se ve una buena talla de San Joaquín con la Virgen niña, atribuida a Juan de Avila, y una pequeña cabeza de Cristo coronado de espinas, tallada en el XVIII por un buen maestro. Todas las

capillas citadas están separadas de la nave por sendas rejas de hierro forjado todas iguales terminadas con remates. Las paredes de la iglesia así como sus bóvedas y la sala de vigiliat están adornadas con una nutrida colección de cuadros de los siglos xvii y xviii. Muchos de ellos son copias medianas de obras maestras, pero hay algunos que tienen un cierto interés. Entre las piezas de orfebrería que conserva merecen citarse una cruz de metal, un viril y un cáliz de metal, también hechos en el siglo xvii. El cáliz está firmado por Mata en 1691.

[54] *Iglesia de Jesús.* De 1601 son las noticias más antiguas referentes a la Cofradía titular de esta iglesia cuya fábrica se comenzó poco después de 1664. En 1669 está fechada una memoria presentada por Bernardo Jiménez en la que se detallaban las obras que estaban por hacer y las condiciones en que se comprometía a terminarlas. En 1885 la iglesia se vió afectada por los planes de urbanización y para llevarlos a cabo fué necesario cortar parte de su nave hacia los pies construyéndose entonces la actual fachada de ladrillo proyectada por el arquitecto Ruiz Sierra.

La iglesia es de una sola nave con crucero y se cubre con bóvedas de cañón y cúpula sobre pechinas decoradas con ángeles con los atributos de la Pasión pintados por Leonardo Araujo, autor también del grupo de ángeles que hay en la clave. De los retablos antiguos que tuvo la iglesia sólo se conserva en el crucero, al lado del Evangelio, el de la Soledad, ejecutado por Juan Correa y José Díaz de la Mata en 1730, con la imagen de la Soledad, del xviii, y un Cristo vacante de la escuela de Fernández con ostensorio en su costado.

En el retablo que se dispone en el brazo de enfrente, hay una imagen de Cristo que esculpió Juan Antonio de la Peña en 1684, que es una buena escultura en la que se continúan las tradiciones de la escuela castellana.

En el siglo xix se sustituyeron los primitivos retablos que tenía la iglesia por los que ahora se ven. El principal lo trazó el arquitecto Pedro García en 1815 y fué ensamblado por Calixto Alvaro. En su hornacina está la imagen de Nuestro Padre Jesús tallada por Pedro de la Cuadra o por algún artista cercano a este maestro. A los lados del altar mayor San Pedro y San Pablo de fines del xvii de Juan Antonio de la Peña.

Los dos retablos iguales que hay en los brazos del crucero fueron ejecutados por Eustaquio Bahamonde y por José Bahamonde en 1802 y 1811 respectivamente. En el del lado del Evangelio está el Cristo del Despojo tallado por Claudio Cortijo; en el del otro lado una imagen de San José hecha en 1730 por Manuel de Avila y estofada en 1731 por Bonifacio Núñez. Las credencias del altar son dos magníficas consolas barrocas y a los lados de la puerta de entrada hay dos lienzos grandes que representan la Oración del Huerto y Jesús con la Cruz a cuestas, pintadas posiblemente por Ignacio de Prado. En la sacristía había un boceto de Cristo del Despojo hecho por Pedro Sedano, conservado hoy por don Pedro Lozano.



LAS BRÍGIDAS. INTERIOR Y DETALLE DEL RETABLO MAYOR

[55] *Convento de las Brígidas*. Debe su fundación a doña Marina del Escobar quien recabó licencia y apoyo de Felipe IV para realizar su proyecto. Para instalar el convento adquirió las casas del Licenciado Butrón. De ellas todavía quedan restos en la fachada y encima de la puerta campea el escudo de Butrón enmarcado por rica cenefa de grutescos. Junto al alero, en tres óculos, aparecen dos figuras de guerreros que hacen las paces al intervenir la mujer que está en el del centro. Tiene un torreón de esquina que hizo Juan de la Lastra a cuyo cargo estuvieron también las dependencias más importantes de la casa. La comunidad de Santa Brígida se estableció en este edificio en 1637 y su iglesia estaba terminada en 1695. La fachada del templo es sencilla y no ofrece ninguna estructura especial. La iglesia es de una sola nave, muy espaciosa, cubierta con medio cañón con lunetos y cúpula sobre el crucero, decorado con sencillas yeserías del xvii.

El fondo de la capilla mayor está ocupado por un magnífico retablo barroco de comienzos del xviii, cuya arquitectura se organiza a base de cuatro columnas salomónicas. En la hornacina central se representa la Asunción de la Virgen, que recuerda las cosas de Pedro Sierra; en

las laterales, se ven buenas tallas de Santa Brígida y Santa Catalina, sobre las que campea el escudo real y el de la Orden. En el ático hay un buen Calvario. En los brazos del crucero hay otros dos retablos barrocos también hechos seguramente por el mismo ensamblador que hizo el mayor. En el del lado de la Epístola se ve una buena talla de la Inmaculada; en el del Evangelio San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, y Santa Teresa en el ático. La magnífica conservación del dorado de estos tres retablos produce una impresión deslumbrante al entrar en la iglesia, en cuya nave, sobre pilares se ven dos grandes esculturas de Santa Clara y Santa Gertrudis del XVIII con llamativa policromía. Debajo de la reja del coro hay un lienzo en el que se efigia a Cristo en el Sepulcro y un ángel a sus pies; su buena factura permite pensar en que sea cabeza de serie de los que representan este tema cuya creación se debe a Mateo Cerezo. En el coro se conserva la sencilla sillería que entalló Melchor de Veya.

[56] *Ermita de San Isidro*. Levantada en las afueras de la ciudad, esta ermita cuya construcción se terminó en 1698; alberga dos esculturas de San Isidro y de Santa María de la Cabeza hechas por Juan de Avila en 1698.

ARQUITECTURA CIVIL (FINALES DEL XVI Y XVII)

[57] *Convento de San Benito*. A finales del siglo xvi, la Comunidad de San Benito el Real levantó su gran convento contiguo a la iglesia [8]. Es una severa construcción de tipo herreriano, de tres pisos en los que se abren ventanas recuadradas por placas. En el centro se dispone la fachada cuyo primer orden llega hasta la cornisa del piso segundo. Se constituye por pares de pilastras lisas sobre las que corre una imposta que fajea todo el edificio. Entre ellas va una puerta adintelada con jambas y dintel guarnecidos con molduras sencillas. El cuerpo superior se flanquea por dos pares de pilastras a cada lado con basas y capitel comunes a cada par. En el ático hay un San Benito en piedra y ventanas recuadradas con placas, a los lados. Por remate tiene un frontón aplanado con escudo real picado en su frontis y siguiendo la línea de las pilastras doble juego de boias a cada lado sirven de remate. En el interior se conserva el gran patio de tres órdenes constituídos por pilares y arcos de medio punto para los inferiores y rebajados para el superior. Es ya obra del siglo xvii. Más rico y mayor interés arquitectónico tiene el claustro interior hecho por Juan de Rivero y Rada. Es de dos órdenes separados por entablamento de triglifos y metopas. Los arcos de medio punto con embocadura finamente moldurada, voltean sobre pilastras decoradas con semicolumnas pareadas rematadas con capiteles dóricos las de abajo y jónicos las del piso superior. Es de proporciones muy correctas y la molduración muy cuidada.

[58] *Cárcel de Chancillería*. Es un edificio construido a principios del siglo xvii, contiguo al Palacio de Vivero y acaso sea el edificio vallisoletano en que la huella de lo herreriano se acusó de modo más claro. De líneas sencillas tiene una portada adintelada con una gran ventana sobre ella y ambos huecos están guarnecidos con anchas molduras y orejas en los ángulos. Un gran frontón remata la fachada y en los extremos dos torres cuadradas hacen aumentar la impresión de robustez.

[59] *Colegio de Escoceses*. Ocupa desde 1771 la casa que perteneció al Colegio de San Ambrosio, contigua a la iglesia, y en él siguen la carrera sacerdotal súbditos escoceses. Se conserva en su interior la celda del padre La Puente y en ella hay una pintura en cobre que recuerda el retrato de Isabel la Católica y una carta de Santa Teresa. En la capilla, barroca, tuvieron lugar las apariciones del Corazón de Jesús al P. Hoyos. En una dependencia contigua está el relicario con muchos cuadros, cornucopias y estatuillas formando un interesante conjunto. En él se conserva el llamado Cristo de los Condenados, tallado en marfil en el siglo xvi. Se dice de él que lo llevó San Francisco de Borja

para convertir a un impío en trance de muerte y que ante su obstinación Cristo le arrojó un puñado de sangre de su costado.

[60] *Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz.* Traspuesto el gran patio del Colegio fundado por Mendoza, se encuentra un cuidado jardín que por tres de sus lados está resguardado por edificios nobles. En sus macizos se ven escudos y gárgolas procedentes de diversos edificios de Valladolid hoy desaparecidos.

En el lado Norte la monotonía que tenía el hastial de la edificación que actualmente alberga a la Biblioteca Universitaria y a los Seminarios de la Facultad de Derecho, se ha alegrado con la adición de la fachada que perteneció al *Colegio de San Ambrosio*, hecha por Pedro de Bahamonde sin excesivas pretensiones pero bien ordenada. En ella se dan notas barrocas que se acusan en las molduras que se rompen y quiebran de modo caprichoso y en la decoración superpuesta que adorna alguna de sus partes: escudos de Carlos III picados, una escultura en piedra de la Virgen, que no era de la fachada, y un bonito medallón de la Virgen con el Niño en la parte superior.

Al fondo del jardín está el edificio que alberga el Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz que en lo antiguo fué hospedería de la fundación de Mendoza. Es un edificio sencillo trazado en 1675 por Antonio del Solar y construido por Francisco de la Torre a base de ladrillos de ángulo picado y cadenas de mampostería alternando con el otro aparejo. En el centro destaca la fachada, sencilla también en cuyo ático campea el escudo del fundador. En el interior se conserva un patio de dos órdenes, sencillo pero de buena proporción; en el centro está la pila que decoró el vergel de don Rodrigo Calderón y en el fondo se abre la escalera principal. La adaptación a las necesidades modernas no ha restado carácter a este edificio en cuyos salones se conservan algunas cosas de interés. En la sala de estar hay tres buenos lienzos del pintor vallisoletano Manuel Mucientes, dos marinas de José Luis Benito Rementería, una tabla en la que se representa a un colegial leyendo en el patio del Colegio, de Esteban Sanz, y un buen retrato de un personaje desconocido del siglo XVIII. En la contigua sala de juego hay un retrato de Manolete pintado por Anduiza, lleno de carácter, y dos finos bodegones de Sinforiano del Toro. Las paredes del comedor se decoran con una interesante colección de platos talaveranos y de la región. La sala de estar del piso alto está presidida por un gran retrato del Cardenal Mendoza que tiene el interés de que en su fondo se representa la fachada del Colegio tal y como estaba antes de la reforma que en ella hizo Ventura Rodríguez. En el testero de enfrente está el retrato del colegial don Diego del Castillo pintado por Diego Valentín Díaz y en la otra pared hay dos paisajes de Mucientes en los que está magníficamente plasmado el campo de Castilla.

En esta sala hay también algunos muebles interesantes, entre ellos un bargeño del XVIII con figurillas de cera en el frente, un arca del XVII taraceada y un gran velón de veinticuatro brazos que perteneció a la biblioteca antigua del Colegio. En los claustros altos hay lienzos en los



COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ. FACHADA DEL ANTIGUO COLEGIO DE
SAN AMBROSIO

que se representa a los Padres de la Iglesia firmados por Juan de Canedo y uno en el que se efigia a Cristo muerto con el ángel a sus pies. La caja de la escalera principal se decora con un gran lienzo que representa a la Virgen entregando el rosario a Santo Domingo, pintado probablemente por Bartolomé de Cárdenas; en las paredes del claustro bajo hay unos lienzos pintados al temple en el XVIII.

Se custodia también en este edificio el rico archivo del Colegio antiguo de Santa Cruz y en la vitrina en que se guarda se exponen algunos documentos de gran interés. Destacan las Constituciones con rica encuadernación del XVI y el acta de fundación cuya primera página está valorada por una rica orla miniada que tiene el retrato del Cardenal representado en el momento de entregar las Constituciones a dos colegiales; un privilegio de los Reyes Católicos con el retrato miniado de los Reyes, de ejecución esmerada y de gran valor iconográfico; dos pergaminos signados con el sello del Cardenal en cera pendiente, de especial interés por ser un heraldo de las tendencias renacentistas que por entonces alboreaban; el portapaz del Cardenal, una pila de agua bendita del Colegio viejo hecha en cerámica de tipo de Talavera, varias cartas del Cardenal referentes al Colegio y privilegios de los Reyes y del Consejo, constituyen, lo que se expone y lo que se guarda, el conjunto documental más importante que se conserva referente a una institución de esta clase.



IGLESIA DE LA PASIÓN. FACHADA

VIII

LOS MONUMENTOS BARROCOS

[61] *Iglesia de la Pasión.* De la que fué Iglesia Penitencial de la Pasión, levantada por Juan de Mazarredonda, Juan de Nates y Pedro del Río, en 1579, sólo puede verse hoy su fachada comenzada en 1667 y cuya terminación contrataron en 1671 Pedro de Ezquerro y Antonio de la Iglesia, quienes se comprometieron a hacer el segundo cuerpo y el ático. Su decoración correría a cargo de Felipe Berrojo quien ya había hecho en 1666 la suntuosa decoración que por el interior enriqueció la iglesia. La organización de la fachada está impuesta por la disposición de las dependencias interiores. Tenía que servir de entrada a la iglesia y a la vez por sus huecos tenía que percibir luz la sala de juntas que estaba sobre ella y en razón a ello la fachada se dividió en dos cuerpos perfectamente diferenciados coronados por un ático. En el cuerpo de abajo se abren dos puertas adinteladas enmarcadas por tres columnas anilladas con sus fustes decorados con estrías contrapuestas las cuales se levantan sobre altos pedestales. Encima de los dinteles se dis-



INTERIORES DE LA IGLESIA DEL COLEGIO DE SAN ALBANO

ponen tragaluces recuadrados con molduras y a sus lados tarjetas con atributos de la Pasión. Una cornisa bastante volada separa este cuerpo del superior en el que se abren dos balcones enmarcados por molduras que se quiebran en los ángulos formando orejas. En este cuerpo, que es más barroco que el inferior, pilastras almohadilladas sustituyen a las columnas y aunque el arquivado es clásico la decoración carnosa de las tarjetas que van sobre los huecos con motivos de la Pasión en el fondo, denuncia claramente el espíritu barroco de Felipe Berrojo, precursor en muchos aspectos de las nuevas tendencias. El ático está constituido por una espadaña con hueco para la campana y a sus orejas, que se festonean reiteradamente, ponen una nota de severidad las bolas con que se coronan.

[62] *Colegio de San Albano.* Felipe II, a instancias del P. Roberto Person, estableció en 1590 un Colegio para que se formaran en él estudiantes ingleses que, una vez ordenados sacerdotes, predicaran en Inglaterra. Le puso bajo la advocación de San Albano, le dotó con importantes rentas y desde su fundación hasta la fecha viene cumpliendo la finalidad para la que fué creado.

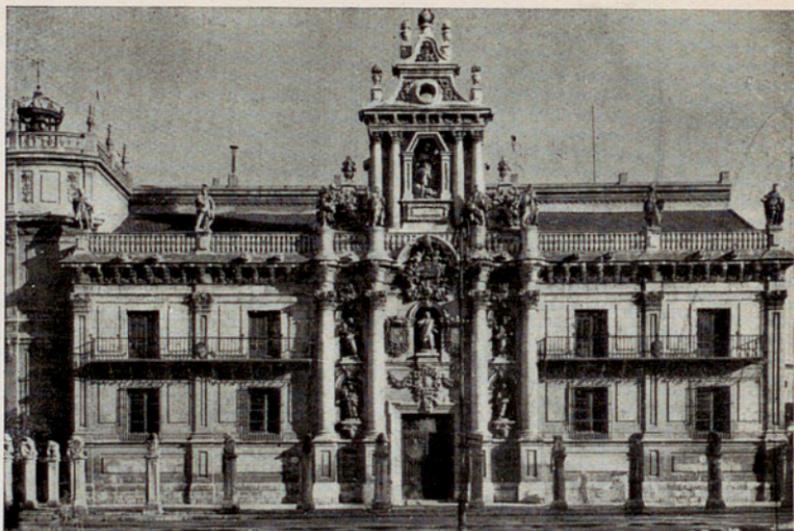
La edificación primitiva fué ampliada en el primer cuarto del si-



SAN ALBANO ÉXTASIS DE SANTA TERESA, DE ANTONIO SOLÍS

gio xvii en que consta que Antonio López trabajaba en los pilares del claustro en 1614. Otra ampliación tuvo lugar entre 1671 y 1680; afectó principalmente a la fachada y a la capilla las cuales fueron trazadas por el Hermano Pedro Matos, S. J., a base de las indicaciones recibidas del P. Manuel de Calatayud, encargándose el maestro Pedro Bibanco de ejecutarlas. La fachada es de ladrillo y es una curiosa supervivencia de las tendencias artísticas que predominaron en Valladolid a comienzos del xvii. La iglesia es una rotonda ochavada, con tres capillas profundas a cada lado, tribunas con celosías en lo alto y encima de ellas referentes a la Virgen Vulnerata. La cúpula con que se cubre tiene linterna y lunetos con ventanas. Está decorada con yeserías barrocas y con lienzos del xvii pintados por Diego Díez.

El retablo mayor es barroco, como todos los de la iglesia. En él se da culto a Nuestra Señora de la Vulnerata. En sus hornacinas hay tallas de Santo Tomás de Canterbury, San Eduardo y San Albano. En los

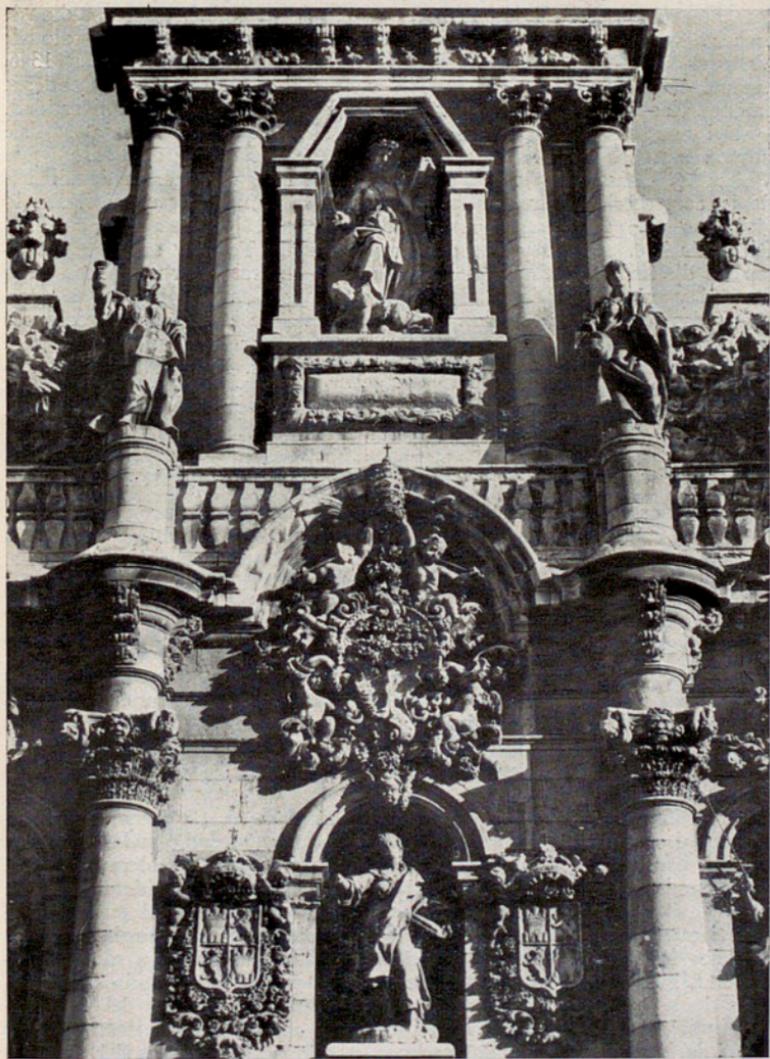


UNIVERSIDAD. FACHADA

retablos de las capillas se alojan muy buenas esculturas de finales del xvii. Pedro de Avila consta que hizo la Piedad y a este mismo escultor o a seguidores inmediatos cabe atribuir las esculturas que se ven en los retablos de las capillas dedicadas a San Miguel, San Joaquín y Santa Ana, a la Sagrada Familia, San Francisco de Borja y a Jesús en el Calvario :

En el convento se guardan algunos cuadros importantes destacando un Apostolado, copia de los grabados de Goltzius, un retrato de Doña Marina de Escobar, bueno, y, en el refectorio, un lienzo de San Jorge pintado por Rizzi y otro que representa el Extasis de Santa Teresa, pintado por Antonio Solís. En la capilla privada se conserva una Virgen del xiii traída de Sanlúcar de Barrameda. En la Biblioteca hay importantes fondos y ediciones raras principalmente de obras de Teología y Filosofía.

[63] *Universidad*. El origen de la Universidad de Valladolid se remonta al siglo xiii. Se ha dicho que es continuación de los Estudios Generales de Palencia pero esto no puede sostenerse pues está demostrada la convivencia de ambos centros de Cultura por los mismos años. Aunque acerca de su origen no hay datos exactos consta documentalmente su existencia en 1293 en un privilegio de Sancho el Bravo en el



UNIVERSIDAD. DETALLE DE LA FACHADA

que otorgaba a Alcalá de Henares facultad para abrir un «estudio de escuelas generales con todas aquellas franquezas que ha el estudio de Valladolid». A petición de Alfonso XI, el Papa Clemente VI en 1346, expidió una Bula dada en Aviñón confirmando la fundación y desde entonces las armas pontificias campean en el escudo de la Universidad.

Del antiguo edificio gótico que alojó a la Universidad nada subsiste hoy ni tampoco del patio que se añadió en 1715 por Fray Pedro de la Visitación. Causas ajenas al sentir del Claustro motivaron la demolición de la construcción primitiva para levantar la actual en su solar. De lo viejo tan sólo se conservó la fachada que en 1715 había trazado Fray Pedro de la Visitación y que decoraron Antonio Tomé y sus hijos, aventajados discípulos de Churriguera. El cuerpo central se organiza con gran libertad y está adornado con gran profusión de hornacinas con estatuas, guirnaldas, cartelas y escudos. La puerta está recuadrada por molduras con orejas que se curvan en el dintel para dejar sitio al cartón, sobre el cual va una cartela con guirnaldas a los lados. Encima hay una hornacina en la que se cobija una escultura de piedra que representa a la Teología. A los lados se disponen escudos de España y en el centro sobre la hornacina de la Universidad que adopta forma de tarjeta. Los escudos, pero sobre todo el de la Universidad, están enmarcados por rica decoración de guirnaldas y ángeles, dos de los cuales sostienen elegantemente la tiara en lo que remata al tiempo que hacen sonar trompetas.

En las calles laterales se disponen hornacinas con esculturas alegóricas al Derecho Canónico, al Derecho Civil, a la Retórica y a la Geometría.

Encima de la pared central de este cuerpo va un ático en el que, entre columnas pareadas hay un nicho que cobija una escultura de la Sabiduría y el cual se corona con caprichoso frontoncillo y con jarrones.

Una balaustrada corre por la parte alta de toda la fachada y su línea se interrumpe por pedestales que se corresponden con las pilastras y columnas inferiores. Sobre ellos se disponen esculturas con las siguientes representaciones, de izquierda a derecha: Juan I, Alfonso VIII, Astrología, Medicina, Filosofía, Historia, Enrique III y Felipe II, justificándose las que se refieren a los Reyes por haber sido benefactores de la Institución.

El edificio que cobija hoy a la Universidad, se construyó en el siglo actual. En el año 1939 sufrió un importante incendio y las reformas que se han hecho apenas si afectan más que a la escalera principal cuyo emplazamiento se ha cambiado para hacerla coincidente con la fachada. Candeira ha trazado una escalera de tipo imperial cuyos movidos tramos armonizan bien con el movimiento que tiene la fachada. Azulejos hechos en Talavera por Ruiz de Luna decoran su caja así como el zaguán principal y el de su desembocadura. En la sala de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras hay dos paisajes del malogrado pintor vallisoletano García Lesmes, muy representativos dentro de su modo de hacer; hay también un buen retrato del P. Suárez, del xvii.

En la aula Magna hay dos grandes cartones para tapices en los que parece anduvo la mano de Goya. En el Decanato de la Facultad de De-



DETALLE DE LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD. FACHADA
DE SAN JUAN DE LETRÁN

recho se conservan tres buenos cuadros de Historia. La llegada de Colón a Barcelona, pintado por Francisco Jover en 1881; la Muerte de Antonio Pérez, hecho por A. Pérez Borrás en 1884, y un gran retrato de Isabel II firmado por Casado en 1869. En el zaguán de la calle de la Librería hay un gran lienzo que representa el bautismo de Santo Domingo de Guzmán obra posible de Bartolomé de Cárdenas.

[64] *Convento de San Juan de Letrán.* En 1550 el clérigo Hermandando de Dios obtuvo licencia para fundar un hospital en el que se recogerían trece ancianos pobres y en el mismo año se consagró la iglesia de esta fundación. A poco de la muerte del fundador pasó el Patronato al Emperador Carlos I, con lo que se incorporó a la Casa Real. En 1641 se produjo un hundimiento de cierta importancia y en 1675 Juan de Naveda y Antonio del Solar se comprometieron a hacer una iglesia nueva conforme a la planta y traza de Juan Tejedor Lozano maestro de cantería, la cual no se terminó hasta 1739.

Lo más interesante es la fachada, construída con posterioridad al resto de la fábrica. Es una de las más atractivas de Valladolid y se la considera como ejemplo del grupo de monumentos barrocos que utilizan «las líneas interrumpidas y quebradas como principal motivo ornamen-

tal». Dentro de una cierta disciplina, resulta un conjunto movido, elegante y lleno de gracia. En ella se destaca el cuerpo central con columnas abalaustradas y ricos capiteles tallados, ligeramente avanzado con referencia a los laterales formados por dos cubos decorados con pilastras cajeadas. La puerta es de medio punto con dovelas y enjutas valoradas con decoración floral de mucho relieve. Una imposta moldurada que se quiebra en la línea de la clave separa los dos cuerpos en que está dividida horizontalmente y en el de arriba campea el escudo de España entre una rica decoración de guirnaldas, flores, trofeos y ángeles. Sobre la cornisa del cuerpo alto se ven estatuas de la Caridad y de la Fe. Entre ellas se dispone el templete con que remata, en el cual se aloja una estatua de San Juan Bautista.

La iglesia es de planta de cruz latina; su única nave está dividida en cinco tramos cortos por pilastras cajeadas, sobre las que corre una cornisa muy volada sobre ménsulas; en ella descansan los arcos fajones que soportan las bóvedas de medio cañón con lunetos decoradas profusamente con ornamentación barroca. La cúpula del crucero se levanta sobre pechinas y éstas se decoran con figuras muy movidas de los Evangelistas. Los lienzos de muro de la nave están adornados con grandes medallones tallados en madera alusivos a la vida de San Juan. Empezando por la izquierda de la entrada se ven los siguientes: Predicción del Nacimiento de San Juan, Nacimiento, San Juan en el desierto, la predicación de San Juan, Bautismo de Cristo, prisión de San Juan, su degollación y Presentación de su cabeza a Herodes.

El retablo mayor es un buen conjunto barroco que se doró en 1745. Destaca en lo alto de su parte central una talla de San Juan Bautista, debajo de él la de Santiago y en los nichos hay estatuas de San Joaquín y Santa Ana, buenas.

En los brazos del crucero hay retablos barrocos. En el de la Epístola hay una buena escultura del xviii que representa a Cristo atado a la columna; el del Evangelio está dedicado a la Soledad. En la nave, al lado de la Epístola hay un sencillo altar y en él una magnífica escultura barroca de la Beata Mariana de Jesús, del xviii. Frente a él hay otro con una escultura de San Pedro Nolasco de la misma mano. La sacristía está cubierta con una bóveda esquifada sobre pechinas. En el coro se ve un buen Crucifijo del xvii y otro del xviii en la capilla privada del monasterio.



FACHADA DEL CONVENTO DE FILIPINOS

IX

EL NEOCLACISISMO

[65] *Convento de Filipinos.* La Orden de San Agustín, a cuyo cargo están las misiones de Filipinas, obtuvo de Felipe IV en 1743 licencia para fundar un Colegio Seminario al objeto de que en él se formaran los misioneros que habían de ir a las islas y decidieron establecerlo en Valladolid. Encargaron a Ventura Rodríguez los planos quien en 1759 hizo la planta general colocándose en el mismo año la primera piedra y en 1760 diseñó las plantas parciales y alzados. Las obras se activaron en un principio, pero luego hubieron de interrumpirse no habiéndose terminado hasta entrado el siglo XIX a pesar de lo cual nada se ha alterado el aspecto del edificio por haberse seguido en todo el proyecto original.

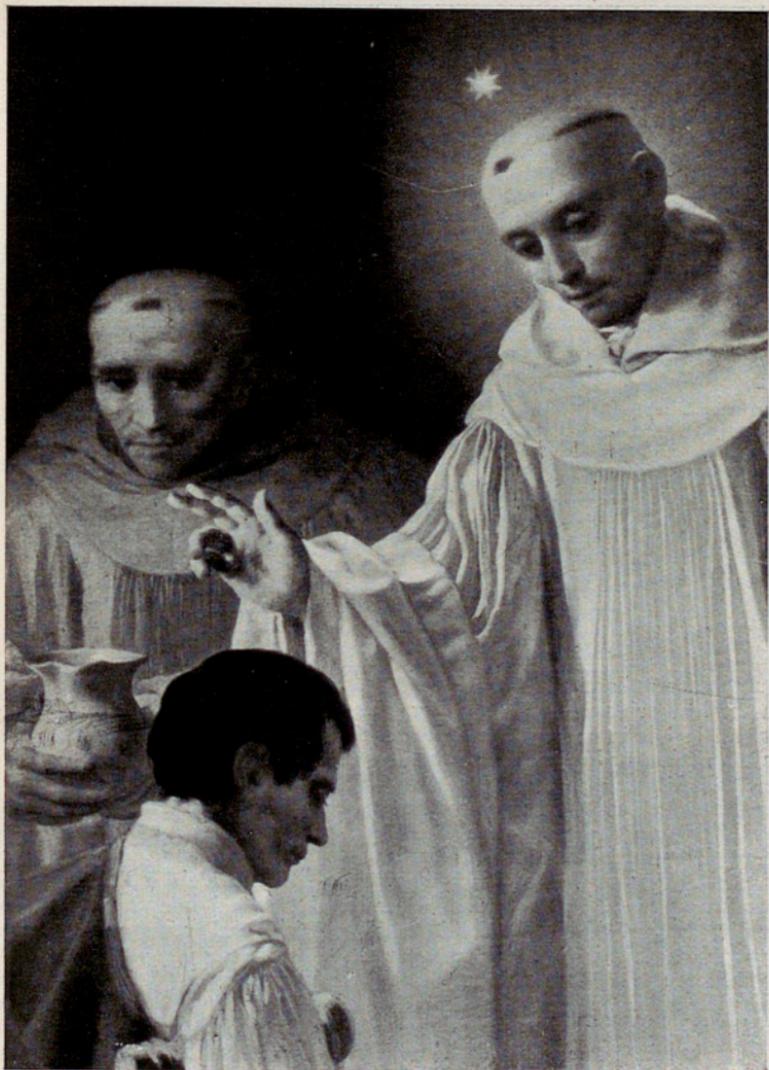
En el centro de la fachada se abre la puerta de la iglesia tan solo adornada por un frontón curvo y un gran óculo encima; a sus lados hornacinas abiertas entre lisas pilastras que la flanquean desde el zócalo



IGLESIA DEL MONASTERIO DE SANTA ANA

a la cornisa y en lo alto un frontón que abarca en anchura este cuerpo central en cuyos ángulos hay pirámides abalaustradas y un Niño Jesús en el ángulo central.

La iglesia tiene forma de rotonda y se cubre con esbelta bóveda sobre tambor, que soportan ocho robustos pilares; entre ellos se abren cuatro capillas de planta elíptica, con tribunas y tres grandes puertas cuyas hojas son de ricas maderas de Filipinas. Entre los dos pilares del fondo está la capilla absidal tras de cuyo altar está el coro; en el de abajo hay una sillería de maderas de Filipinas trazada con elegante sencillez. La parte posterior del gran rectángulo que forma la planta está ocupado por un espacioso patio de dos órdenes con arquerías de medio



SANTA ANA. DETALLE DE UN CUADRO DE GOYA



SANTA ANA. LIENZOS DE GOYA

punto sobre pilastras; en uno de sus ángulos está la comunicación con la escalera principal que es de grandes proporciones.

En la iglesia no hay obras de arte dignas de mención; en cambio en la Sacristía pueden admirarse un importante lote de esculturas filipinas talladas en marfil; el Niño de Cebú, delicada labor de orfebrería; un buen ostensorio de plata y una importante colección de ornamentos bordados en Filipinas. Tiene este convento una biblioteca muy nutrida y un interesantísimo Museo (Número 78).

[66] *Monasterio de Santa Ana.* El Monasterio de religiosas Bernardas que en 1161 fundaron en Perales el Conde Nuño de Lara y su mujer, se trasladó a Valladolid en 1596. Diego de Praves en 1618 intervino en las obras del claustro, pero el monasterio y su iglesia se reedificaron en 1780, según los planos que por orden de Carlos III trazó Sabatini que dejó aquí una prueba del neoclasicismo más puro. En su realización intervino Francisco Alvarez de Benavides.

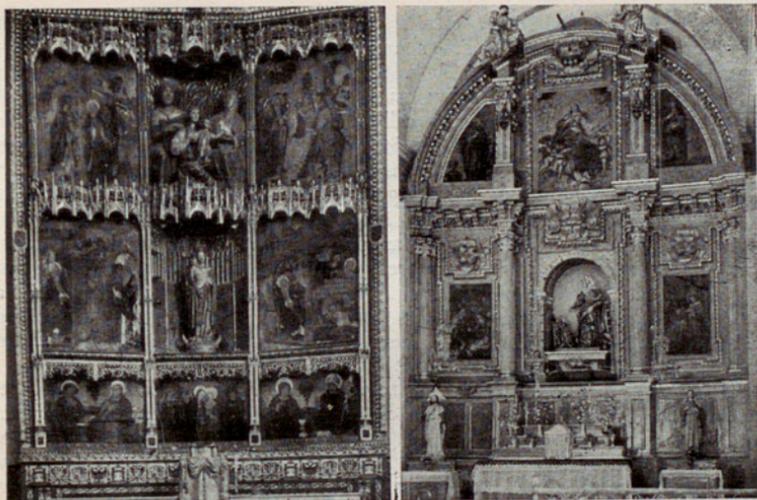
La iglesia tiene una portada sencilla por la que se pasa al templo que es de planta elíptica con cabecera cuadrada en la que se aloja un retablo neoclásico con una Sagrada Familia en su nicho central bien policromada. La iglesia se cubre con cúpula en la que se abren óculos,



SANTA ANA. LIENZO DE BAYEU, DETALLE DE UN CRISTO DE G. FERNÁNDEZ,
DOLOROSA Y ALFOMBRA DE ALCARAZ

y entre las pilastras que la soportan se disponen retablos de arquitectura sencilla. En los que hay al lado del Evangelio se ven tres lienzos pintados por Bayeu que representan a Santa Escolástica, la Inmaculada entre San Francisco y San Antonio, y a San Benito. En los retablos de enfrente hay otros tres lienzos que constituyen las principales obras de arte conservadas en el Convento. Están pintados por Goya y representan a Santa Ludgarda, la Muerte de San José asistido por Jesús y la Virgen y San Bernardo atendiendo a los pobres. Los tres son magníficos y altamente expresivos dentro de la obra de Goya; son perfectos de técnica, están compuestos con gran maestría y llenos de expresión; la unión y la espiritualidad que de ellos fluye hace pensar en que Goya sintió también los temas religiosos.

En clausura se conserva una Virgen sentada del XII, un Cristo Yacente de Gregorio Fernández, policromado en 1641, después de la muerte del Maestro; también parece suyo el busto de Ecce-Homo que se conserva en la Sala Capitular haciendo pareja con otro de la Magdalena que anda muy cerca de las cosas de Mena si no está tallado por el propio maestro. Entre las pinturas que hay en los claustros destaca un Santo Cristo de Burgos, firmado por Mateo Cerezo; los cuadros de la Marquesa de Canales y de su esposo, benefactores del Convento, y un Jesús vestido de Jesuita que hay en la sala Capitular. También es de especial interés una gran alfombra del tipo de Alcaraz, una lámpara de plata del XVIII que hay en el coro y una custodia y un cáliz de plata del XVII.



RETABLO DE LA CAPILLA DEL SEMINARIO. RETABLO DEL CONVENTO
DE JESÚS Y MARÍA

X

OBRAS DE ARTE CONSERVADAS EN EDIFICIOS MODERNOS

En diferentes edificios de la ciudad que no tienen interés arquitectónico se conservan algunas obras de arte dignas de mención.

[67] *Hospital de Esgueva*. Los orígenes de esta fundación se remontan al tiempo del Conde Ansúrez. Si queda algo de la obra primitiva está tan enmascarado que nada permite apreciarla. Es interesante el artesonado de su zaguán de carpintería mudéjar, cuyos lazos y cobijas están policromados. Junto a la puerta de entrada hay dos esculturas del siglo xiv, muy buenas, que representan a la Virgen y al Arcángel San Gabriel en el momento de la Anunciación. Las columnas que hay debajo de ellas, están rematadas por escudos de Valladolid y del Conde Ansúrez.

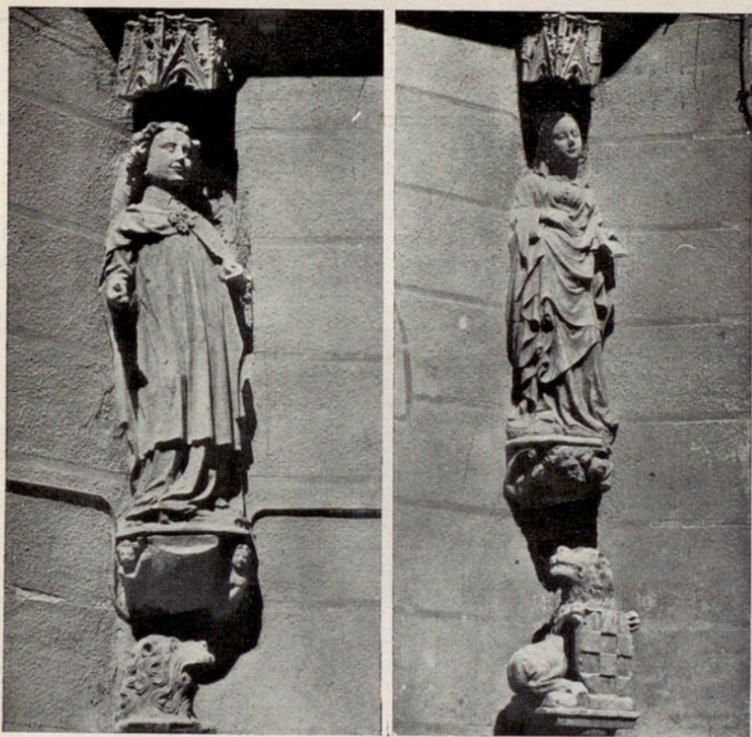
[68] *Seminario Conciliar*. El retablo de su capilla es el que estuvo en la capilla de los Tovar en la iglesia de Santa María la Antigua. Está dedicado a Santa Ana. Sus tablas pertenecientes a la escuela castellana de comienzos del xvi están atribuidas al Maestro de Gamonal y son de primera calidad. La calle central tiene una escultura de la Virgen y un magnífico grupo de Santa Ana, San Joaquín y la Virgen y el Niño, del siglo xv. En el banco se alojan tres tablas pequeñas en las que están representados Santiago y San Juan Bautista, la Visitación en el centro y al lado San Juan Evangelista y Santo Tomás de Villanueva. En las tablas que cobijadas por doseletes góticos de fina talla, ocupan las calles laterales, se representan las siguientes escenas: La expulsión de San Joaquín y Santa Ana del Templo, el Abrazo ante la Puerta Dorada, el Nacimiento de la Virgen y su Presentación en el Templo. También se conserva en esta capilla el púlpito de hierro forjado en el siglo xvi que perteneció a la misma Iglesia de la Antigua.

[69] *Convento de Jesús y María*. En su iglesia se conserva el retablo que en 1638 ensambló Francisco Velázquez de estructura barroca clasicista. En la hornacina central tiene una buena talla de la Virgen con el Niño, del siglo xvii, y los lienzos que ocupan sus recuadros están pintados por Mateo Cerezo. En los dos que hay a los lados del nicho central se representa la Adoración de los Magos y la de los Pastores. En los laterales del ático San Buenaventura y Santa Isabel de Portugal, en el del centro la Asunción de la Virgen, escena muy bien compuesta, de coloración muy entonada y lo mejor sin duda de todo el conjunto.

En clausura se conserva otro buen cuadro pintado también por Mateo Cerezo, boceto seguramente para otro mayor, que representa a la Virgen apareciéndose a un Santo Trinitario, y otro pintado por Juan Pantoja de la Cruz en 1603 que representa a la Inmaculada con un buen retrato de donante a los pies.

[70] *Iglesia de San Juan*. En ella se conservan dos retablos barrocos con tallas medianas de San José y la Virgen del Carmen. De sus muros pende una serie de lienzos referentes a la vida de Cristo, y a la de San Juan. El de la Predicación de San Juan y el del Nacimiento están firmados por Agustín Bara en 1675; el de la Circuncisión por Diego Díez de Fenetas en 1675. Los que hay en el muro del Evangelio son los mejores: representan el Bautismo de Cristo, la Prisión de San Juan, la Degollación y la Presentación de su cabeza a Herodes. El de la degollación está firmado por Amaro, pintor vallisoletano del xvii.

[71] *Hospital Provincial*. En la capilla se conserva el cuadro de la Resurrección del Señor que pintó en 1609 Juan Pantoja de la Cruz para el Hospital de la misma advocación. Es un cuadro de una gran fuerza expresiva. En él la figura del Señor en el aire y los soldados que ocupan la parte de abajo, destacan sobre un fondo tenebrista muy acentuado. En la farmacia hay un importante lote de jarrones y tarros talaveranos procedentes de la que fué del convento de San Benito el Real.



HOSPITAL DE ESGUEVA. LA ANUNCIACIÓN (SIGLO XIV)

[72] *Colegio de San José*. Se construyó este edificio de nobles proporciones, a finales del siglo XIX, según trazas de Jerónimo Ortiz de Urbina. En él se conserva un magnífico cuadro de la Adoración de los Pastores, réplica del que se conserva en el Prado, pintado por Mengs.

[73] *Colección Álvarez de Toledo*. Es seguramente la más importante colección particular que se conserva en Valladolid. Sus mejores obras son un San Juan, magnífico de dibujo y colorido, ante el cual hay que pensar en Ribera. A su escuela también pertenece otro lienzo parejo del anterior que representa a la Magdalena. Otro cuadro interesante de esta colección es una Virgen, firmada por Benedito Brandimar.

[74] *Casa Consistorial*. Trazada por el arquitecto Don Enrique

M. Repulles se inauguró en 1908. Su salón de Recepciones está decorado con lienzos de Alfonso Barral y de Gabriel Osmundo Gómez. El salón de Comisiones tiene su techo pintado por Francisco Prieto y en él se expone un buen cuadro de Mucientes. En diferentes despachos hay algunos retratos interesantes, entre ellos destacan el de Núñez de Arce pintado por García Lesmes. En el Archivo Municipal se conservan importantes documentos, algunos valorados con ricas miniaturas.

MUSEOS DE VALLADOLID

El Museo Arqueológico, el Museo Nacional de Escultura policromada, el del Real Monasterio de Santa Ana, de reciente creación, el de los Padres Agustinos, la Casa de Cervantes y la Academia de Bellas Artes están integrados por obras valiosas algunas de las cuales son fundamentales para la Historia del Arte Español.

[75] *Museo Arqueológico*. Ocupa la planta alta del Colegio Mayor de Santa Cruz (n.º 13). Su origen está en la galería arqueológica que comenzó a organizar la Real Academia de Bellas Artes. En 1879 se creó oficialmente y a los fondos de la Galería Arqueológica se unieron los cedidos por el Ayuntamiento, Corporaciones y particulares. La Sección de Numismática se acrecentó considerablemente con la incorporación al Museo de la colección existente en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz. Después se han ido acrecentando los fondos con los objetos procedentes de excavaciones realizadas en la provincia por el Seminario de Arte y Arqueología y con adquisiciones hechas por el Estado. La Sección de pintura también se ha incrementado de un modo notable en tiempos recientes y en ella figuran obras de especial interés.

Subiendo por la escalera principal del Colegio de Santa Cruz, a la derecha está la puerta de acceso al Museo. En los rellanos de su escalera puede verse un busto de caballero del siglo xvii hecho en mármol y una cabeza de niña, de Casanovas. Los muros están adornados con un gran tapiz del xvi y junto a ella fragmentos de alabastro finamente tallado a comienzos del siglo xvi procedentes de Cuéllar (Segovia). Distribuidas por la galería hay reproducciones de obras clásicas y en el ala del E. puede verse una maqueta del antiguo Ayuntamiento de Valladolid, construido en el siglo xvii.

La *Sala I* está dedicada a Prehistoria. En ella se exhiben un buen lote de hachas paleolíticas procedentes del yacimiento del Manzanares y otro de hachas y útiles neolíticos procedentes en su mayoría de yacimientos de la provincia.

En la *sala siguiente* se exhiben diversos objetos de época ibérica en su mayor parte, principalmente cerámica procedente de yacimientos andaluces, y entre las esculturas sobresale una cabeza ibérica con el clásico peinado escamado; un Hércules griego cuya proporción y modelado recuerda las cosas de Lisipo, y un busto barbado de un indígena, obra romana del siglo i de J. C. En una vitrina ocupada casi en su totalidad por reproducciones de bronce ibéricos se exhibe un bronce etrusco que representa un guerrero, tocado con gran cimera y el pie de un espejo, etrusco también, obra magnífica del siglo iv antes de Cristo. Importante

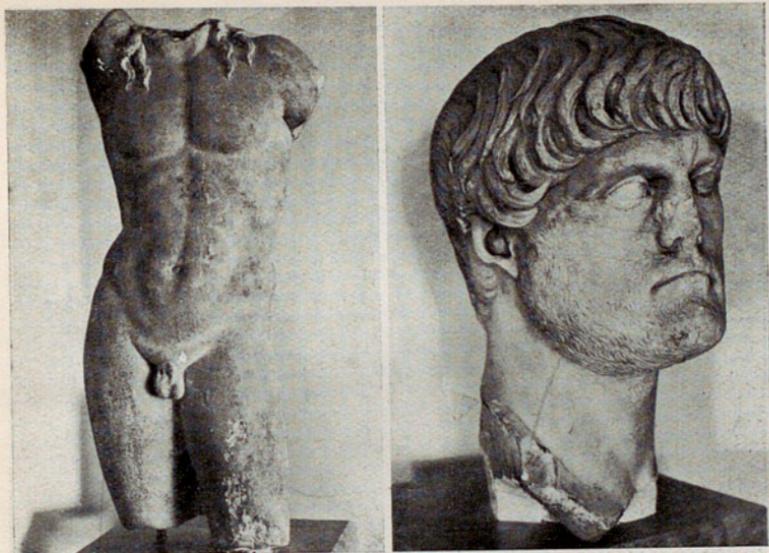


MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMANAS

también es un caballo de bronce ibérico con inscripción, procedente de Cehegin (Murcia), y la colección de fíbulas en su mayoría de la época de La Tene.

En la *Sala III* se exhiben objetos celtibéricos y romanos principalmente. Sobresale entre ellos el fragmento de una Ménade jugando con un cabrito, de modelado exquisito, posible obra helenística, y dentro de lo plenamente romano una Isis del siglo II en la que el plegado de paños es de una gran belleza. Escultura interesante también es la de una niña jugando a los dados, obra que aunque fragmentada es muy atractiva. Buena muestra de escultura romana es asimismo la cabeza de indígena con barba hecha con un gran realismo; se exhiben también en esta sala bustos procedentes de Peñaranda de Duero (Burgos) y la cabeza en bronce de un fauno en la que el recuerdo helenístico es patente.

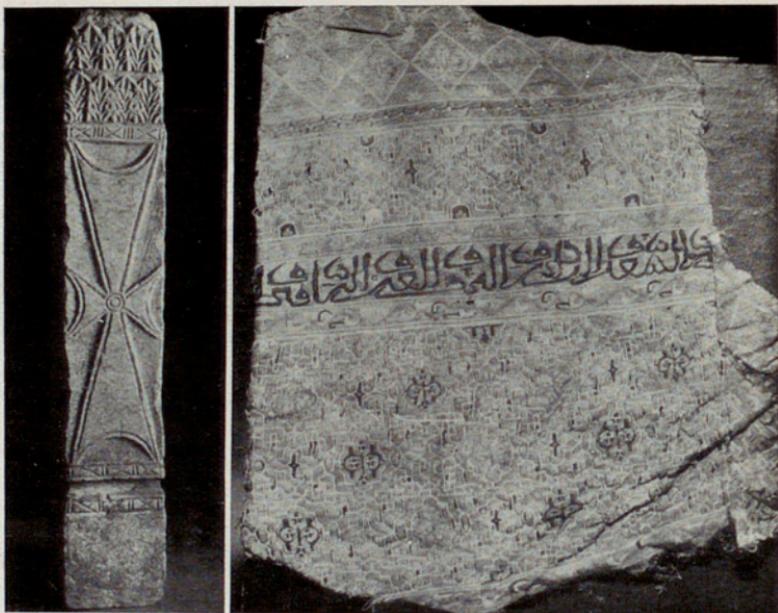
En una vitrina se exponen diversos objetos romanos de bronce y de hueso y fragmentos de «terra sigillata», algunos con marca. En la pared hay un fragmento de mosaico encontrado al hacer los cimientos de la Catedral. En otra vitrina que hay en esta sala se exponen objetos



MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMANAS

diversos de barro, procedentes de Numancia y de yacimientos inmediatos.

La *Sala IV*, está integrada por fondos visigodos, árabes y mozárabes. Entre los primeros sobresale un tenante de altar, procedente de Wamba, decorado con grandes cruces de ápices curvos y con hojas de acanto utilizado en la parte correspondiente al capitel hechas con talla a bisel. En una de las vitrinas se exponen vasos de cerámica procedentes de la necrópolis de Piña de Esgueva (Valladolid), colección interesante dentro de su tosquedad por la variedad de sus formas y por ser el lote más importante que se conoce de cerámica visigoda. En la otra vitrina que hay en la sala se exhiben objetos diversos procedentes de la necrópolis visigoda de Simancas, vasos de vidrio, hebillas de cinturón, osculatorios, pendientes y como piezas de mayor interés hay que señalar los cuchillos puñales con vaina de bronce muy decorada. Entre los fragmentos arquitectónicos hay un capitel procedente de Pollos y varios modillones de rollos y fragmentos decorados que proceden de la iglesia mozárabe de San Cebrían de Mazote. En la vitrina central se exhibe un tejido árabe encontrado en el sepulcro del Infante Don Alfonso, hijo de Sancho IV y de Doña María de Molina. Es obra de finales del siglo XIII. Pendiente de la pared hay una vitrina en la que se conserva parte del corpiño



MUSEO ARQUEOLÓGICO. TENANTE VISIGODO DE ALTAR Y TEJIDO HISPANOÁRABE

con que estaba vestido el citado Infante. Es otra interesante muestra de tejido árabe hecho de seda y oro de Chipre adornado con motivos de lazo, ajedrezado, flores estilizadas y leyenda en caracteres árabes en una de sus fajas. Arabe también es una pila de surtidor, gallonada, obra probable del siglo xiv.

Sala V. En esta sala hay una serie de interesantes tablas del xv y del xvi. La más antigua es una tablita que representa a dos niños con la Virgen Madre la cual debió formar parte del retablo antiguo de San Benito el Real; es obra anónima hecha por un pintor castellano hacia 1420. Un lote importante forman las tablas atribuidas al Maestro de Curiel, de las cuales es la mejor la que efigia el Descendimiento de Cristo, magnífica de composición y colorido. Al mismo maestro hay que atribuir las tablas en que se representa la Anunciación, la Visitación y la Presentación en el Templo, en mal estado de conservación. Aparte otras pinturas hay que citar un relieve de alabastro que representa a la Piedad y otro el Descendimiento, ambos del siglo xvi.

Sala VI. Está dedicada a cerámica y en sus vitrinas se exponen va-



MUSEO ARQUEOLÓGICO. DESCENDIMIENTO, DEL MAESTRO DE CURIEL

sos de la Edad de Bronce, ibéricos y visigodos; platos moriscos de reflejo metálico, fragmentos de alicatados y un interesante lote de vasos de Talavera, entre los que destacan un grupo de albarelos y tres grandes jarrones del siglo xvii, procedentes de la farmacia del Hospital Provincial. En los zócalos de las vitrinas se han empotrado azulejos procedentes del Palacio de Fabio Nelli en cuyos medallones se efigian paisajes y escenas de caza, hechos por Hernando de Loaysa.

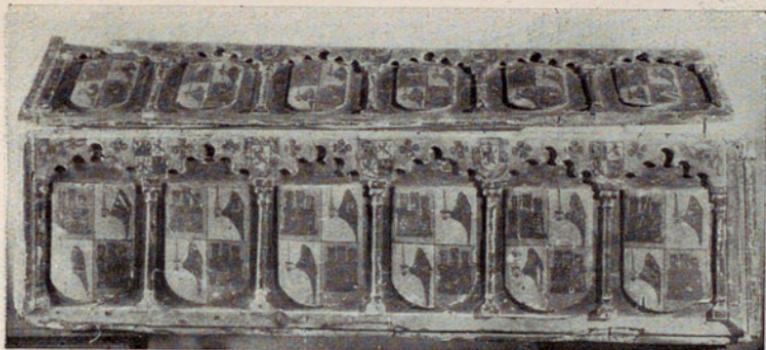
Sala VII. Lo más saliente de esta sala es el fresco de comienzos del siglo xiv que ocupa su testero mayor. En él se representan varias escenas que se agrupan en dos composiciones diferentes. Los temas que se efigian en la parte de la derecha del fresco se refieren a la vida de la Magdalena, cuya figura de pie, con donante arrodillada a sus pies, está en un nicho de arco trebolado y a sus lados se representa a la Magdalena ungiendo los pies de Cristo, el *Noli me tangere*, la Muerte de la Magdalena, la última comunión de la Santa, la llegada a las playas de



MUSEO ARQUEOLÓGICO. PINTURA AL FRESCO, SIGLO XIV
PROCEDENTE DE PEÑAFIEL (VALLADOLID)

Marsella del cuerpo de la Magdalena, San Juan Bautista y la Magdalena penitente. Los temas de la otra parte se refieren al Juicio Final cuyo tema se desarrolla en la parte superior. En el centro aparece Cristo en Majestad, a los lados de su cabeza el sol y la luna, a su derecha la Virgen y San Juan Evangelista a la izquierda; el resto de la composición está ocupado por ángeles músicos. En los recuadros de abajo se representa la leyenda de los tres vivos y los tres muertos. Abajo escritos en caracteres góticos se lee «Fray Juan de Villalumbroso e pintola Alfonso» con lo que tenemos la firma más antigua de pintor que se conoce en Castilla. Debajo de este fresco está la caja sepulcral del Infante Don Alfonso; es de madera policromada con escudos pintados. En el testero está el de España, a los pies el de Don Alfonso Téllez de Meneses y en los lados se repite el del Infante cuyos restos albergaba. Es una interesante obra de carpintería mudéjar hecha en el siglo XIII. Entre los dos balcones de esta sala hay otro fresco del siglo XV en el que se efigia una curiosa y en extremo interesante representación de la Virgen en el misterio de su Concepción Inmaculada, una de las más antiguas representaciones españolas de este tema. En la mesa del nicho que la cobija hay una escultura funeraria de un Conde de Benavente. Está tallada en madera y por su realismo y fuerza expresiva es de las mejores de su género en el siglo XV.

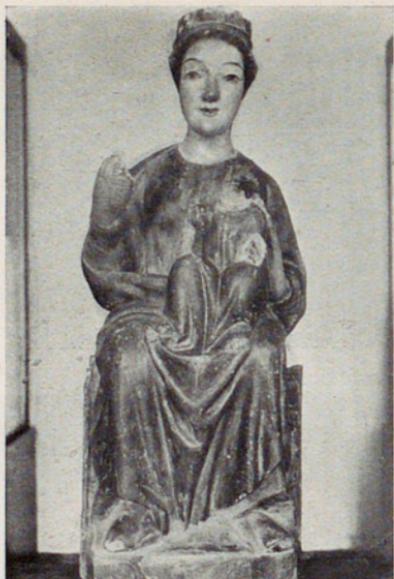
Distribuidas por la sala pueden verse varias representaciones de la



MUSEO ARQUEOLÓGICO. CAJA SEPULCRAL DEL INFANTE ALFONSO Y ESCULTURA FUNERARIA DEL CONDE DE BENAVENTE

Virgen sentada con el Niño en el regazo, obra del siglo XIII; también hay una escultura de madera policromada de Santiago Apóstol, del siglo XV, perteneciente a la escuela burgalesa. Entre los objetos que se exponen en la vitrina que ocupa el centro de esta sala merecen atención una cruz potenziada de cobre esmaltado, también del siglo XIII una cruz procesional florentina, de cobre, del siglo XV con aplicaciones esmaltadas del siglo XIII. Un cáliz sepulcral de estaño, del siglo XV, dos incensarios del XII y uno del XV. Pendiente de la pared hay una vitrina pequeña en la que se expone un vestido de terciopelo verde picado del siglo XV.

Sala VIII. Se exponen en ella diversos cuadros del siglo XVI en su mayor parte. Los más importantes son la Natividad que ocupa el centro

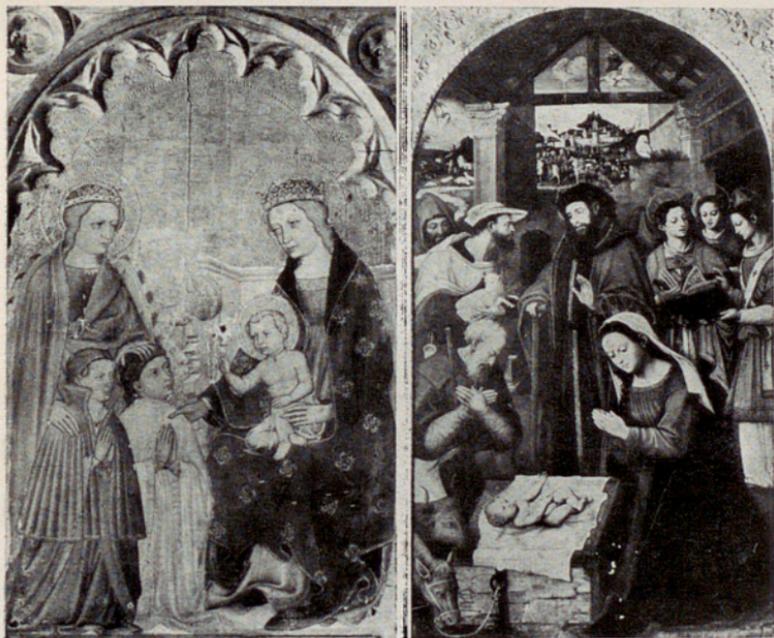


MUSEO ARQUEOLÓGICO. ESCULTURAS ROMÁNICAS DE LA VIRGEN (SIGLO XIII)

del testero mayor, pertenecientes a la escuela valenciana, dos tablas que representan la Predicación de San Ildefonso y la Predicación y milagro de Santa Leocadia, hechas por un pintor flamenco de comienzos del siglo xvi; una Flagelación de Juan Correa de Vivar y una escena del Quo Vadis atribuida a Pedro Nicolau. Entre los objetos que hay en esta sala destacan un cofre de madera forrado con placas de hierro forjado con fina decoración gótica y otra arquilla de madera forrada de cuero gofrado guarnecida de hierros, del siglo xv también.

Sala IX. La integran diversas manifestaciones de artes industriales, sobresaliendo entre ellas un arcón de nogal del siglo xv, la veleta que tuvo el Colegio de Santa Cruz, una interesante colección de morteros y clavos de hierro, algunos del siglo xv, y un arca de caudales con ingeniosa cerradura cincada.

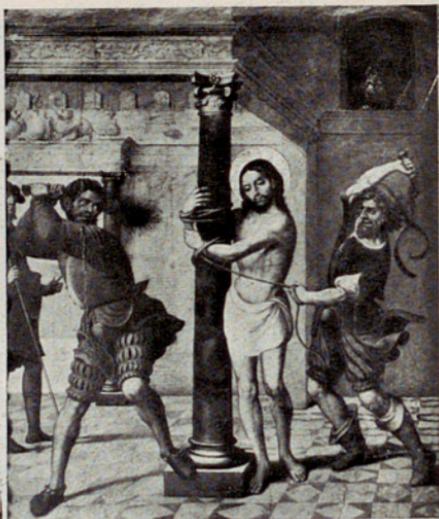
Sala X. En ella se exponen diversas piezas de orfebrería, principalmente cruces procesionales de los siglos xvi y xvii de diversas procedencias en las que aunque no hay piezas fundamentales se puede estudiar la evolución de estas manifestaciones de arte menor. Entre todos los objetos que se exponen en esta sala destaca un gran relicario de metal dorado con aplicaciones de esmalte, del siglo xvii.



MUSEO ARQUEOLÓGICO. VIRGEN DEL OBISPO ROJAS; NACIMIENTO (SIGLO XVI)

[76] *Museo Nacional de Escultura Policromada*. Tiene su origen en la colección formada con las obras que se recogieron en el Museo Provincial de Bellas Artes en 1835 a raíz de la Desamortización. En 1842 tuvo lugar la inauguración de las salas que se habían instalado en el Colegio Mayor de Santa Cruz de cuya custodia se encargaron alternativamente la Comisión de Monumentos y la Academia de Bellas Artes. En 1913 se nombró el primer Director y se constituyó el Patronato; en 1933 por impulso de Don Ricardo de Oruela, Director General de Bellas Artes, se elevó al rango de Museo Nacional de Escultura y se trasladó al Colegio de San Gregorio en cuyo edificio Maya, Candeira y Sánchez Cantón han hecho alarde de buen gusto y de detenido estudio en la instalación de cada una de las obras expuestas.

En 1939 se dispuso que se titulara Museo Nacional de Escultura Religiosa de los siglos XIII al XVIII y se habilitaron nuevas salas que vinieron a completar la visión que en el Museo se adquiere de la escul-

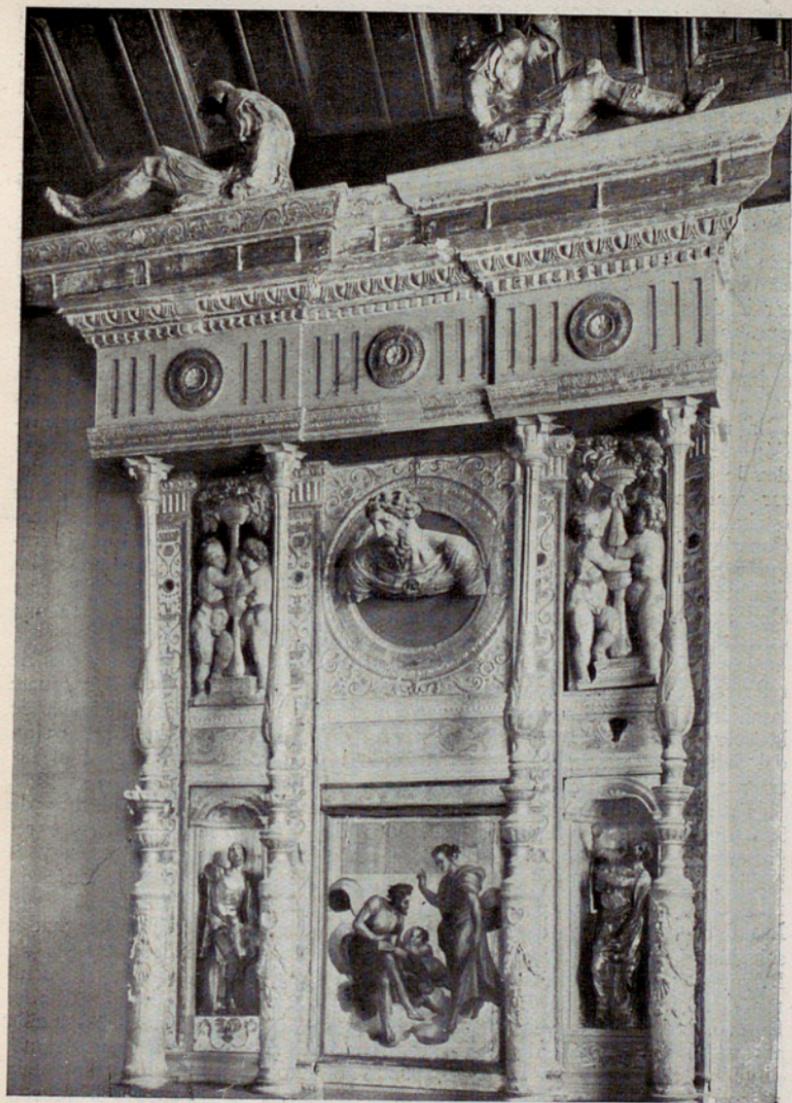


MUSEO ARQUEOLÓGICO. MILAGRO DE SANTA LEOCADIA. FLAGELACIÓN, DE
JUAN CORREA DE VIVAR

tura castellana, ya que de otras regiones es bien poco lo que puede admirarse, si bien lo que hay es de primera categoría.

El carácter e importancia del edificio en que está instalado ya queda señalado en el número 6 y aquí sólo queda poner de relieve el partido que para cualquier uso se puede sacar a un edificio antiguo cuando es noble y cuando en su restauración intervienen personas de gusto depurado. El Colegio de San Gregorio ya de por sí es un Museo y como tal citaremos aquí sus más importantes detalles al tiempo que van desfilando sus salas.

Después de haber admirado la fachada y su patio de Estudios puede entrarse en el zaguán cuyas paredes están decoradas con cuadros de los pintores vallisoletanos más representativos de los siglos XVI y XVII. Felipe Gil de Mena (1600-1674) pintó el que representa la comida de San Francisco y Santo Domingo, que está encima de la puerta de entrada; Bartolomé de Cárdenas (1547-1626) pintó el milagro de Santo Domingo de Guzmán en su disputa con los Albigenses; Diego Valentín Díaz (1586-1660) hizo el del Jubiileo de la Porciúncula que hay en el muro opuesto. El muro de enfrente está adornado con un relieve de la Asunción, de Pedro de la Cuadra, y las hojas de la puerta que pone en



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TALLAS DE A. BERRUGUETE

comunicación el zaguán con el patio tienen tableros aprovechados, del siglo xv, decorados con filacterias, ángeles y escudos tallados.

Para orientarnos en la denominación de las salas seguiremos el plano de Candeira y las atinadas observaciones que hace en su Guía del Museo.

A la derecha del vestíbulo se abre la puerta que comunica con la Sala I del Museo. En ella y en las dos contiguas se exponen los fragmentos recogidos del retablo que Alonso de Berruguete esculpió para el Convento de San Benito.

En el centro del testero de la sala, hay un lienzo de Mariano de Cossio que representa lo que debió ser el retablo según la restauración estudiada por Candeira al hacer la instalación de este sala. El puede servir de guía para ir situando cada uno de los conjuntos arquitectónicos que en ella se exponen. De su contemplación podemos sacar deducciones sobre lo artificiosa que era la arquitectura de este retablo al parecer ordenado a lo clásico, pero en realidad de un acento muy barroco. Las columnas abalaustradas no respondían ni por dimensión ni por traza a la robusta cornisa que remataba el retablo y sin embargo la impresión de conjunto no deja de dar sensación de equilibrio. Examinado el detalle es fácil encontrar en él chapucerías y descuidos, pero para valorar exactamente sus elementos hay que tener en cuenta la altura a que estaba colocado y la perspectiva corregiría seguramente defectos, intencionados tal vez, y además hay que tener presente también que Berruguete no hizo otra cosa que proyectar el conjunto y detalles y hacer las esculturas principales y las carnaciones de las demás. Con todo es una obra maestra de la que se sentía orgulloso y en ella dejó Berruguete una muestra genial de sus dotes.

Los seis fragmentos que se exhiben en la sala I están poblados de relieves, santos difíciles de identificar y pinturas hechas por Berruguete también. En los relieves que se ven en el cuerpo situado a la derecha de la puerta de entrada se relata la muerte de San Benito y la Circuncisión del Señor; en el que hay al otro lado el milagro de San Mauro al extraer a San Plácido del agua.

En el cuerpo instalado entre las dos ventanas se ve una pintura de San Lucas y en los cuerpos del muro de enfrente un relieve que representa la imposición de la Casulla a San Ildefonso por la Virgen y el Nacimiento de Cristo, pintado sobre tabla; en el otro se representa en relieve la Misa de San Gregorio, y en la pintura la Huída a Egipto. Las figuras de Santos que hay en los nichos de todos los cuerpos citados son altamente expresivas, y en todos los paños «húmedos» típicos de Berruguete, dejan adivinar las líneas del cuerpo con lo que el escultor de Paredes rendía tributo al culto a la forma aprendida en Italia. En el cuerpo que hay en el cuarto testero se ve un San Mateo en grisalla al que el artista supo dar tanto volumen que parece esculpido más que pintado; en lo alto un busto de atleta saliendo de un óculo, relieves de niños desnudos, y declamatorias figuras de Santos en los nichos de abajo.

Sala II. Se exponen en ella las figuras más importantes de la calle



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN BENITO, DE A. BERRUGUETE



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN CRISTÓBAL Y SAN SEBASTIÁN,
DE A. BERRUGUETE

central del retablo. Entre las dos puertas de entrada está el Calvario que remataba el conjunto. Excepto la figura de Cristo, de augusta grandeza, a pesar de los desdichados repintes que tiene, el resto está hecho como para salir del paso y pensando que a los doce metros de altura a que quedaba el Calvario lo importante era la impresión del conjunto más que el detalle. Debajo del Calvario estaba el nicho que cobijaba la Asunción de la Virgen rodeada por alegre coro de ángeles, instalada



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN BENITO DESCUBRE AL FALSO TOTILA,
DE A. BERRUGUETE

actualmente en el testero que queda frente a las ventanas. Al verla, la proporción de la talla hace pensar en la Ascensión que el Greco pintara en Toledo casi por el mismo tiempo. A los lados se ven parejas de mujeres, representando Sibilas vestidas con túnicas finas; coronaban las calles laterales y junto a ellas están los soldados que iban a los lados del Calvario sobre la cornisa del frontón. En pedestales que hay a los lados están instalados dos figuras de Santos, inquietos y afanosos por un importante quehacer, santos con caras de efebos de cabellera encrespada y actitudes extrañas, santos a los que les duelen las barbas, como agudamente de ellos se ha dicho, de cuyos cuerpos la carne ha escapado porque el espíritu es todo para el genial escultor.

En el relieve que hay en un ángulo de la sala se representa la fuente milagrosa que en el Monte Subiaco hizo brotar San Benito, cuya figura, como anota Candeira en su guía «se repite como un leit-motiv musical en todos los relieves dedicados a su vida». Entre las ventanas se exhibe un fragmento del banco, arquitectónicamente lo más italiano que tenía el retablo, y su nicho cobija la figura de San Juan Evangelista. Encima

hay una tabia en la que se efigia un Calvario, atribuída a Berruguete también, la cual formaba parte del retablo de San Antonio Abad, armado por Gaspar de Tordesillas en una capilla absidal de la Iglesia de San Benito, cuyos elementos se exhiben en la sala XIX. En el testero que queda frente al Calvario se ha practicado una hornacina profunda para instalar al Santo titular de la iglesia en que lucía el retablo, la cual estaba situada en la calle central debajo de la Asunción de la Virgen.

Esta estancia fué comedor del Colegio; a la derecha de la hornacina que cobija a San Benito hay una ventana gótica; en ella se alojaba el torno por donde comunicaba el comedor con la dependencia contigua. Es interesante también la armadura que debió pintar, hacia 1550, Benito Rabuyate. En las cobijas de sus faldones motivos platerescos alternan con escudos del fundador.

Por la puertecita que hay en un ángulo se pasa a la *Sala III* en la que se exponen algunas de las obras más selectas de Berruguete. A la izquierda de la entrada un San Cristóbal de contextura hercúlea con el Niño Jesús en los hombros. En diversos sitios tiene repintes desmañados para tapar desnudeces que parecieron bien al tallar la figura pero que desagradaron luego. La actitud del Cristóforo es elegante y alegre y su cabeza de gran expresión. Sigue un cuerpo con dos hornacinas y un relieve en el centro; en este se efigia el milagro que hizo San Benito al descubrir al falso Totila cuyo caballo cae de bruces mientras el emisario implora al Santo. De las esculturas que hay a los lados la de San Gregorio se viste con ampuloso ropaje de pliegues verticales y simétricos de gran clasicismo. En el centro del muro que sigue está la escultura de San Sebastián, una de las más conocidas y afamadas de Berruguete. Es una obra de extraordinaria belleza concebida a lo clásico; su torso tiene calidades táctiles y es comparable a lo mejor tallado en Italia. Es extraña la postura y la discordancia que hay entre la impassibilidad de la cabeza y lo cruento del martirio que está padeciendo, pero ella queda justificada con la idea cristiana de que es vida la muerte para quien tiene esperanza de ir a la mansión de los bienaventurados. A los lados de San Sebastián hay fragmentos del retablo en cuyos nichos se ven figuras de Santos en los que se repiten actitudes y gestos, como si un mismo cartón hubiera servido de pauta al hacerles.

En el otro muro, en el centro, hay un relieve de la Adoración de los Pastores en el que la Virgen y el Niño son de lo más italiano que en cuanto a composición hizo el maestro; en los nichos que hay a sus lados se ven dos Profetas primorosamente estofados cuyas cabezas son de las más expresivas que salieron de la gubia del artista. En el mismo testero, sobre pedestales, están San Jerónimo y el Sacrificio de Isaac. En el primero es de admirar la tensión nerviosa que tiene toda la figura manifestada en los dedos de la mano que sujeta la piedra con que se golpea el Santo, o en los dedos del pie que se enarcan sobre el lomo del animal como haciendo más fuerza para sujetarle. El Sacrificio de Isaac tiene un ritmo maravilloso. Se ve en él, en actitud resignada, a Isaac dispuesto a inmolarse y a su lado, de pie, la noble figura de



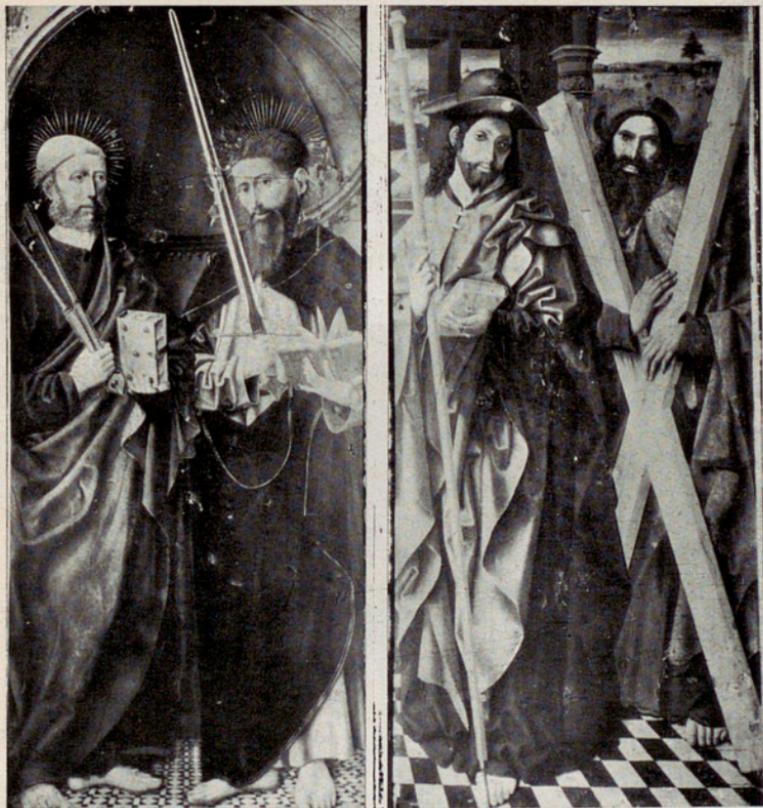
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TALLA DE A. BERRUGUETE



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ABRAHAM Y SAN JERÓNIMO,
DE A. BERRUGUETE

Abraham con la mirada puesta en lo alto. La cabeza de Abraham con las crenchas de su pelo bellamente agitadas y con sus barbas dispuestas con ritmo contrario, tiene un patetismo extraordinario.

De esta sala se pasa a un pequeño vestíbulo del que arranca la escalera moderna. Se decoran sus paredes con pinturas en cobre copiadas de cosas de Rubens en el siglo xvii. En uno de sus rellanos hay una escultura de San Jorge a caballo, talla de escuela aragonesa del siglo xvi. En lo alto de sus muros penden grandes lienzos; dos proceden de Fuen-saldaña y representan a San Francisco de Asís recibiendo los estigmas y la Ascensión de San Antonio de Padua. Son de autor desconocido de



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. APÓSTOLES, TABLAS ATRIBUIDAS A
NUÑO GONSÁLVEZ

la escuela flamenca. Hay otro mayor que representa a San Diego y lo pintó Vicente Carducho (1576-1638).

La escalera desemboca en la *sala número VI* destinada a pintura primitiva. En ella lo más notable es el retablo de San Jerónimo atribuido a Jorge Inglés. En su tabla central aparece el Santo sentado en su celda en la que con una minucia muy de pintor primitivo se ven hasta los objetos más íntimos, y el pintor, en su afán narrativo, no se conforma con esto sino que rasga un ventanal en el fondo para poder



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO DE SAN JERÓNIMO, DE
JORGE INGLÉS



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ENTIERRO DE CRISTO, DE JUAN DE JUNI

contar con su pincel lo que el Santo veía desde su estancia. En las tablas de las calles laterales se efigian diversos momentos de la vida del Santo y, en el banco, Cristo saliendo del Sepulcro, en la tabla del centro y figuras de Santos a los lados. Todas las tablas están recuadradas por fina labor de carpintería gótica, y en distintos lugares campea el escudo de los Fonseca. En otro testero hay dos tablas en las que se representa a San Pedro y San Pablo y a Santiago y San Andrés; son obra probable del pintor portugués Nuño Gonsálvez. A un pintor hispano-flamenco del xv, anónimo hasta la fecha, están atribuidas las tablas de Santa Ana con la Virgen y el Niño y la de San Antonio de Padua. En la misma sala se exhibe una talla de San Bartolomé hecha a finales del xv, clasificado dentro de la escuela burgalesa, y un Santo Abad hecho en la misma centuria. Pendiente de un muro hay un relieve del xvi, policromado, en el que se efigia a San Cosme y San Damián injertando a un blanco la pierna de un negro que yace en el suelo.

En el muro al que se adosa el retablo de San Jerónimo hay una puerta que comunica con la sala XXI. En ella lo que más impresiona es el grupo del Entierro de Cristo, que esculpió Juan de Juni para la capilla de don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo y Cronista de Carlos V. Al contemplar este grupo se ve que Juni, aunque contemporáneo de Berruguete, produce una escultura de calidades muy dife-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. DETALLE DEL ENTIERRO DE CRISTO, DE
JUAN DE JUNI

rentes y ello está justificado por la distinta materia en que empezaron a trabajar.

Juni compuso en este grupo una escena teatral en extremo, barroca y clásica, estática en partes y en otras de un dinamismo tan activo que hace que el espectador tome parte en ella y así, por ejemplo, Nicodemus no se satisface con haber quitado una espina de la frente de Cristo, sino que tiene que mostrarla al que contempla la escena. Tendido en el centro, está el cuerpo de Cristo, cuya cabeza aunque noble, tal vez resulte un poco pesada por su gran proporción. Al fondo está el grupo más bello del conjunto. La Virgen y San Juan, componiendo una escena llena de patetismo y de ternura al mismo tiempo, está concebido a lo clásico y en el modelado de estas figuras se recreó la gubia de Juni. Completan el grupo las figuras de la Magdalena, María Salomé y José de Arimatea, todas perfectamente ligadas al grupo central. La policromía difiere de la utilizada por Berruguete y las telas están hechas a imitación de los ricos brocados del tiempo. A los lados del Entierro de Cristo hay dos magníficas tablas castellanas del siglo xv atribuidas al



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TABLA DEL MAESTRO DE
SAN ILDEFONSO (SIGLO XV)



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. BUSTO RELICARIO DE SANTA ANA, DE
JUAN DE JUNI

maestro de San Ildefonso, las cuales efigian a San Atanasio y a San Luis Rey de Francia. Sus cabezas están tratadas con una nobleza excelente.

También es de Juni el busto relicario de Santa Ana que se exhibe a la derecha de la puerta de entrada; es una obra de gran realismo en la que se repite un tipo femenino que Juni empezó a esculpir en su juventud, por lo que se ha pensado que el modelo pudiera ser su mujer. En el centro de este testero está San Antonio de Padua en éxtasis. Esta obra cuenta también entre las buenas de Juni y en ella resolvió difíciles problemas de composición. Se atribuyen también a su gubia el San



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN ANTONIO Y SAN JUAN
BAUTISTA, DE JUAN DE JUNI

Juan Bautista y la Magdalena, hechas para el retablo que Juni e Inocencio Berruguete contrataron para el trascoro de San Benito, y al segundo artista citado están atribuidas las esculturas de San Jerónimo y Santa Elena que pertenecieron al mismo retablo y que se exponen también en esta sala. Antes de salir de ella procede admirar dos tablas, que formaban parte de un tríptico, las cuales representan a San Leandro y San Isidoro, atribuidas al Maestro de Pacully y ejecutadas hacia 1500; cinco grisallas, en las que se representa a los Evangelistas y a San Pedro, el rico artesonado mudéjar con que se cubre en él que lazos, mocárabes y pechinas que lo integran dan una impresión de la riqueza y buen gusto con que estaba decorada esta estancia destinada, como las tres contiguas, a Biblioteca del antiguo Colegio.

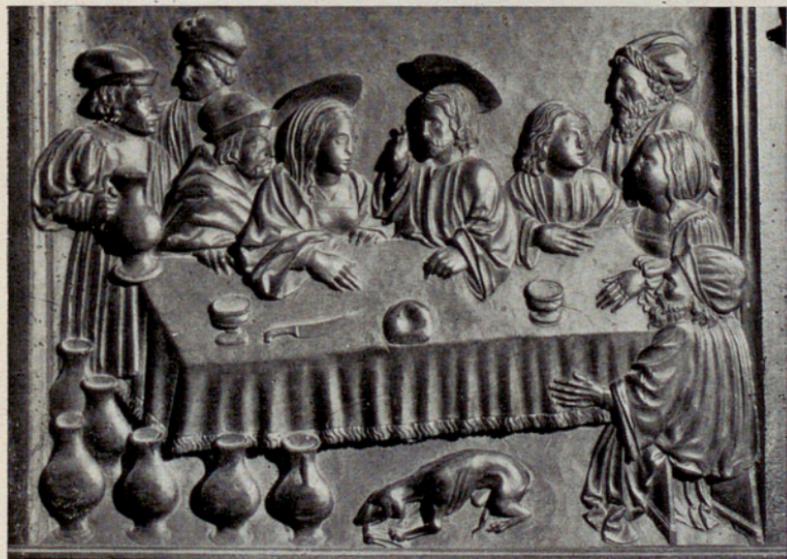
Sala XX. Está ocupada casi en su totalidad por la gran sillería que estuvo instalada en el coro de monjes de la iglesia de San Benito. La

luz cenital que se derrama sobre ella hace aumentar la impresión que produce el conjunto. En el capítulo general de la Orden, celebrado en Valladolid en 1525, se acordó hacer esta sillería con la aportación económica de todos los monasterios de la Orden. Andrés de Nájera parece que fué el director de la obra en la que debieron intervenir diversos artistas, destacando entre todos, aunque fué limitada su colaboración, Diego de Siloé, a quien está atribuido el Bautista en el tablero del monasterio de San Juan de Ortega de Burgos, que ocupa el segundo lugar a la izquierda en el respaldo de cuya silla se lee la fecha de 1528. También a Siloé está atribuido el tablero que se decora con un relieve de la Degollación de San Juan en el cuerpo bajo, en la parte exterior del otro extremo de este mismo conjunto. Guillén de Holanda debió ser uno de los que más trabajaron en los tableros de las sillas de arriba y en algunos se ve también la mano de oficiales del taller de Bigarny y del de Siloé.

Desde el punto de vista decorativo la sillería es de una riqueza extraordinaria. Las «misericordias» de sus asientos son de una gran variedad, los respaldos de las sillas están decorados con taraceas muy finas y los tableros que van sobre ellos, con escenas de la vida de Cristo, aunque obra de taller, están bien compuestos. En los guardapolvos de las sillas bajas se desbordó la fantasía del artista diseñando una serie de motivos platerescos de trazado desigual pero de gran armonía. En los respaldos de las sillas de arriba, en taracea, se cita el monasterio al que pertenece la silla, en una cartela está la advocación y en lo alto el escudo del monasterio respectivo formando una alegre crestería policroma. La silla primera perteneciente al monasterio de San Benito de Valladolid, está policromada, acaso responda a un proyecto de policromar el conjunto y fuera esta silla una prueba. A continuación de este impresionante conjunto hay dos fragmentos de la sillería de legos del mismo convento, hecha en el siglo xvii. En sus tableros se efigian escenas de la vida de San Benito. Sobre ella se ven «tecas» para reliquias que debió tallar Andrés Solanes, discípulo de Gregorio Fernández, en el siglo xvii. Los tableros que siguen, coigados en las paredes, pertenecieron a la sillería del Convento de San Francisco armada en gran parte en la actualidad en la capilla del Museo, atribuida a Pedro Sierra. Una tablita flamenca que hay en el muro y que representa a la Virgen con el Niño está atribuida a Van der Weyden.

Sala XIX. Se reúnen en esta sala diversos fragmentos que pertenecieron al retablo que Gaspar de Tordesillas ensambló para la capilla absidal de la Epístola, de la iglesia de San Benito.

En el testero principal, entre columnas abalaustradas, típicas de este entallador, destaca la figura de San Antonio Abad tallada por Juan de Juni, de majestuoso porte y llena de grandeza. A los lados de las ventanas de esta sala hay dos tablas que figuraban en las calles laterales de este retablo atribuidas a Antonio Vázquez; en ellas se desarrollan milagros de San Antonio de Padua. Los Evangelistas que se ven sobre pe

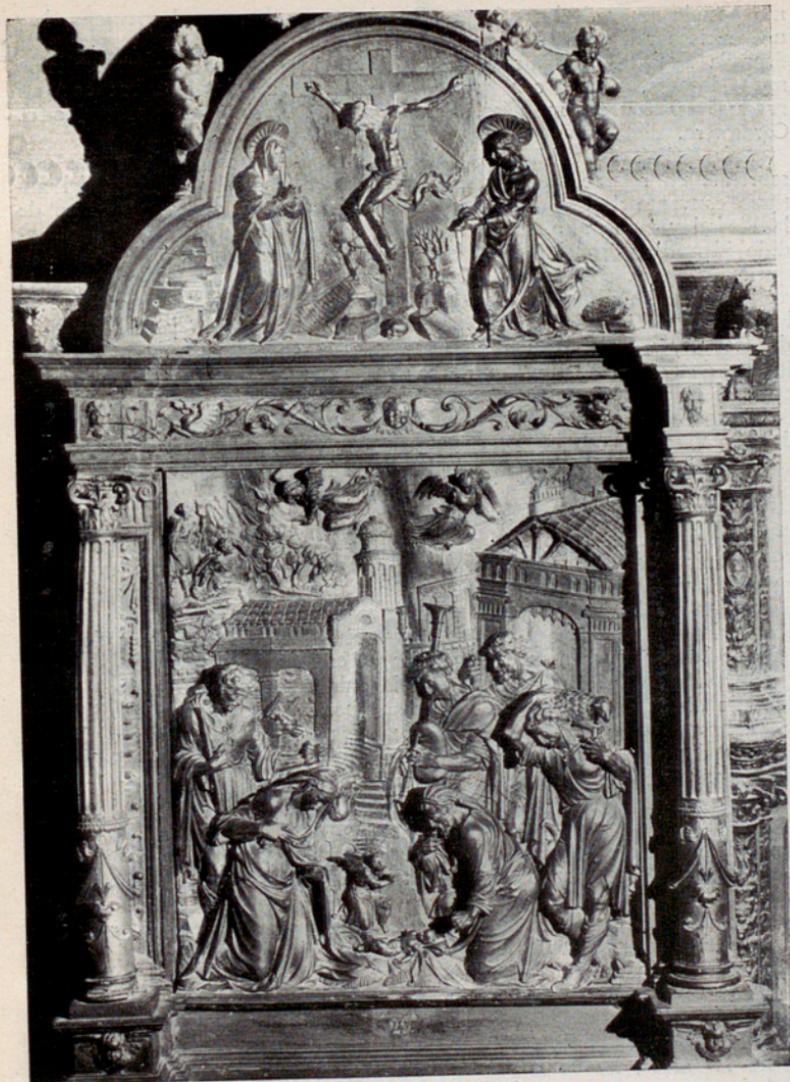


MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SILLERÍA DE SAN BENITO Y TABLERO
DE LA MISMA



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAGRADA FAMILIA, DE SILOEE

destales estaban sobre la cornisa del retablo citado y entre ellos debían ir los relieves con medallones que penden en la pared; se desconoce quien pudo tallarles y con reservas se ha citado el nombre de Juan Picardo co-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RELIEVE DE LA SILLERÍA DE SAN BENITO SIGLO XVI

mo posible autor de los mismos. En el testero, frente a la ventana, hay un precioso relieve hecho en nogal blanco, en el que se representa a la Sagrada Familia. Está atribuido a Gil de Siloé y es una composición muy elegante, tallada con gran perfección. Esta sala se cubre con un precioso artesonado mudéjar, dorado, hecho posiblemente por Macias Carpintero.

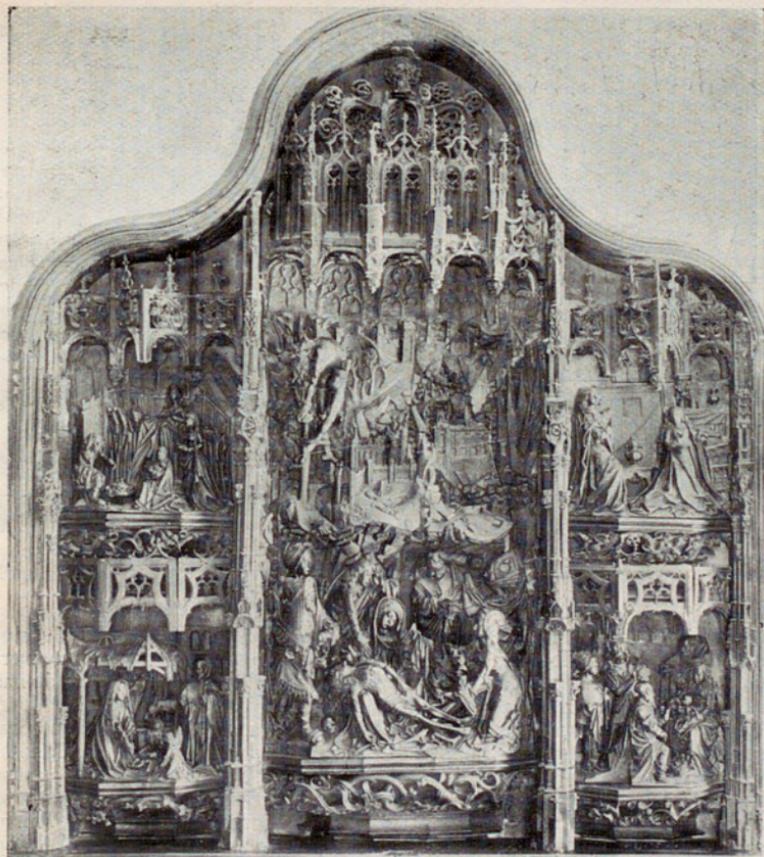
Sala XVIII. Se exhiben en ella obras de índole diversa entre las que sobresale un retablo flamenco de finales del siglo xv procedente del antiguo convento de San Francisco. La calle central la ocupa un grupo de la Piedad y en lo alto, sobre un paisaje de la ciudad que se ha pretendido identificar con el Burgos medieval, había un Calvario del que sólo queda la figura del Buen Ladrón, forzosamente retorcida. En las calles de los lados se disponen escenas en las que se efigia el Nacimiento de la Virgen y el de Cristo a la derecha, y la Anunciación y la Adoración de los Reyes a la izquierda. Aparte la composición y la talla tiene interés de ser un documento de especial valor para estudiar trajes y tocado de la época. No faltan en él notas pintorescas y así vemos lucir sobre el pecho del Rey negro que llega para adorar al Niño el Toisón de Oro.

Junto a la puerta de esta sala hay otro retablito hecho en 1546 en el que se efigia la Adoración de los Pastores. Ha sonado el nombre de Roque de Bolduque al pensar en su autor, pero nos parece mejor y más fino que las obras seguras que de este artista se conocen. El conjunto es de lo más atractivo que darse puede y tiene detalles de una gran elegancia y verismo. Distribuidos a lo largo de las paredes hay diversos bajo relieves tallados en nogal, sin policromar, en los que se efigian escenas de la vida de Jesús y de la Virgen. En uno de los adornos de sillera que hay junto a la puerta se ve la cabeza de Carlos V.

Sala XVII. Se pasa a ella desde la Sala en donde se exhibe el San Antonio Abad, de Juni, a través de una puerta de arco trebolado. En ella se expone el paso de los Durmientes, el menos logrado, sin duda, de los que desfilan en la procesión de Viernes Santo. Alonso de Rozas esculpó en 1769 los cuatro durmientes; los ángeles custodios y la urna fueron ejecutados en 1696 por José de Rozas y queda en el anónimo el autor del Cristo yacente que ocupa la urna, obra de escaso valor. De las paredes penden dos tablas en las que se representa a Cristo camino del Calvario y el Entierro; formaron parte del retablo de Gaspar de Torresillas cuyos fragmentos se exhiben en la sala anterior y están atribuidas a Jerónimo Vázquez. Hay otros dos lienzos en los que se representa la Anunciación y otro con la Presentación del Niño Jesús en el templo, muy amanerado.

Desde esta sala se sale al claustro principal y la impresión que se obtiene es realmente admirable. Cualquier ángulo es bueno para admirar una vez más las finas labores que decoran los paños con que se recogen los arcos, las columnas entorchadas de lises o el friso de yugos y flechas que corre cerca de la cornisa.

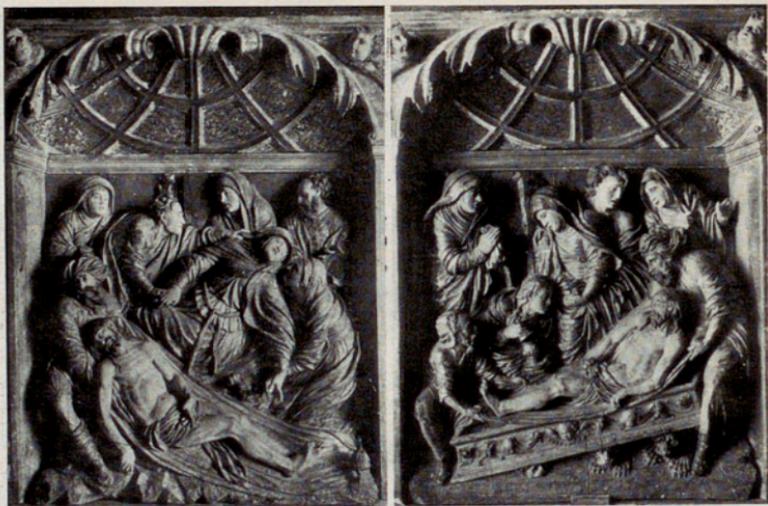
Desde el ángulo S. O. se puede seguir dos caminos: o descender por



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO FLAMENCO (SIGLO XV)

la monumental escalera, para pasar a la sala número IV, si hace falta abreviar la visita, o volver a la sala de Primitivos, si se dispone de tiempo para completar la visión del Museo, en cuyo caso desde la Sala de Primitivos se pasará a la número VII.

Sala VII. Desde la citada Sala de Primitivos donde se expone el retablo de San Jerónimo, puede pasarse a la inmediata que está ocupada



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RELIEVES DEL DESCENDIMIENTO Y SANTO ENTIERRO, DE ESCUELA BURGALESA (SIGLO XVI)

por obras del siglo XVI de menor importancia. Se expone en ella el fragmento de un retablo cuya arquitectura de columnas abalaustradas recuerda la de Gaspar de Tordesillas. Ocupan sus calles tres tablas medianas en las que se representa a Santa Ana, la Virgen y el Niño, San Juan Bautista y un Santo Obispo. Diego Rodríguez, a mediados del siglo XVI talló el San Pedro y San Pablo que están a los lados, y Juan de Carrión los dos relieves que efigian las Tentaciones de San Antonio que, como los Apóstoles antes citados, pertenecieron al retablo de San Antonio Abad, policromado en 1559 por Jerónimo Vázquez y Gaspar de Palencia. Del siglo XVI y de escuela vallisoletana es la Virgen con el Niño que se exhibe entre ellos. A la escuela de Burgos hay que afiliar los relieves del Cristo descendido de la Cruz y el Entierro, hechos hacia la mitad del siglo XVI. El relieve del llanto sobre el cuerpo de Cristo que hay entre las ventanas es de la escuela de Felipe Bigarny y como tal muy italianizante, hecho en el segundo tercio del siglo XVI.

Sala VIII. Se reúnen en ella varios fragmentos del retablo que estuvo en la capilla absidal de la nave del Evangelio en la iglesia de San Benito, ejecutado entre 1596 y 1601 por Adrián Álvarez y Pedro de Torres. El primero haría la gran escultura de San Marcos que ocupaba el nicho central y que se exhibe entre las dos ventanas de la sala. Posiblemente a los dos artistas hay que atribuir los altorrelieves que en el resto del



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN PEDRO NOLASCO, DE PEDRO DE LA CUADRA, Y CABEZA DE SAN PABLO, DE VILLABRILLE

retablo representan a San Gregorio, el Prendimiento de San Marcos, San Gregorio en oración, San Marcos ante el Juez, la Presentación de San Mauro y San Plácido a San Benito y las cuatro Virtudes. De Pedro de Torres parecen los relieves del mismo retablo que representan la Oración del Huerto, el Entierro, la Resurrección del Señor, la Ascensión y la Cena.

Sala IX. Está dedicada a Pedro de la Cuadra. Los relieves y esculturas que se exhiben en ella pertenecieron al retablo que hizo para el Convento de la Merced Calzada en 1597. En los relieves se representa la Purificación, el Abrazo ante la Puerta Dorada, la Anunciación, la aparición de la Virgen a San Pedro Nolasco, la redención de cautivos por San Pedro Nolasco y la Presentación de la Virgen en el Templo. Las esculturas exentas representan a San Pedro Nolasco y Santa Catalina. Aunque no pertenecieron al retablo pueden atribuirse también a Pedro de la Cuadra las esculturas de San Bernardino de Siena y de San Jerónimo.

Sala X. Ocupa su centro la cabeza de San Pablo tallada en 1707 por Juan Alonso de Villabrille y Ron y sobre pedestales pueden verse un busto de la Beata Mariana de Jesús, del siglo XVII (de tanto realismo



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAGRADA FAMILIA, DE D. VALENTÍN
DÍAZ, Y HUIDA A EGIPTO, DE B. GONZÁLEZ

que parece reproducción de la máscara que hizo Vicencio Carducho al morir la Beata); dos magníficas tallas del xvi, de San Joaquín y Santa Ana; San Diego, San Benito de Palermo y otros dos santos Franciscanos, de comienzos del xvii, y un busto relicario que recuerda las cosas de Adrián Álvarez. En el muro del fondo cuelga un cuadro de gran tamaño en el que Juan de Roelas pintó la Alegoría de la Inmaculada en 1615, y de los otros penden cuadros de los tres pintores más representativos de la escuela vallisoletana del xvii. Diego Valentín Díaz pintó en 1621 a Santa Ana con la Virgen y el Niño. Bartolomé González fechó en 1627 el Descanso en la Huída a Egipto, y en 1664 pintó Antonio Pereda el Milagro de las Rosas; a la escuela de Ribera pertenece el San Bruno que hay entre las ventanas.

Esta sala comunica con un pasillo en cuyas paredes se ve una serie mediocre de cuadros con escenas de la vida de la Virgen. Desde este pasillo se llega a las salas dedicadas a exponer los pocos cuadros interesantes que hay en el Museo aparte los citados y algún otro que queda en la capilla.



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. MILAGRO DE LAS ROSAS, DE A. PEREDA, ALEGORÍA DE C. GIAQUINTO

En la primera de estas tres salas hay dos paisajes del XVII, del holandés. Juan Both. A la escuela flamenca pertenece la Historia de Santa Ursula pintado hacia 1500. También de escuela flamenca es el cuadro que representa las Tentaciones de San Antonio. Un lienzo con tema de naturaleza muerta se ha atribuido a Frans Snyders; el cuadro de la Crucifixión es de la escuela de Juan de Borgoña y por Herrera está firmada la tabla del XVI que representa el Nacimiento de Jesús, con un fondo de arquitectura renacentista. En la sala siguiente se expone un lienzo que representa a Adonis y Venus perteneciente a la escuela florentina del XVI, y dos en que se representa a Jesús y la Samaritana y a Jesús y la Magdalena, de Mariano Salvador Maella (1739-1819). En la sala contigua se ven dos cuadros que pintó Vicencio Carducho (1576-1638) que representan el Nacimiento de San Juan de Mata y la Primera Misa del Santo. José de Ciezar, pintor de Carlos II, pintó un cuadro en el que se representa a San Francisco de Paula. Un bodegón con figuras de medio cuerpo ha sido atribuido a Velázquez por algunos críticos y por otros se le cree napolitano.

Sala XI. Está cubierta con un artesonado del XVIII, posible obra

portuguesa. En ella se exhiben un grupo de San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, del siglo XVIII, un San Miguel y un Ángel Custodio de la misma fecha. Una pequeña Santa María Egipcíaca atribuida a Juan Pascual de Mena y la Magdalena en el desierto, obra de un escultor anónimo del XVII también. En una de las vitrinas que hay en la sala se expone una preciosa talla de San Jerónimo, del XVI. De uno de sus muros pende un cuadro que representa el triunfo del Corazón de Jesús, de Conrado Giaquinto, pintor napolitano del XVIII.

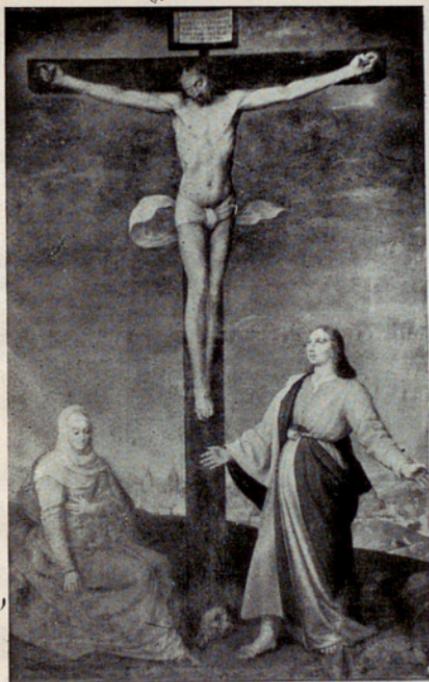
Sala XII. En la vitrina que hay a la derecha se ve un buen crucifijo de marfil del XVIII, dos frailes franciscanos escribiendo, muy realistas; en la que hay a la izquierda se ve una Inmaculada pequeña del tipo de las de Gregorio Fernández, un grupo de la Piedad, del XVIII, y otro de la Virgen sentada con el Niño en el regazo, del XVII. Sobre pedestales está la cabeza del Bautista, obra posible de escuela andaluza del XVIII; un busto de la Dolorosa, del XVII, de escuela andaluza, también influido por el arte de Pedro de Mena; una Magdalena esculpida por Pedro de Mena en 1664, en la que se continúan tipos anteriores, y un San Sebastián, de Gregorio Fernández. En un muro se ve un cuadro que representa la Alegoría de la Santísima Trinidad, hecho por Conrado Giaquinto.

Sala XIII. Esta sala y la siguiente están en renovación constante desde hace algún tiempo. Entre lo que se expone en ellas al redactar esta Guía destaca un busto de la Dolorosa, muy movido de ropas, perteneciente a la escuela andaluza del XVIII. Encima de ella un lienzo bueno de la Virgen y San José con el Niño Jesús y San Juan. Frente a él está la talla de Santa Librada en la cruz, escultura del siglo XVIII con característica policromía. En otro testero hay una Inmaculada del XVIII, también muy delicada de actitud y policromía.

Sala XIV. Se exponen en ella un Crucifijo que forma actualmente parte del Paso de las Siete Palabras, del siglo XVI, y tres buenas tallas pertenecientes al mismo paso, procedentes de la Penitencial de la Pasión, que representan a la Magdalena, San Juan y la Virgen, de primera calidad dentro de la escuela de Gregorio Fernández.

Sala XV. En el testero principal está la estatua de San Pedro tallado por Gregorio Fernández para el monasterio del Abrojo. En los testeros restantes se exponen los cuatro Doctores de la Iglesia latina atribuidos a Adrián Álvarez. Un San Miguel, del siglo XVII, y dos relieves del XVI, también de escuela castellana que representan a dos Santos Obispos. Encima de la puerta un bajorrelieve del XVII, de autor desconocido, en el que se representa a Job.

Sala XVI. Se reúnen en esta sala las esculturas que en 1605 se comprometió hacer Pompeyo Leoni para el monasterio de San Diego. Representan Santos y Santas Franciscanas y en el testero del fondo están Cristo en la Cruz, la Virgen y San Juan que ocupaban el ático del retablo. Son esculturas académicas cuyo clasicismo frío, contrasta con la fuerza expresiva que tienen las tallas de los escultores castellanos. Encima de la puerta que comunica con la sala contigua hay un Crucifijo



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. CALVARIO, DE ANTONIO MORO,
MAGDALENA PENITENTE (SIGLO XVII)

tallado por Leonardo de Carrión. Está enmarcado por restos del retablo que perteneció a la iglesia de San Antón, contratado en 1553 por Juan de Carrión y Diego Rodríguez. De la parte alta de los muros cuelgan cuatro medallas que estaban en el remate de la reja que hizo Juan Tomás Celma en 1571 para el Convento de San Benito.

Sobre pedestales hay cuatro estatuas pequeñas que representan la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Justicia, ejecutadas por un escultor muy impregnado de classicismo perteneciente a los primeros años del xvii.

La puerta que pone en comunicación esta sala con el claustro es de la época del edificio así como las ventanas que hay a los lados con fino enrejado hecho en piedra. Siguiendo a la derecha se encuentra la desembocadura de la escalera principal. En sus muros campean grandes escudos de Fray Alonso de Burgos y está cubierta por un rico artesonado mudéjar. Bajando por ella llegamos al patio bajo y a la izquierda hay

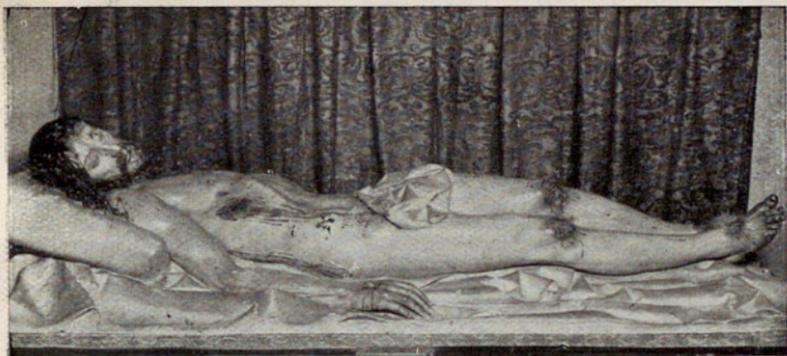


MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA, LA PIEDAD, DE G. FERNÁNDEZ

una hornacina en la que se cobija una escultura en piedra de San Juan, obra del siglo XIII, y en otra hornacina contigua una escultura de la Virgen, del XVI.

Sala de pasos. Antes de salir del patio puede visitarse la Sala de Pasos, en la que se guardan parte de los que integran la Procesión del Viernes Santo. Su instalación es provisional, pero sirve para admirar de cerca las teatrales composiciones que hay en torno a las principales escenas del drama. En torno a las figuras de más relieve, tratadas casi siempre con un mayor esmero, se agrupan una serie de sayones, vestidos con jubón y calzón acuchillado de época, dispuestos en actitudes grotescas y exagerando hasta lo caricaturesco expresiones y gestos como para indicar más al vivo la ruindad de sus espíritus. Todos estos pasos se hicieron en el siglo XVII y la mayor parte salieron del taller de Fernández y de sus inmediatos seguidores. Es difícil identificar el autor de cada uno mientras los documentos no hablen; a pesar de todo así, anónimos como están algunos, representan una interesante página de la escultura castellana del siglo XVII, nacida en el seno mismo del pueblo e identificada con él ante cuyas creaciones se conmovían los espíritus y se avivaba la fe.

Los pasos expuestos, montados en época reciente son los siguientes:



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. CRISTO YACENTE, DE G. FERNÁNDEZ

El de la *Elevación de la Cruz*, paso de un gran dinamismo procedente de la iglesia Penitencial de la Pasión. La figura de Cristo no es la original y los cinco sayones son los que más cerca andan de Gregorio Fernández. El Paso de *Cristo Crucificado*, procedente de la Penitencial de Jesús; los sayones son de comienzos del xvii y por sus actitudes son de los más pintorescos que hay. De la misma iglesia Penitencial procede el *Paso del Despojo* en el que desmerece la figura de Cristo por haberse quemado la suya en 1799. Los cuatro sayones los talló en 1678 Juan de Avila y son los más modernos de todos.

El *Paso del Azotamiento* procede de la Penitencial de la Pasión; está integrado por un Cristo atado a la columna y por cinco sayones de los cuales el que se toca con turbante y el que, en la parte posterior, está en actitud de azotar al Señor parecen ser de finales del xvii; son desde luego cosa distinta a las restantes figuras que hay que relacionar con el taller de Fernández. El *Paso de Jesús camino del Calvario* procede también de la iglesia de la Pasión. Es el mejor de cuantos se exponen. La imagen de la Verónica, la del Cirineo y la del soldado tocando la trompeta se comprometió a hacerlas Gregorio Fernández en 1614, y no desmerecen en nada de las mejores que hizo este artista. El *paso de las Siete Palabras* procedente asimismo de la iglesia de la Pasión está en la actualidad desarmado. En la sala de Pasos sólo se exhiben sus dos sayones; las restantes esculturas se exponen en la sala XIV.

Después de admirar estas pintorescas y expresivas composiciones hay que volver al gran patio, y por la puerta que se abre en el ángulo opuesto a la que comunica con la sala de Pasos, se entra de nuevo al zaguán y de él procede pasar a la sala IV dedicada a Gregorio Fernández, el tercer gran escultor de Castilla cuya obra pertenece al siglo xvii ya.

Al entrar en la sala, a la derecha, está el retrato de Gregorio Fer-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. CAMBIO DE PRIMOGENITURA,
LIENZO DE E. JORDÁN

nández pintado por Diego Valentín Diaz. En la hornacina que sigue se expone la Santa Teresa que esculpió Fernández en 1627 para el Carmen Calzado; en ella se aprecian los pliegues «hojalatosos» típicos de Gregorio Fernández, el escultor que vestía a sus maniqués con telas enrolladas para copiar luego en madera el modelo que tenía delante. Ya en esta escultura se ve también que la rica policromía que utilizaron Berruete y Juni en sus obras, se abandona. Las pragmáticas reales contra el lujo imponen modas que trascienden también a las creaciones artísticas y por ello se utilizan tonos uniformes en la coloración de las telas en las que tan sólo las fimbrias aparecen bordadas.

En el otro testero se expone el altorrelieve de la Virgen imponiendo el escapulario del Carmen a San Simón Stock. Aunque tiene detalles muy bellos el conjunto resulta un poco ingrato por la agria policromía que tiene. En el centro de este muro está el grupo de la Piedad, tallado en 1617 y que policromaron Francisco y Marcel Martínez. Es una de las composiciones mejor logradas de Gregorio Fernández. La cabeza de la Virgen es de una singular belleza y la figura de Cristo responde al tipo que con tanto acierto y tan repetidas veces esculpió nuestro artista. A los lados del grupo de la Piedad las figuras de Dimas y Gestas magníficamente talladas con un gran realismo. Entre las ventanas del testero de enfrente el Cristo Yacente que esculpió para San Felipe Neri de Madrid, cuya relación con el de la Piedad no es necesario poner de relieve. Debajo de las ventanas hay dos cuadros de Lucas Jordán que representan el Sacrificio de Isaac y el Cambio de la primogenitura.

En el ángulo de la estancia está Santa Magdalena de Pázis muy



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. LA MAGDALENA Y SAN BRUNO,
ESCULTURAS DE G. FERNÁNDEZ

realista también. En el nicho que sigue el impresionante San Bruno que talló por encargo de los cartujos de Aniago y que es la última obra conocida de Gregorio Fernández. En ella colaboró su yerno Juan Francisco de Iribarne y acaso a su gubia se deban los paños cuya naturalidad y verismo no acusan el estilo de aquél.

No se puede abandonar esta sala sin admirar el altorrelieve del Bautismo de Cristo, obra admirable en la que Fernández supo enfrentarse y resolver dignamente el problema de sublimar la figura de Cristo sin quitar importancia a la del Bautista actor principal en la escena. Resalta en este conjunto el clasicismo de las cabezas de Cristo y San Juan, serenamente augustas y llenas de expresiva distinción. Esta sala se cubre con un buen artesonado policromado perteneciente a la época en que se construyó el Colegio.



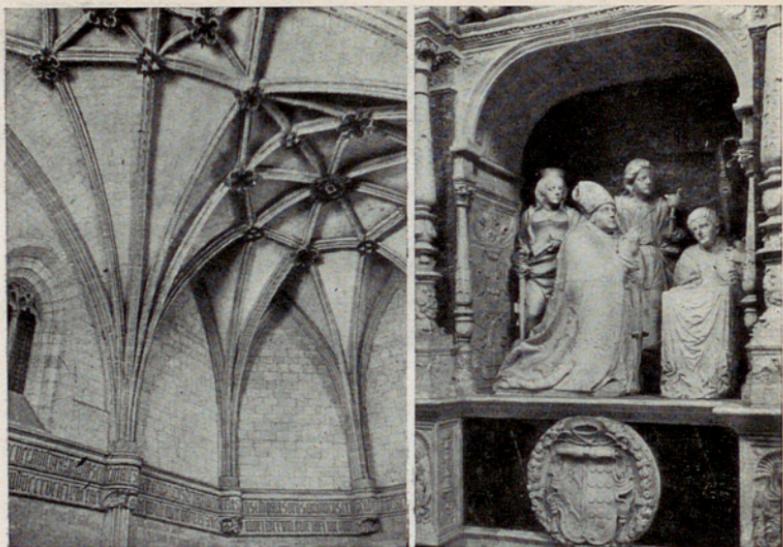
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. BAUTISMO DE CRISTO, RELIEVE DE
G. FERNÁNDEZ



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. SAN FRANCISCO DE ASÍS Y ARCOS
DEL CLAUSTRO DE SAN AGUSTÍN

Sala V. El testero principal sirve de fondo al Cristo Crucificado de Salvador Carmona en el que se pone de relieve toda la exquisitez y finura de la escuela andaluza. Está magníficamente tallado y policromado con gran discreción. Cerca de él hay una talla de Santa Rita de Casia de escuela castellana del siglo XVIII con postura un poco forzada. Al otro lado de un relieve de piedra en el que se representa el Nacimiento, obra de la escuela de Bigarny, está la escultura de San Francisco de Asís, obra del siglo XVII, cuya ligera inflexión le da un aire muy elegante; se ha atribuido a Mena por unos críticos y por otros a Gregorio Fernández. En el ángulo del fondo hay otro San Francisco de Asís, del siglo XVIII. Junto a él fragmentos de la sillería de legos del Convento de San Benito y encima de ellos un cuadro en el que se representa a Cristo en el sepulcro buena réplica del que pintó Mateo Cerezo para la iglesia de San Lorenzo.

A pesar de lo mucho ya visto quedan todavía por ver piezas fundamentales en el Museo. En un ángulo del patio de Estudios, a través de

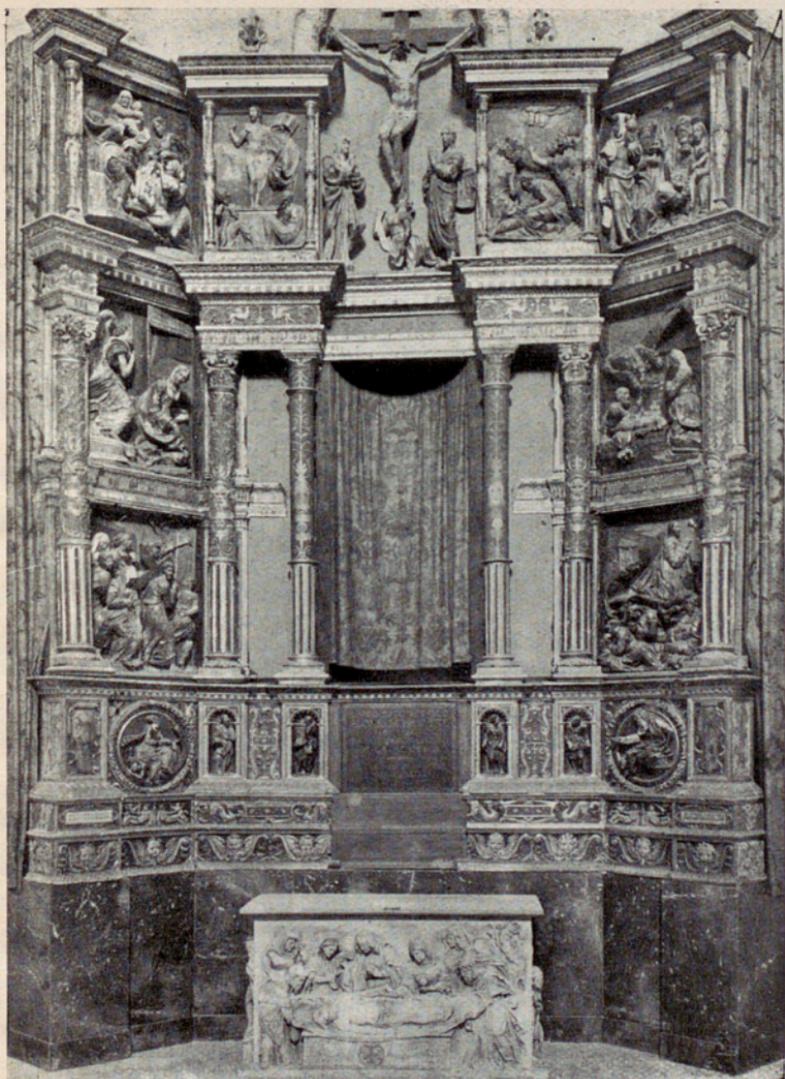


MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. INTERIOR DE LA CAPILLA Y SEPULCRO DE DON DIEGO DE AVELLANEDA

una puerta con reja, se pasa al jardín desde el que se puede gozar la cabecera ochavada de la iglesia de San Pablo con sus prismáticos contrafuertes en los ángulos. Es este un jardín romántico en el que se han montado unos arcos del claustro del monasterio de San Agustín, de Valladolid. En el muro del pequeño vestíbulo hay un Cristo del xvi; se pasa luego a la *capilla* que fué del Colegio que a través de un gran arco comunicaba con la iglesia de San Pablo. Su arquitectura y decoración fué concebida por Juan Guas y ejecutada por el entallador Juan de Talavera hacia 1487.

En el centro de esta capilla estaba el sepulcro de Fray Alonso de Burgos, obra importante de nuestra escultura, a juzgar por las descripciones que nos han llegado; ejecutada por Felipe de Borgoña. Los ejércitos de Napoleón convirtieron en establos las estancias de la planta baja del Colegio y de entonces data la desaparición del celebrado sepulcro y del altar que labraron Gil de Siloé y Diego de la Cruz. Una sencilla lápida de mármol negro recuerda al visitante que allí está enterrado el fundador de tan ilustre casa.

En el lugar del antiguo retablo luce actualmente el que esculpió Berruguete en 1525 para el monasterio de la Mejorada de Olmedo, tras-



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. RETABLO DE LA MEJORADA DE OLMEDO,
POR A. BERRUGUETE

ladado de allí al instalarse el Museo. E. esta la primera obra documentada del maestro de Paredes y en la que mejor pueden estudiarse sus virtudes y defectos por estar hecha cuando aún no tenía montado taller a lo grande. La preocupación de que a través de las ropas se adivinen las formas del cuerpo, el movimiento inquietante característico de la mayor parte de las obras de Berruguete, ya se echa de ver en este conjunto. La ordenación del retablo es más clásica y lógica que la que dió luego al de San Benito. Se levanta sobre un banco decorado con estatuillas libremente dispuestas y con relieves de San Jerónimo y Santa Catalina. La hornacina central estaba ocupada por el Ecce Homo que se conserva en Olmedo. En las calles laterales van relieves que representan el Camino del Calvario, la Anunciación, el Nacimiento de la Virgen, la Resurrección, la Ascensión del Señor, la Adoración de los Magos, el Nacimiento y la Oración del Huerto. Encima de la calle central hay un Calvario cuyo Cristo inquietante es significativo dentro de la producción de Berruguete. Entre los relieves más atractivos de este conjunto está el de la Anunciación, donde más se patentiza lo que Berruguete había visto en Italia. De lo alto descende el Arcángel que se posa en el suelo con gran suavidad, como si el viento que azota su túnica le sirviera para amortiguar el impulso adquirido al bajar. Con gran elegancia levanta su brazo derecho y la Virgen, atónita, vuelve confusa la cabeza al escuchar la salutación del Arcángel Gabriel.

La mesa de altar que hay delante del retablo, efigia en su frente una Piedad; es obra del siglo xvi relacionada con talleres de Burgos. En el presbiterio están las estatuas orantes de los Duques de Lerma. Quiso el valido de Felipe III emular a los Reyes y colocar sus estatuas en el presbiterio de la gran iglesia de San Pablo de la que era patrono; para ello encomendó su factura a Pompeyo Leoni quien las modeló ayudado por Millán Vimercado y Baltasar Mariano. Juan de Arfe, el orfebre famoso, dirigido por el propio Leoni, las fundió en bronce y a su muerte, en 1603, se encargó de acabarlas su yerno Lesmes Fernández del Moral.

La cabecera de la capilla se adorna con pinturas. Las dos más inmediatas al retablo se pintaron al temple hacia 1500 y ha sonado el nombre de Pedro Berruguete como su posible autor. El Calvario lo pintó Antonio Moro en el xvi y de la misma centuria, pero de autor desconocido es la Quinta Angustia. A la izquierda de la puerta hay un retablo del xvi con la Resurrección, atribuido a Gaspar Becerra. En la columna que aparentemente soporta la tribuna del coro se ven dos estatuillas de San Juan y la Virgen, del xvi. Sigue un grupo de la Piedad, en piedra, obra anónima del siglo xv en el que la Virgen tiene un gesto de encantadora ingenuidad y hace olvidar la desproporción que con ella tiene el cuerpo de Cristo que sostiene en su regazo.

En el testero de enfrente, cerrando el arco que comunicaba la capilla con la iglesia de San Pablo, está el magnífico sepulcro que labró Felipe Bigarny en 1536 para Don Diego de Avellaneda y que, al instalarse el Museo, se trasladó desde Espeja. A su lado hay un retablillo del xvii en cuya tabla se efigia la Asunción de la Virgen; enfrente hay



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. ESTATUAS ORANTES DE LOS
DUQUES DE LERMA

otro, fechado en 1618, con retratos del donante Don Antonio Ruiz y de su mujer. En el muro que cierra la capilla por los pies está el cuadro de los desposorios de la Virgen y San José, pintado por Acisclo A. Palomino. A continuación está lo que era antecapilla: en ella se encuentra una escultura que representa a la Muerte con crudo realismo; es de difícil filiación y tal vez haya que pensar ante ella en talleres ultrapirenaicos. Un gran lienzo de la Asunción de la Virgen ocupa todo el testero; perteneció a los Franciscanos de Fuensaldaña como los que penden de los muros de la escalera moderna. Como ellos se ha atribuido a Rubens, atribución que en realidad no puede mantenerse. En el muro de enfrente se ven las pulseras del retablo de San Antonio Abad cuyos fragmentos se exponen en la sala XXI; en una de ellas se lee la fecha de 1547. A los lados de la puerta por donde comunicaba esta estancia con el exterior hay dos esculturas de gran tamaño que representan a Santa Mónica y a Santa Clara de Montefalco, obras anónimas del siglo XVII. Están instaladas también en esta sala seis esculturas en alabastro que representan a San Juan Bautista, San Gregorio, San Miguel Arcángel, Santa Catalina,

San Ambrosio y San Sebastián hechas por Juan de Cambray y Cornielis de Holanda en el siglo xvi. Sobre el muro que cierra el hueco de la escalera hay un relieve en alabastro que representa a San Miguel obra del siglo xv que hay que relacionar con talleres aragoneses. Del muro en que se apoya la escalera de acceso al coro cuelga un buen cuadro, firmado por Martínez, que representa la Anunciación y se ha identificado como el que figuró en el retablo de la capilla que tenía en la iglesia de San Agustín el banquero Fabio Nelli de Espinosa.

En el coro en donde desemboca la escalera está instalada la sillería que lució en el convento de San Francisco reconstruída por Candeira. Se cita al escultor riosecano Pedro Sierra como su autor y en ella trabajaron como entalladores y ensambladores Tomás Rey, Manuel Villa, Manuel Mazariegos, Juan de Paredes, Manuel Conde, José García y Ventura Pérez, bajo la dirección de Fray Jacinto Sierra a quien hasta hace poco se ha venido atribuyendo. Se terminó en 1735. Es de un barroco sumamente elegante y sus sillas altas y bajas tienen como crestería una serie de bustos de franciscanos. Los paños y las actitudes de las figuras que se efigian en los tableros principales están ejecutados y estudiados con mucho cuidado.

[77] *Museo del Convento de Santa Ana*. Creado por O. M. de 1951 está en período de instalación; a pesar de ello puede visitarse y admirar en su iglesia los cuadros de Goya y de Bayeu, citados en el número 66, así como el Cristo yacente de Gregorio Fernández. Junto a la iglesia se instalará una sala para exponer en ella los cuadros y esculturas más importantes que se conservan actualmente en clausura con las cuales se acrecentará el interés de esta visita ya de suyo importante.

[78] *Museo de Agustinos Filipinos*. Instalado en una crujía de un piso alto del Convento, tiene un carácter fundamentalmente etnográfico. La mayor parte de sus objetos proceden de Filipinas y entre ellos hay recuerdos de los últimos momentos de la dominación española en aquellas islas. Se conservan también en él algunos objetos de interés arqueológico, fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica procedente de Uxama, ladrillos visigodos, una interesante placa de cinturón visigoda, fibulas, etc. En su monetario figuran algunas series importantes de monedas autónomas de la España antigua y series medievales y modernas.

[79-80] *Casa de Cervantes*. A comienzos del siglo xvii, Juan de Navas construyó unas casas en el Rastro de los Carneros, junto al río Esgueva. Una de ellas, la alquiló Cervantes cuando vino a Valladolid en 1603 siguiendo a la Corte, y se conserva bajo la tutela del Patronato de las fundaciones del Marqués de Vega Inclán.

Constituye esta casa uno de los recuerdos cervantinos más auténticos; en ella vivía el autor del Quijote en 1605 cuando tuvo lugar el asesinato del caballero Gaspar de Ezpeleta, que motivó el que Cervantes se viera envuelto en un enojoso proceso aunque luego quedara probada su inocencia. La casa en que vivió Cervantes y otras tres contiguas a ella, idénticas de construcción y características dentro de las edificaciones urbanas del siglo xvii, han sido restauradas recientemente sin quitarles



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. DESPOSORIOS DE LA VIRGEN, DE PALOMINO
Y ANUNCIACIÓN DE MARTÍNEZ

nada de su antiguo carácter, antes procurando acrecerlo mediante la instalación de cuadros y muebles de época que permiten reconstruir mejor el ambiente. Cervantes ocupó la casa segunda de las cuatro que forman el bloque. En su planta baja tiene un pequeño zaguán con pozo y de él arranca la estrecha escalera que desemboca en un vestíbulo en el que hay muebles de la época y entre ellos un buen bargueño. De los muros penden diversos cuadros entre los que destaca un magnífico retrato de Felipe III. En una vitrina pendiente de la pared se exhiben dos árboles genealógicos de los que publicó Navarrete en su Vida de Cervantes.

A través de una puerta con hojas de carpintería morisca se pasa a una habitación en la que hay un estrado cubierto con una alfombra de tipo persa y un tapiz salmantino. Sobre la tarima hay un bargueño de cajones muy tallados y policromado; hay además en esta sala otro escritorio de ébano con incrustaciones y placas de marfil grabadas, recordando el que se menciona en el testamento de Doña Isabel de Cervantes, que ha servido de base para componer este ambiente. En una caja de nogal moldurada se ve una buena imagen de alabastro de la Virgen con el Niño, del xvi, y pendientes de los muros hay varios cuadros entre



MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. TABLA DEL MAESTRO DE SAN ILDEFONSO.
PORTADA DE SANTA MARÍA DE LA ARMEDILLA

los que destaca el San Miguel. De los muebles el más interesante es un baul cubierto con terciopelo rojo claveteado con tachuelas doradas y con buenos herrajes de la época. Frente a la puerta de esta estancia, al otro lado del vestíbulo, se abre otra amueblada de acuerdo con lo que pudo ser el cuarto de trabajo de Cervantes. En el muro del fondo hay un gran lienzo hecho por un pintor veneciano en el que se efigia la batalla naval de Lepanto. Aunque no es obra de primer orden está bien compuesto y ejecutado con soltura. Sobre la mesa de trabajo hay un autógrafa de Cervantes y las paredes se decoran con mapas de la época de diversas regiones de Italia. En este cuarto se abre la alcoba, que también se ha procurado ambientar de acuerdo con las noticias literarias recogidas de diferentes documentos cervantinos. En el vestíbulo se abre otra puerta que da a un tránsito en el que se ve una tabla castellana, pintada hacia 1550, que representa la Asunción de la Virgen. Comunica este tránsito con el comedor y a través de éste se pasa a la cocina bajo cuya gran campana se disponen escaños. Vasijas de cobre y azófar, morrillos, tinajas, diversas piezas de cerámica popular, taburetes y muebles de época ambientan estos aposentos que vieron transcurrir la vida de Cervantes durante algunos años.

La casa que queda a la derecha de la citada, está ocupada por una selecta biblioteca; en uno de sus muros se ve un lienzo veneciano en el que se representa una batalla naval. Comunica con un romántico jardín en el que, rodeada de yedra, hay una lápida con el busto del Príncipe de los Ingenios. En este jardín está instalada la portada procedente del Monasterio de Santa María de la Armedilla. Es un ejemplar interesante que jalona la transición del estilo ojival al plateresco, cuya decoración está ejecutada con gran finura.

Desde el jardín se pasa a la Sala de América que pertenece ya a otra de las casas fronteras con la habitada por Cervantes.

Las dos casas que hay a la izquierda tienen sus plantas superiores ocupadas por la [80] *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción* en la que hay una colección de pinturas de época y calidades diferentes.

En el jardín que da a la calle de Miguel Iscar, situado enfrente de estas casas se conserva la parte superior de la portada del Hospital de la Resurrección trazado por Juan de Vega en 1555. A este edificio alude Cervantes en el Coloquio de los Perros. La escultura del Cristo resucitado se cobija en una hornacina y debajo se lee la fecha de 1579. Entre los macizos pueden verse un capitel romano, uno visigodo del siglo VII y otro árabe del siglo X.

[81] *Casa de Zorrilla*. Se conserva en ella una buena colección de recuerdos del Poeta. En la actualidad sirve de sede al Ateneo de Valladolid.

* * *

Por las anteriores páginas y por las láminas que las ilustran, se echa de ver la extraordinaria riqueza artística y la destacada calidad de las obras que en Valladolid se guardan.

A pesar de ello, para tener idea exacta de la potencialidad con que se manifestó el arte en Castilla en todos los tiempos y especialmente en la provincia de Valladolid, es necesario hacer algunas excursiones y visitar los monumentos de San Cebrián de Mazote, Wamba, Villagarcía de Campos, Torrelobatón, Tordesillas, Peñafiel, Tordehumos, Uruña, Fuen-saldaña, Vaibuenta de Duero, Medina del Campo, Medina de Rioseco... ciudades todas cuajadas de Arte y henchidas de Historia. Sólo después de hacerlo se podrá tener idea de lo mucho que puede gozarse recorriendo esta tierra que si en ocasiones es árida y seca, en otras muestra paisajes de extraordinaria belleza y siempre una serie de egregias manifestaciones de Arte.

INDICES

INDICE ALFABETICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Valladolid que interese, figurando en él con los diversos nombres con que es conocido. La primera cifra después del nombre corresponde al mismo orden en la Guía, y es el que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto en la que se refiere, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano.

- Aldabas, casa de las, 10, p. 32.
 Alvarez de Toledo, colección, 73, p. 146.
 Angustias, iglesia de las, 34, p. 88, F-5.
 Arzobispal, palacio (V. Villasante).
 Benavente, palacio de los condes de, 25, p. 67, G-3.
 Brígidas, convento de las, 55, p. 125, G-4.
 Capitanía General, 26, p. 68, G-4.
 Capuchinos, convento de, 42, p. 108, C-5.
 Carmen Extramuros, iglesia del, 49, p. 116, H-7.
 Casa de Cervantes, 79, p. 196.
 Casa Consistorial, 74, p. 147, E-3.
 Catedral, 32, p. 75, E-5.
 Colegio Mayor de Santa Cruz, 13, p. 37, D-6.
 Concepción, convento de la, 19, página 53, D-4.
 Cruz, iglesia de la, 33, p. 85, E-4.
 Chancillería, cárcel de, 58, p. 127, G-6.
 Descalzas Franciscas, convento de, 44, p. 110, G-6.
 Diputación Provincial, 12, p. 34, G-5.
 Dominicas Francesas, colegio de, 15, p. 46, D-3.
 Escoceses, colegio de, 59, p. 127, C-6.
 Escudero Herrera, casa, 27, p. 70, D-5.
 Esgueva, Hospital de, 67, p. 145, F-5.
 Fabio Nelli, palacio de, 30, p. 72, F-3.
 Filipinos, convento de, 65, p. 139, A-3.
 Hospital Provincial, 71, p. 146, F-7.
 Huelgas, convento de las, 22, p. 61, F-7.
 Instituto Psiquiátrico, 43, p. 108, A-1.
 Jesús, iglesia de, 54, p. 124, E-3.
 Jesús y María, convento de, 69, página 146, F-7.
 Laurus, convento de las, 37, p. 98, A-3.
 Magdalena, iglesia de la, 21, p. 59, E-7.
 Museo de Agustinos Filipinos, 78, p. 196, A-3.
 Museo Arqueológico, 75, p. 148, D-6.
 Museo del Convento de Santa Ana, 77, p. 196, D-2.

- Museo Nacional de Escultura Polí-
cromada, 76, p. 156, G-5.
- Niñas Huérfanas y Doncellas No-
bles, colegio de, 50, p. 116, C-2.
- Palacio de Doña María de Molina,
4, p. 10, E-7.
- Pasión, iglesia de la, 61, p. 131, E-3.
- Porta Coeli, convento de, 35, p. 94,
D-4.
- Real Academia de Bellas Artes de la
Purísima Concepción, 80, p. 198.
- Rosarillo, iglesia del, 36, p. 96, F-5.
- Salvador, iglesia de El, 20, p. 54,
D-5.
- San Agustín, iglesia de, 40, p. 105,
F-2.
- San Albano, colegio de, 62, p. 132,
D-7.
- San Andrés, iglesia de, 52, p. 119,
C-6.
- San Benito, convento de, 57, p. 127,
F-3.
- San Benito, iglesia de, 8, p. 27, F-3.
- San Felipe Neri, iglesia de, 53, pá-
gina 122, D-4.
- San Gregorio, colegio de, 6, p. 16,
G-5.
- San Ildefonso, iglesia de, 51, p. 118,
C-2.
- San Isidro, ermita de, 56, p. 126, B-7.
- San José, colegio de, 72, p. 146, D-6.
- San Juan, iglesia de, 70, p. 146, D-7.
- San Juan de Letrán, convento de,
64, p. 137, A-3.
- San Lorenzo, iglesia de, 17, p. 50,
E-2.
- San Martín, iglesia de, 46, p. 112,
F-5.
- San Miguel, iglesia de, 39, p. 100,
F-3.
- San Nicolás, iglesia de, 47, p. 113,
G-3.
- San Pablo, convento de, 5, p. 11,
G-5.
- San Pedro, iglesia de, 48, p. 115,
G-7.
- San Quirce, monasterio de, 45, pá-
gina 110, G-3.
- Sancti Spiritus, convento de, 18, pá-
gina 51, B-1.
- Santa Ana, monasterio de, 66, pá-
gina 142, D-2.
- Santa Catalina, convento de, 14, pá-
gina 45, G-3.
- Santa Clara, convento de, 9, p. 30,
H-6.
- Santa Cruz, colegio mayor universi-
tario de, 60, p. 128, E-6.
- Santa Isabel, convento de, 16, p. 48,
F-3.
- Santa María la Antigua, iglesia de,
1, p. 5, F-5.
- Santa María la Mayor, iglesia de,
2, p. 6, E-5.
- Santa Teresa, convento de, 23, p. 65,
H-4.
- Santiago, iglesia de, 7, p. 24, D-3.
- Santuario Nacional de la Gran Pro-
mesa, 41, p. 106, C-6.
- Seminario Conciliar, 68, p. 145, F-7.
- Sol, casa del, 28, p. 70, G-5.
- Universidad, 63, p. 134, E-6.
- Valverde, palacio de los marqueses
de, 24, p. 67, F-3.
- Victoria, iglesia de la, 38, p. 99,
H-1.
- Villasante, casa de los marqueses
de, 29, p. 71, C-4.
- Villena, casa del marqués de, 31,
p. 73, G-5.
- Vivero, palacio de los, 11, p. 32,
G-6.
- Zorrilla, casa de, 81, p. 198, G-5.

INDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano.

- I. — LAS IGLESIAS ROMÁNICAS; p. 5.
1. — Santa María la Antigua; p. 5, F-5.
 2. — Santa María la Mayor; página 6, E-5.
 3. — San Martín; 8, F-5.
Lo MUDÉJAR; p. 10.
 4. — Palacio de Doña María de Molina; p. 10, E-7.
- II. — MONUMENTOS GÓTICOS; p. 11.
5. — Convento de San Pablo; p. 11, G-5.
 6. — Colegio de San Gregorio; p. 16, G-5.
 7. — Iglesia de Santiago; página 24, D-3.
 8. — Iglesia de San Benito; página 27, F-3.
 9. — Convento de Santa Clara; p. 30, H-6.
 10. — Casa de las Aldabas; página 32.
 11. — Palacio de los Vivero; página 32, G-6.
 12. — Diputación Provincial; página 34, G-5.
- III. — EL ALBAREAR DE UN NUEVO ESTILO; p. 37.
13. — Colegio Mayor de Santa Cruz; p. 37, D-6.
- IV. — EL SIGLO XVI HASTA HERRERA; p. 45.
14. — Convento de Santa Catalina; p. 45, G-3.
 15. — Colegio de Dominicas Franciscas; p. 46, D-3.
 16. — Convento de Santa Isabel; p. 48, F-3.
 17. — Iglesia de San Lorenzo; página 50, E-2.
 18. — Convento de Sancti Spiritus; p. 51, B-1.
 19. — Convento de la Concepción; p. 53, D-4.
 20. — Iglesia de El Salvador; página 54, D-5.
 21. — Iglesia de la Magdalena; p. 59, E-7.
 22. — Convento de las Huelgas; p. 61, F-7.
 23. — Convento de Santa Teresa; p. 65, H-4.
- V. — CONSTRUCCIONES CIVILES; página 67.
24. — Palacio de los Marqueses de Valverde; p. 67, F-3.
 25. — Palacio de los Condes de Benavente; p. 67, G-3.
 26. — Capitanía General; página 68, G-4.

27. — Casa Escudero Herrera; página 70, D-5.
28. — Casa del Sol; p. 70, G-5.
29. — Casa del Marques de Villasanté (hoy Palacio Arzobispal); p. 71, C-4.
30. — Palacio de Fabio Nelli; página 72, F-3.
31. — Casa del Marqués de Villena; p. 73, G-5.
- VI. — LA ESCUELA HERRERIANA; página 75.
32. — La Catedral; p. 75, E-5.
33. — Iglesia de la Cruz; p. 85, E-4.
34. — Iglesia de las Angustias; p. 88, F-5.
35. — Convento de Porta Cocci; p. 94, D-4.
36. — Iglesia del Rosarillo; página 96, F-5.
37. — Convento de las Lauras; página 98, A-3.
38. — Iglesia de la Victoria; página 99, H-1.
39. — Iglesia de San Miguel; página 100, F-3.
40. — Iglesia de San Agustín; página 105, F-2.
41. — Santuario Nacional de la Gran Promesa; p. 106, C-6.
42. — Convento de Capuchinos; p. 108, C-5.
43. — Instituto Psiquiátrico; página 108, A-1.
44. — Convento de Descalzas Franciscas; p. 110, G-6.
45. — Monasterio de San Quirce; p. 110, G-3.
46. — Iglesia de San Martín; página 112, F-5.
47. — Iglesia de San Nicolás; página 113, G-3.
48. — Iglesia de San Pedro; página 115, G-7.
49. — Iglesia del Carmen Extramuros; p. 116, H-7.
50. — Colegio de Niñas Huérfanas y Doncellas Nobles; p. 116, C-2.
51. — Iglesia de San Ildefonso; página 118, C-2.
52. — Iglesia de San Andrés; página 119, C-6.
53. — Iglesia de San Felipe Neri; p. 122, D-4.
54. — Iglesia de Jesús; p. 124, E-3.
55. — Convento de las Brígidas; p. 125, G-4.
56. — Ermita de San Isidro; página 126, B-7.
- VII. — ARQUITECTURA CIVIL (FINALES DEL XVI y XVII); p. 127.
57. — Convento de San Benito; p. 127, F-3.
58. — Carcel de Chancillería; página 127, G-6.
59. — Colegio de Escoceses; página 127, C-6.
60. — Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz; p. 128, E-6.
- VIII. — LOS MONUMENTOS BARROCOS; p. 131.
61. — Iglesia de la Pasión; página 131, E-3.
62. — Colegio de San Albano; p. 132, D-7.
63. — Universidad; p. 134, E-6.
64. — Convento de San Juan de Letrán; p. 137, A-3.
- IX. — EL NEOCLASICISMO; p. 139.
65. — Convento de Filipinos; página 139, A-3.
66. — Monasterio de Santa Ana; p. 142, D-2.
- X. — OBRAS DE ARTE CONSERVADAS EN EDIFICIOS MODERNO; página 145.
67. — Hospital de Esgueva; página 145, F-5.

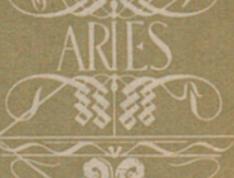
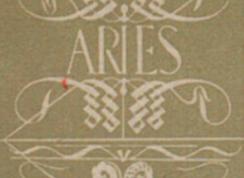
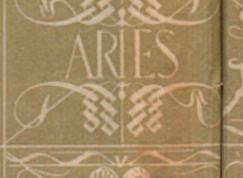
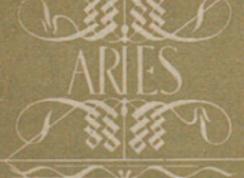
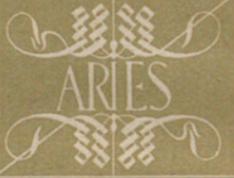
68. — Seminario Conciliar; página 145, F-7.
69. — Convento de Jesús y María; p. 146, F-7.
70. — Iglesia de San Juan; p. 146, D-7.
71. — Hospital Provincial; p. 146, F-7.
72. — Colegio de San José; página 146, D-6.
73. — Colección Alvarez de Toledo; p. 146.
74. — Casa Consistorial; p. 147, E-3.
- XI. — MUSEOS DE VALLADOLID; página 148.
75. — Museo Arqueológico; página 148, D-6.
76. — Museo Nacional de Escultura Policromada; p. 156, G-5.
77. — Museo del Convento de Santa Ana; p. 196, D-2.
78. — Museo de Agustinos Filipinos; p. 196, A-3.
79. — Casa de Cervantes; p. 196.
80. — Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción; p. 198.
81. — Casa de Zorrilla; p. 198, G-5.

Escala gráfica
10 100 150 200



1
2
3
4
5
6
7

A B C D E F G H





120
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 4195

Signatura: M. y G. (B.)
I-Valladblid

Sala
ID. B. B. 31995
Armario

Estante



GUÍAS
ARTÍSTICAS
de
ESPAÑA



VALLADOLID

14

ARIES